

dialéctica

Nueva Época / Año 35 / Número 44 / Edición especial 2012

COLOQUIO SOBRE LA FILOSOFÍA, UNA ESCUELA DE LA LIBERTAD DE LA UNESCO.
XVI CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA (2011) DE LA ASOCIACIÓN FILOSÓFICA DE

México.

Coordinador: Gabriel Vargas Lozano

Presentación: La necesidad de la filosofía como portadora de la razón, la democracia auténtica y el humanismo, *Gabriel Vargas Lozano*, 5

I. Ponencias inaugurales: La educación filosófica de los jóvenes en el mundo actual. Una perspectiva crítica, *Luis María Cifuentes Pérez*, 13 • La Filosofía, una escuela de la libertad, *Paulette Dieterlen*, 31 • Filosofar en el aula, filosofar en la plaza, *Mauricio Langon*, 41

II. La filosofía, niñez y juventud: Filosofía para niños, *Gustavo Leyva*, 55 • Acerca de la viabilidad de las propuestas de la unesco para la enseñanza de la filosofía en la Educación Media Superior, *Ángel Alonso Salas*, 63 • La pertinencia de una formación filosófica en el sistema educativo nacional: del preescolar al universitario, *Ausencio Pérez Olvera*, 75 • Pensando: hacer filosofía con niños, *Lucía de Lourdes Agraz Rubin*, 93

III. Filosofía, Universidad y cultura: La filosofía y su relación intrínseca con la cultura y la sociedad, *Roberto Hernández Oramas*, 103 • La filosofía en la Universidad, *Raúl Trejo Villalobos*, 111 • La balsa de la medusa. Reflexiones sobre la filosofía y el compromiso educativo, *Roberto R. Arteaga Mac Kinney*, 125 • A favor de la filosofía y de la cultura occidental, *Pedro Joel Reyes López*, 135

IV. Filosofía, enseñanza y plaza pública: La libertad a través de la filosofía, desde la propuesta de la unesco, *Juan Monroy García*, 143 • ¿La incompetencia de la enseñanza de la filosofía?, *José Alfredo Torres*, 151 • Filosofía, una escuela de la libertad, *Juan Carlos Ayala Barrón*, 159 • Ataques a la filosofía. Una estrategia académica para responder, *José Marcos de Teresa*, 169

LA NECESIDAD DE LA FILOSOFÍA COMO PORTADORA DE LA RAZÓN, LA DEMOCRACIA AUTÉNTICA Y EL HUMANISMO

Gabriel Vargas Lozano

Desde su fundación en 1945, la UNESCO surgió bajo los principios filosóficos de paz, justicia y libertad. Estos principios fundamentales aparecían como una necesidad después de los devastadores acontecimientos de la II Guerra Mundial que traumatizaron al mundo. Desde entonces, la UNESCO ha desarrollado, a lo largo de décadas, una serie de acciones que han tendido al fortalecimiento y promoción de la filosofía tales como: la creación de un Consejo Internacional de Filosofía; la fundación de la revista *Diógenes*; una serie de congresos, coloquios y seminarios internacionales sobre la situación de la enseñanza de la filosofía en Europa, África, Asia, América Latina y el mundo árabe; la promoción de una encuesta sobre “filosofía y democracia” que dio origen a un libro publicado por Roger Pol Droit¹ (por cierto, de escasa circulación en nuestros medios) hasta la instauración de “Día Mundial de la Filosofía”, a partir de 2002,² la organización de coloquios internacionales sobre “la mujer en la filosofía” y la publicación del libro: *La filosofía, una escuela de la libertad*, entre otras iniciativas.

La publicación de este último libro en inglés y francés, tuvo lugar en 2007, como iniciativa de Moufida Goucha, jefa de la “Sección de Seguridad Humana, Democracia y filosofía” con la colaboración de Michel Tozzi, Luca Scarantino, Oscar Brenifier, Pascal Cristofoli y los colaboradores de la mencionada

Gabriel Vargas Lozano. Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-I. Co-director de la revista *Dialéctica*. Su más reciente libro es: *Filosofía ¿Para qué? Desafíos de la filosofía en el Siglo XXI*. Ed. UAM-I/Itaca, México, 2012

sección. En 2011, la UNESCO accedió a la petición del “Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica” (Cefilibe) de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa (UAM-I) para publicar la traducción al español, por primera vez en el mundo. El libro se ha publicado y distribuido en forma gratuita en bibliotecas y se puede consultar también en su versión electrónica en la página de web del Cefilibe: www.cefilibre.org

La publicación del libro *La filosofía, una escuela de la libertad* constituye uno de los acontecimientos más relevantes en el ámbito filosófico, cultural y social en general. La razón es que no sólo se realiza un diagnóstico del estado de la enseñanza de la filosofía en el mundo sino también se proponen una serie de cambios importantes en la enseñanza, investigación y difusión de la filosofía. La tesis central del libro radica en que se requiere que la filosofía no sea cultivada **exclusivamente** como una disciplina para especialistas sino para todos, es decir, para los niños, los adolescentes, los adultos; para la familia, la educación a todos los niveles, la política y la plaza pública. Esta iniciativa viene a introducir en nuestro medio, una forma de practicar la filosofía a la vez antigua y nueva. La forma antigua proviene de la filosofía griega y de Sócrates en particular quien reflexionaba sobre la filosofía en la plaza pública y como una búsqueda de una sociedad mejor; la nueva proviene del hecho de que, durante décadas, la filosofía ha estado prácticamente enclaustrada en su “torre de marfil” como lo es la Universidad y dentro de la Universidad, en las escuelas, facultades, departamentos o institutos de investigación filosófica. El fenómeno de enclaustramiento de la filosofía tiene, en mi opinión, dos causas: una externa que ha condenado a la filosofía al ostracismo “por una pretendida y absurda inutilidad” y otra interna que procedió de los mismos filósofos que se refugiaron en el academicismo y el teoricismo. La enseñanza y la investigación fueron entonces consideradas como una especie de saber esotérico para investigadores altamente especializados cuyos interlocutores serían sólo sus pares.³ Es cierto que muchos de los sistemas filosóficos son complejos y difíciles; que se requiere de una preparación previa y una profundización sobre el medio social y cultural en

que surgen, así como la comprensión de las categorías utilizadas por cada filósofo en sus reflexiones. No es fácil entender a Kant, a Hegel, a Marx, a Husserl, a Heidegger o Wittgenstein, entre otros, sin tener antecedentes y aunque la satisfacción de desentrañar el significado de sus textos es mucha, se requiere un gran esfuerzo por parte del lector, sin embargo, sus concepciones no son inaccesibles y para ello está justamente la enseñanza, es decir, la transmisión de esos conocimientos a la gente. Podríamos decir inclusive que nada hay, de lo expuesto por los filósofos, que no pueda ser explicado en forma clara a quienes no son especialistas. Algo similar ocurre en la ciencia. Es por ello que nuestros filósofos deben tomar en serio la docencia y la difusión para que se logren buenos resultados en la comprensión de nuestra disciplina, pero teniendo conciencia de que de nada sirve saber qué decía un pensador si no es repensado por la persona y relacionado con la situación en que vive. Este es el significado de lo que decía Kant: no se enseña filosofía sino a filosofar. ¿Cuál es la causa de que en las escuelas se abandonara, con la excepción de la enseñanza de la lógica, el estudio de la didáctica de la filosofía? La razón es que predominó la tesis de que las carreras filosóficas deberían egresar “filósofos” y no profesores de filosofía aunque la paradoja es que todos los egresados hemos tenido que dedicar parte de nuestro tiempo a la enseñanza. Es por ello que creo necesario trabajar creativamente en este terreno teniendo conciencia de que muchos estudiantes que siguen nuestros cursos, sobre todo en el nivel medio superior,⁴ no seguirán nuestra carrera y deben terminar afirmando que lo aprendido es importante tanto para sus oficios o profesiones como para sí mismos como personas. Si no lo logramos quiere decir que hemos fallado como profesores.

Pero la enseñanza de la filosofía no debe terminar en el nivel medio superior sino también mantenerse en las distintas carreras que se enseñan en la Universidad. La filosofía debe estar presente en Ingeniería, Contaduría, Química, Física, Biología, Medicina, Sociología, Ciencia Política, Historia, etc., pero debe estar vinculada estrechamente con las problemáticas abordadas por las disciplinas en cuestión. Es por ello que en una Facultad de Economía deberían estudiarse los aspectos filosóficos de

un Adam Smith, un Marx, un Meek, Robinson o Hayek y no impartirles, como ocurre a veces, el estudio de obras y autores muy alejados de sus planteamientos. Para ello requerimos una serie de especialistas en las dos disciplinas y por tanto, se necesitan instituir maestrías y doctorados que se organicen para este efecto. Pero tenemos que ir más allá. El libro de la UNESCO, *La filosofía, escuela de la libertad*, que tiene un largo subtítulo “Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro”, propone que la filosofía salga del claustro universitario y acceda a toda la sociedad. Es por ello que, en las últimas décadas, se ha desarrollado lo que se ha dado en llamar “filosofía práctica” y que implica una metodología especial para acceder al ciudadano mediante la fundación de “cafés filosóficos”; talleres; asesorías; ciclos de conferencias públicas; confección de blogs, *podcasts* y páginas de internet; utilización de videos y otros medios. En este aspecto, si consultamos las páginas de la web podemos encontrar muchos videos en donde se entrevista a filósofos o se exponen reflexiones filosóficas, sin embargo, estos son mayoritariamente de origen anglosajón. Ahora bien ¿cuál sería el propósito de fundar estos organismos y crear estos medios aprovechando las nuevas tecnologías? En primer lugar, utilizar un recurso que combina todas las formas de percepción y permite transmitir el mensaje filosófico, de manera extraordinaria y por otro lado, en la medida en que la filosofía es la emisaria de la razón, tratar de que el ciudadano tome a su cargo, en forma dialógica, los grandes problemas de él mismo, de su país y del mundo. El hecho de que en nuestro país la filosofía brille por su ausencia en el espacio público tiene un propósito muy preciso: que la gente no piense y sólo reciba un mensaje ideológico con dos propósitos: convertirla en reos del consumismo y en individuos sumisos frente a los poderes establecidos. Si la filosofía busca que la sociedad se conduzca hacia la justicia, la democracia y la independencia, necesariamente chocará con una estructura de poder y sus influyentes medios de comunicación que no desean que los ciudadanos sean conscientes y se conviertan en ciudadanos activos. Es por ello que se requiere enseñar a todas las personas a usar su razón en la esfera pública y luchar por

un mundo mejor. Para ello se necesita también practicar una filosofía crítica y fundada en el conocimiento científico. Una filosofía acrítica que busca legitimar el *status* como han tratado de hacerlo filósofos desde Ginés de Sepúlveda hasta un Hayek o un Francis Fukuyama no es una auténtica filosofía sino una ideología negativa. Y de igual manera, una filosofía que no se funda en los mejores resultados de la ciencia, pierde el camino y lo hace perder a sus seguidores. Pero si la filosofía implica centralmente a la razón (entendida en su sentido praxiológico y no instrumental) ello involucra necesariamente la democracia auténtica y a una posición profundamente humanista. Si es así, entonces la filosofía se convierte en un bien público y no en su opuesto.

En los ensayos incluidos en este número especial de *Dialéctica*, se exponen diversas posiciones acerca de la propuesta de la UNESCO que, en su mayoría, fueron expuestas en el coloquio realizado en el seno del XVI Congreso Internacional de Filosofía, bajo el tema de “Filosofía: razón y violencia” organizado por la Asociación Filosófica de México en la ciudad de Toluca, teniendo como sede las Facultades de Humanidades y Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) los días 24 al 28 de octubre de 2011. Agradecemos a todos sus valiosas colaboraciones.

Esperamos que su lectura provea un nuevo impulso al planteamiento original y dé lugar a nuevas ideas para que la filosofía cumpla su papel de cara a una sociedad que, como la mexicana, padece de graves problemas que tendrán que ser solucionados en el futuro, sin embargo, esto se logrará a partir de una estrategia conjunta puesta en práctica por todos los que nos dedicamos a cultivar esta fascinante forma de reflexión del pensamiento.

México, D.F., septiembre de 2012

Notas

¹ Roger Pol Droit, *Filosofía y democracia en el mundo*. Ed. Colihue-UNESCO, Buenos Aires, 1995

- ² Al comité directivo de la Asociación Filosófica de México y a mí, como Presidente, nos tocó organizar la primera conmemoración, el 21 de noviembre de 2002, en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con representantes de diversas instituciones del país y del cual se editó un DVD y un libro, que se pueden consultar en la página electrónica del “Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica” de la UAM-I cuya página de web es: www.cefilibe.org
- ³ Esta concepción de la filosofía proviene de finales de la década de 1960 en que se propuso que la filosofía debería ser cultivada en forma rigurosa, neutral y profesional. La tesis traía aparejada la necesidad indiscutible de introducir en México y Latinoamérica la lógica y la filosofía del lenguaje, sin embargo, al rehuir una concepción ideologizante de la filosofía se “torcía el bastón hacia el otro lado”.
- ⁴ Es sabido que en 2008, las autoridades suprimieron la enseñanza de la filosofía y el área de humanidades del cuadro básico de la Reforma Integral de Educación Media Superior (RIEMS) y que la comunidad filosófica, a través del Observatorio Filosófico de México, protestó por tal medida y se obligó al gobierno a rectificar mediante un Acuerdo publicado en el Diario Oficial de la Federación. Sin embargo, han quedado pendientes muchas reformas como: la aplicación del “Método de competencias” que permite la fragmentación de las disciplinas filosóficas; el cambio de nombre; la falta de una formación *ad hoc* de los maestros que imparten las asignaturas; el contenido de las materias; las temáticas a abordar, etcétera. En la “Declaración de París” a favor de la filosofía que se celebró en 1995 “se hizo hincapié en que la enseñanza de la filosofía debe mantenerse o ampliarse donde ya existe, implantarse donde aún no existe y ser nombrada explícitamente con la palabra “filosofía”, recordando también que debe ser impartida por profesores cualificados e instruidos específicamente a tal efecto y no estar supeditada a ninguna consideración económica, técnica, religiosa, política o ideológica. Por último también se consideró que la enseñanza de la filosofía, al tiempo que mantiene su autonomía, debe vincularse, en la medida de lo posible, a la formación académica o profesional en todos los campos y no ser solo yuxtapuesta a la misma” Pierre Sané, Los tres tiempos de la filosofía en la UNESCO” en Varios autores, *La filosofía, una escuela de la libertad*. UNESCO-UAM-I, México, 2011, p. XIV.

I. PONENCIAS INAUGURALES

LA EDUCACIÓN FILOSÓFICA DE LOS JÓVENES EN EL MUNDO ACTUAL.

UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

Luis María Cifuentes Pérez

El título de esta conferencia trata de reunir dos elementos que son esenciales en la práctica docente de la filosofía en los centros de enseñanza secundaria de mi país, España. Me refiero a la necesidad de replantear el modo de enfocar la educación filosófica de los adolescentes en un contexto social y cultural muy diferente al de hace unas décadas. Los cambios en el sistema educativo, a pesar de las múltiples reformas iniciadas en España, todavía no han conseguido modificar algunos de los hábitos e inercias pedagógicas tradicionales del profesorado de Bachillerato, no sólo en Filosofía, sino también en las demás materias. Es preciso que todos los docentes de Filosofía, tanto los universitarios como los de otras etapas del sistema educativo, pensemos con seriedad en la necesidad de acometer cambios en nuestra práctica docente que nos permitan lograr que el alumnado acceda a la filosofía con mayor facilidad y comprenda el valor social del conocimiento filosófico en un mundo tan complejo y cambiante como en el que vivimos.

1. ¿Por qué educación filosófica?

El rótulo de educación filosófica no es caprichoso ni se debe únicamente a una moda lingüística. Se trata de algo muy pensado y que ha nacido de mi práctica docente y de mi investigación sobre dicha práctica. Es un título que comprende todos

Luis María Cifuentes.
Dr. en filosofía. Presidente de la Asociación de profesores de filosofía de España. Director de la revista *Paideia*.

los elementos que un educador y pensador como F. Giner de los Ríos juzgaba que eran esenciales en el ejercicio de la profesión docente. Para él, un docente, un profesor o profesora, no es simplemente un instructor, un experto en determinados campos del conocimiento o del saber; sino que es algo mucho más importante, es un educador que ayuda a pensar por sí mismos a los niños y a los jóvenes. Como señala el mismo Giner de los Ríos los alumnos ya en 1879 decían lo siguiente: “Se nos enseñan muchas cosas, dice con frecuencia el joven, menos a pensar y a vivir.”¹

Esa concepción de la educación abarca todos los aspectos de la vida de un ser humano y, por tanto, la filosofía no debe ser enseñada solamente como algo cognitivo, como un simple acervo de conocimientos, sino que tiene que servir para pensar y vivir mejor; tiene que ser mucho más que una simple transmisión de conocimientos. La filosofía debe ser pensada y practicada como una educación filosófica en la que se incluyan conocimientos, actitudes y procedimientos. Los conocimientos que el alumnado debe adquirir sobre ética, filosofía e historia de la Filosofía son indudablemente muy importantes porque son por decirlo así, los “filosofemas”, los contenidos propios de la Filosofía. Y esos contenidos no son algo vacío e inconsistente ni son un descubrimiento fugaz y caprichoso de los adolescentes. Esos contenidos son de dos tipos: por un lado, la tradición filosófica occidental con sus sistemas, autores y textos que forman un “corpus” bastante bien definido y, por otro lado, los datos que las Ciencias Naturales y Sociales, las Matemáticas y todas las disciplinas del conocimiento humano presentan a la Filosofía para que reflexione sobre ellos y construya teorías filosóficas nuevas, para que elabore una reflexión de segundo grado. Es cierto, sin embargo, que los docentes de Filosofía deben también potenciar en el alumnado adolescente la capacidad de creación de argumentos y textos filosóficos nuevos, pero hay que ser prudentes con la creatividad filosófica de los adolescentes, puesto que la mayoría de ellos se limitan a repetir en sus escritos los prejuicios y los estereotipos de los medios de comunicación actuales.

En lo que se refiere a las actitudes, desde mi punto de vista, existen dos actitudes que se deben generar en la clase de Filosofía: la cooperación y el respeto. La cooperación que es la base de la búsqueda de la verdad en colaboración. Desde mi concepción de la filosofía como una búsqueda dialógica de la verdad mediante intercambios de tesis bien argumentadas, parece evidente que la actitud de cooperación es esencial en clase de Filosofía. La verdad es concebida más como un ideal humano inalcanzable o como meta provisional y frágil que como logro y conquista individual definitiva. Por eso, no comparto ni la teoría ni la práctica docente que se basa única o preferentemente en el monólogo del profesor como poseedor de la verdad; sino que, por el contrario, todas las tesis defendidas por un profesor de Filosofía en el aula deben ser presentadas como metas adquiridas con un esfuerzo compartido con otros pensadores y al que se debe invitar al alumnado. La tarea de la verdad es intersubjetiva y solidaria; es un diálogo compartido y una colaboración muy exigente, nunca definitivamente terminada. Por eso, la actitud de respeto al otro es consustancial al diálogo filosófico en el aula; nadie debe despreciar a otra persona porque tenga opiniones diferentes o porque defienda tesis extrañas. El respeto al otro no significa que no haya que criticar otras posiciones o tesis filosóficas. Por ejemplo, no se debe decir que el esclavismo de los autores atenienses de la época clásica del siglo IV a.C. es defendible porque era la opinión común de aquella época; como tampoco se pueden admitir posturas intelectuales de desprecio hacia las mujeres porque en el siglo XVIII o en el XIX el espíritu de la época era machista.

En cuanto a los procedimientos, yo creo que hay métodos de pensamiento específicos en los grandes autores de la Filosofía occidental que puede ser apropiados para mostrar al alumnado juvenil de qué modo se puede recorrer el itinerario del pensar filosófico; se les puede enseñar a los adolescentes cómo construyan su itinerario filosófico, su método, los grandes autores como Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes, Kant, Marx, Nietzsche y Ortega, no para que copien literalmente su método sino para que les sirva de apoyo. En cualquier caso, en las clases de Filosofía es necesario que el alumnado consi-

ga practicar varios métodos importantes, tanto de la oralidad como de la escritura filosófica. Es decir, que saber hablar y saber escribir filosóficamente son la base de toda la enseñanza y aprendizaje de la Filosofía, de los “filosofemas”.

En cuanto a la oralidad, es preciso enseñar a dialogar y a debatir a los adolescentes, pues las características propias de la argumentación filosófica no son algo espontáneo ni se logran sin un entrenamiento adecuado. Dialogar es, ante todo, intercambiar tesis apoyadas en argumentaciones y no en descalificaciones ni falacias; en el método socrático, basado en la ironía y en la mayéutica, tiene el profesorado de Filosofía un ejemplo bastante sólido en el que apoyarse. En cuanto a la escritura filosófica hay dos métodos esenciales que también han sido utilizados profusamente en la historia de la Filosofía occidental: el ensayo crítico y el comentario de textos. La disertación (*dissertatio*) oral que tuvo una excelente trayectoria en la Edad Media y actualmente se mantiene como disertación escrita en el bachillerato francés, no ha sido muy bien desarrollada en nuestro país. Quizás el modelo francés de la *dissertation* escrita está demasiado apegado a un modelo rígido y academicista y en España existe otra tradición predominante: la del ensayo crítico. Hay que recordar que desde B. Gracián (s. xvii) el ensayo ha sido una de las formas más frecuentes que han utilizado los pensadores españoles para explicar y defender con argumentos cualquier tesis en torno a los más variados temas (arte, literatura, filosofía, etcétera). Un ensayo crítico es algo que debe tener unas características de objetividad y universalidad por el que cada alumno o alumna consiga superar una visión subjetiva o demasiado personalista de la tesis que expone y defiende. Se trata de un escrito argumentativo que se basa en una investigación, en un análisis objetivo de diferentes tesis y con una lógica interna sólida bien desarrollada. La tesis personal defendida por cada autor en clase de Filosofía tiene que descansar en una racionalidad objetivable y no en pura imaginación o fantasía literaria, porque de lo contrario se puede convertir en un ejercicio puramente literario o imaginativo sin valor filosófico.

A estos procedimientos filosóficos basados en la escritura hay que añadir el *Comentario de texto*. Se trata de un ejercicio

muy propio de la tradición académica española que se trabaja sobre todo en el último curso de bachillerato, equivalente al antiguo COU (Curso de Orientación Universitaria). La historia de la Filosofía que se imparte en el curso terminal del bachillerato obliga a conocer algunas de las obras de los grandes maestros del pensamiento occidental. Para ello, se deben leer y comentar una serie de textos filosóficos a los que se aplica la técnica del comentario. Mi experiencia docente de más de 30 años me ha ido confirmando la creciente dificultad de los adolescentes para la lectura, análisis y comprensión de los textos filosóficos. Desde 1977, en que comencé mi carrera docente hasta que la concluí en 2010, he ido percibiendo un progresivo desinterés y una mayor dificultad en la lectura de los autores filosóficos, de tal manera que en mis últimos años de práctica docente, era yo mismo quien les comentaba e interpretaba casi todos los textos de la antología de 2º de bachillerato. Ellos carecían del interés, de la motivación y de la preparación suficiente para comentar la mayor parte de los textos filosóficos.

En el caso del curriculum español de Historia de la Filosofía hay una causa objetiva que permite entender esa creciente dificultad por parte de los jóvenes y es que la selección de textos impuesta por las universidades de Madrid no era adecuada para el nivel y preparación del actual alumnado de 2º de bachillerato. Existe un desfase cultural muy elevado entre la actual preparación cultural de los jóvenes y el nivel de abstracción de la mayoría de los textos filosóficos de los autores seleccionados. Por eso un gran número de alumnos se limita a repetir en sus comentarios, mediante perífrasis y circunloquios, las mismas ideas sin profundizar en la interpretación del texto ni en el contexto del mismo ni en los precedentes e influencias posteriores de cada texto. Un texto filosófico tiene una densidad conceptual y un hilo argumental que, en muchas ocasiones, necesita un gran esfuerzo hermenéutico y un dominio del lenguaje bastante exquisito. Por todo ello, considero que el *Comentario de textos* es un gran instrumento de comprensión de la filosofía, pero necesita de un progresivo y adecuado entrenamiento hasta conseguir que el alumnado adolescente pueda adquirir un dominio del mismo.

2. ¿Por qué la competencia filosófica?

En toda la Unión Europea se ha ido imponiendo en los últimos años el modelo psicopedagógico de enseñanza-aprendizaje basado en las competencias básicas; es decir, que el objetivo fundamental de todo el proceso educativo es que el alumno sea capaz de poder aplicar los conocimientos aprendidos y sus habilidades sociales a situaciones nuevas y diferentes, sabiendo actuar con autonomía e iniciativa propias. En ese sentido, la noción de competencia básica es más integral y compleja que el triple eje de conocimientos, procedimientos y actitudes. Sin embargo, la dificultad de que los docentes españoles adopten eficazmente el modelo de las competencias con suficiente conocimiento de causa estriba en que para muchos se trata de una nueva moda psicopedagógica entre tantas como se han ido sucediendo en España en las últimas décadas. El problema central es que no se ofrece una preparación adecuada al profesorado de los distintos niveles educativos y además existe el problema de la evaluación por competencias, que no está del todo resuelto.

En el caso de la Filosofía, la última ley educativa denominada LOE (2006) no aborda de modo específico una competencia para la filosofía. Existe un grupo de competencias básicas en toda la Unión Europea que ha sido incorporado oficialmente al sistema educativo español y que las diferentes comunidades autónomas han ido aplicando con los mismos o parecidos criterios. Desde el punto de vista de la enseñanza-aprendizaje de las materias filosóficas se puede defender una competencia específica para ellas, basándose en que la Filosofía siempre ha sido un tipo de conocimiento distinto a las Ciencias Naturales, a las Ciencias Sociales y a todas las demás disciplinas porque es una materia interdisciplinar e intercultural; o si se prefiere, transdisciplinar y transcultural. La filosofía, como búsqueda desinteresada de la verdad es un proyecto ilustrado universal que engloba varias competencias básicas diseminadas en varias competencias específicas.

Se puede afirmar que la competencia filosófica se basa en dos competencias claves: la lingüística y la cívico-social. La lingüística porque la filosofía es el dominio del lenguaje concep-

tual con un nivel de abstracción y universalidad excepcional. La precisión de los conceptos y de las definiciones de los objetos y de todas las realidades es propia de la actividad filosófica; y por ello, no es casual que la filosofía del lenguaje ocupe desde hace décadas un lugar central en la actividad filosófica. En este tipo de competencia lingüística hay que incluir también la lectura crítica de imágenes, sea de la Internet, de televisión o de todo tipo de películas. Es decir, que también tenemos que aplicar la crítica filosófica al enorme acervo de imágenes que se ofrecen diariamente a los adolescentes y educar su sensibilidad y su mirada a la luz de conceptos y orientaciones filosóficas. Es evidente que la imagen no es el concepto, núcleo central de la actividad filosófica, pero no por ello se debe menospreciar la enorme influencia del mundo icónico en la conformación de las ideas y las valoraciones de los adolescentes.

La otra competencia básica que encaja perfectamente con la filosofía es la cívica y social. La filosofía es una actividad esencialmente dialógica, a pesar de las apariencias que presentan al filósofo como un pensador solitario y casi solipsista. El verdadero significado de los soliloquios y las meditaciones del filósofo no es el monólogo solitario e insolidario, sino todo lo contrario. El filósofo cuando se interroga a sí mismo y se cuestiona una serie de problemas, está dialogando con toda la humanidad, con todos los sujetos capaces de pensar por sí y sobre sí mismos. La verdad que busca incansablemente todo filósofo no es subjetiva, sino intersubjetiva y, por tanto, algo objetivo al alcance de todo ser humano. La comunidad filosófica es la de todos los seres humanos que tienen la capacidad de ser racionales y de dialogar con los demás acerca del significado de todas las totalidades (Mundo, Yo y Dios).

Estas dos competencias básicas que son adecuadas a la actividad filosófica se diversifican en otras competencias específicas de la actividad filosófica. Me refiero a la competencia argumentativa, a la reflexiva, a la capacidad crítica y autocrítica y, finalmente, al compromiso ético-político. Veamos cada una de estas competencias y las razones de sus encajes respectivos en la filosofía.

La argumentación es el modo específico que tiene el filósofo de expresar de modo ordenado y coherente su sistema filosófico o sus tesis sobre la realidad. Argumentar es ante todo saber dar razones, argumentos suficientes que apoyen lógicamente las ideas defendidas. Sin razones y sin argumentos sólidos cualquier afirmación filosófica se convierte en una afirmación gratuita y sin fundamento. Es cierto que la argumentación no es monopolio de la filosofía, pero también es cierto que la lógica argumentativa, tanto deductiva, como inductiva, así como el estudio de las falacias o pseudorargumentaciones, es una de las especialidades de la actividad filosófica desde la época griega hasta hoy.

En cuanto a la capacidad de reflexión, parece evidente que los filósofos son quienes de modo eminente han ejercido a lo largo de la historia la autorreflexión y la reflexión. Desde Agustín de Hipona hasta Wittgenstein, pasando por Descartes y Kant, todos los pensadores han sido competentes en el ejercicio reflexivo, porque la reflexión consiste en que la conciencia es capaz de “desdoblarse”, de “girar sobre sí misma” y de “ponerse frente al mundo y frente a sí misma” para analizar y tratar de conocer el objeto que tiene ante sí. El sujeto y los objetos son los dos polos de toda actividad reflexiva que es, por definición, algo propio del ser humano, el único animal autorreflexivo y el único mamífero capaz de decirse a sí mismo “yo” en oposición a un “tú”. Y para ejercitar la competencia reflexiva tan propia de la actividad filosófica es necesario crear unas condiciones de sosiego y de silencio que son muy difíciles de lograr en la sociedad actual. Por eso, en mi experiencia docente como profesor de Filosofía siempre insistí mucho en la necesidad de dotar de tiempos de silencio a la clase de Filosofía para que la reflexión personal fuese posible. Sin reflexión personal previa, el diálogo filosófico se hace impracticable o casi imposible. Sin la reflexión personal solamente hay ocurrencias y charlatanería, pero no pensamiento filosófico.

Por último existe una competencia propia de la actividad filosófica que es la ético-política. Esta competencia no indica que todo filósofo ni que todo sistema filosófico se vea obligado a entrar en la actividad política de los partidos o a formar

parte de los gobiernos. Lo que quiero indicar con la competencia ético-política es que la actividad filosófica debe siempre reflexionar de una u otra manera sobre los valores morales, las normas morales y la convivencia en la “polis”. Personalmente no concibo que los filósofos sean seres apolíticos y amorales; en todo caso, son sujetos inmorales y antipolíticos, pero no pueden esquivar ni librarse de adoptar una posición filosófica ante los temas políticos ni ante los valores morales. La postura de Nietzsche que él mismo define con la famosa frase “más allá del bien y del mal” no se debe interpretar como una superación dialéctica de toda moral y de toda ética, sino como la transvaloración de las definiciones del bien y del mal de la cultura judeocristiana que él mismo pretendía superar con la ética del superhombre, con su moral del niño y del artista creador de nuevos valores.

El alumnado juvenil que tenemos en las aulas de secundaria necesita también reflexionar sobre el contexto ético y político en el que vivimos en cada sociedad. Las pautas morales, los valores que guían la conducta de sus familias, de sus amigos, del profesorado y de sus ídolos mediáticos son un acervo cultural de enorme interés para las clases de ética y de filosofía. En España tenemos una amplia experiencia docente en el campo de la enseñanza de la ética en el Bachillerato y en la ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria). Y esa experiencia nos confirma la necesidad de dotar al alumnado adolescente de instrumentos cognitivos y de actitudes responsables de carácter moral que les ayuden a conseguir la autonomía de juicio y la construcción libre de su propia personalidad moral.

Para resumir este tema de la competencia filosófica he de señalar que la actividad filosófica es un ámbito privilegiado para potenciar el dominio del lenguaje en su expresión racional más genuina y también para desarrollar actitudes de respeto y solidaridad con los demás seres humanos. En términos cognitivos, la filosofía debe activar los dispositivos curriculares de la interdisciplinariedad y en términos éticos la filosofía debe potenciar el ideal de una ética intercultural.

3. Filosofía para adolescentes

La enseñanza de la Filosofía en la etapa de secundaria no es ni puede ser del mismo estilo que en la enseñanza universitaria. A pesar de que se habla mucho de que la enseñanza universitaria debería ser más dinámica, más interactiva y con grupos más pequeños para facilitar un mayor diálogo entre profesores y alumnos, lo cierto es que la mayoría del profesorado universitario sigue dando las clases al estilo magistral y sigue aferrado a métodos muy tradicionales de enseñanza. En cambio, la enseñanza de la Filosofía en secundaria hace ya muchos años, desde 1980 en España, que se ha planteado nuevas metodologías y nuevos modos de transmisión de los “filosofemas” y el profesorado ha tratado de incorporar a la educación filosófica todos los instrumentos que las nuevas tecnologías (TIC) ponen al servicio del mundo educativo.

Sobre la importancia de las nuevas tecnologías en educación y por tanto también en la enseñanza de la Filosofía conviene huir de dos extremos igualmente perniciosos: la tecnofobia y la tecnolatría. Ni la una ni la otra son el modo adecuado de enfrentarse a los nuevos instrumentos de las TIC. La educación tiene que utilizar todos los métodos que le ayuden a mejorar la transmisión de sus contenidos conceptuales y actitudinales, pero la tecnología no es en sí misma educativa, sino un simple medio para conseguir unos determinados fines. La filosofía por sus esenciales características de universalidad y abstracción conceptual debe ser muy cuidadosa con el uso de las imágenes y las películas, al igual que con la nueva sintaxis del lenguaje de las TIC. La filosofía exige un tiempo sosegado de relectura y de reflexión que no siempre es compatible con la sintaxis vertiginosa de las imágenes y de los mensajes tecnológicos. Pero, a pesar de todo, es preciso que el profesorado conozca y utilice las nuevas tecnologías al servicio de una mejor comunicación filosófica con los adolescentes. La clave está en saber comunicar los “filosofemas” mediante un nuevo lenguaje sin perder el rigor conceptual de la filosofía y su riqueza tradicional.

Los objetivos de la educación filosófica de los adolescentes son, desde mi punto de vista, los siguientes:

- *Saber conectar los “filosofemas”, los contenidos de la educación filosófica, con el contexto vital del alumnado.* Considero que este objetivo es el prioritario, porque si no se consigue la comunicación filosófica con los adolescentes, todo lo demás estará fuera de lugar y carecerá de significado para los jóvenes. El peligro del elitismo en el profesorado de filosofía suele radicar en un dominio de un lenguaje técnico muy alejado de los conocimientos y de los intereses del alumnado. Yo no estoy de acuerdo con ese tipo de profesorado que identifica la profundidad de la transmisión filosófica con un lenguaje oscuro e ininteligible; pienso como Ortega y Gasset que “la claridad es la cortesía del filósofo”.
- *Presentar lo filosófico como generador del diálogo interdisciplinar e intercultural.* Si la filosofía en esta etapa de secundaria se pudiese enseñar en conexión con los problemas de la Ciencias naturales y sociales sería mucho más interesante para el alumnado y mucho más motivadora, pero ni los currículos ni las organización escolar de los centros de secundaria permiten este tipo de interdisciplinariedad. Y en cuanto al diálogo intercultural como elemento central de la educación filosófica, basta pensar en que los Derechos Humanos tienen un base filosófica clara como lenguaje universal de un código ético intercultural que es válido para todos los seres humanos y todas las culturas. La filosofía es, sin duda, el gran arma cognitiva para abordar los temas interdisciplinares y el gran antídoto ético contra todos los fundamentalismos y dogmatismos de la humanidad actual.
- *Lograr una formación filosófica mínima de los ciudadanos en sociedades democráticas.* Es decir, educar al alumnado en conceptos y actitudes que le permitan vivir y convivir en sociedades pluralistas donde el respeto al diferente sea la norma de su conducta. La educación filosófica puede y debe jugar un papel muy importante en la construcción de la personalidad moral y política de los adolescentes. No se trata de adoctrinar moral ni políticamente a nadie, sino de dotar a los adolescentes de los instrumentos conceptuales críticos para que sepan ejercitar responsablemente sus derechos y sus deberes cívicos. La filosofía no es totalmente asimilable

a la democracia, pero yo creo que la educación filosófica es la mejor vacuna contra la intolerancia, el dogmatismo y todo tipo de totalitarismo moral, religioso o político. En ese sentido, la enseñanza de la Filosofía, como señala acertadamente la UNESCO, es una escuela de libertad².

- *Dominar los elementos básicos de la escritura y de la oralidad filosóficas.* Ya he señalado antes que el ensayo crítico y el debate filosófico deben ser los instrumentos básicos de una buena educación filosófica. La escritura y la oralidad son ambas dimensiones básicas de la filosofía desde sus orígenes. El método socrático ahondó en los procedimientos dialógicos y en el debate argumentativo, mientras que la escritura filosófica ha sido extraordinariamente fecunda desde Platón hasta nuestros días. Por eso, los adolescentes deben ejercitarse en ambas dimensiones de la actividad filosófica.

Para lograr estos objetivos la propuesta de la Sepfi (Sociedad Española de Profesores de Filosofía) consiste en proponer un ciclo de educación filosófica con tres niveles secuenciados y articulados: Filosofía I (4º ESO), Filosofía II (1º de Bach.) y Filosofía III (2º de Bach.) con un horario lectivo de 2, 3 y 4 horas semanales, respectivamente. Todas las materias filosóficas deben ser comunes y obligatorias con unos contenidos básicos que eviten los dos peligros más corrientes el academicismo doxográfico en la enseñanza de la Historia de la Filosofía y la trivialización en las clases de Ética y de Introducción a la Filosofía.

4. Tradición y actualidad filosóficas

El profesorado de Filosofía en la educación secundaria española debe reconstruir lenguajes y conceptos, readaptar situaciones, reinterpretar textos y reactualizar contextos. En pocas palabras, tiene que ser capaz de ser fiel a la tradición filosófica occidental, pero también debe reconstruir lo esencial de esa tradición adaptándose a la situación de aprendizaje filosófico en los tiempos actuales. Eso exige un permanente esfuerzo por la innovación metodológica y por la investigación continua sobre la propia práctica docente.

El ejercicio de la educación filosófica en secundaria puede ser definido y explicado como una traducción filosófica que capta lo esencial del lenguaje de los filósofos de cualquier época y lo trasmite al alumnado adolescente en otros términos que no traicionen el sentido original y auténtico de ese lenguaje. No se trata de un capricho, sino de una necesidad pedagógica, el hecho de traducir la filosofía a los adolescentes, de ponerla a su alcance mediante un esfuerzo de interpretación que la haga adecuada a su modo de comprensión.

La analogía es un elemento esencial para comprender el concepto de traducción filosófica. El concepto de analogía ha sido muy importante en toda la Historia de la Filosofía, desde Aristóteles hasta nuestros días. Se trata de entender que las diferencias entre el lenguaje de los grandes pensadores filosóficos del pasado y del presente y el lenguaje al que deben ser “traducidos” para su comprensión por los adolescentes actuales que son “nativos digitales” no son tan abismales como para no poder ser salvadas.

A lo largo de muchos años de experiencia docente mis reflexiones sobre los procesos de mi comunicación filosófica en el aula con los adolescentes, me han ido ayudando a perfilar el concepto de “traducción filosófica” como la mediación comunicativa entre el texto de los filósofos y el contexto vital y lingüístico de los oyentes actuales, mis alumnos adolescentes. Hay muchas diferencias entre los códigos lingüísticos del que escribe/habla y del que escucha hoy esos mensajes. Mi tarea como docente de Filosofía consistió siempre en traducir a esos oyentes el significado real y esencial de ese mensaje filosófico y conseguir que comprendan sus “filosofemas”. Para ello, el método de comunicación filosófica tuvo que ser analógico, mediante un tipo de ejemplos que nos permitieran comprender las diferencias y las semejanzas de las situaciones, contextos y códigos filosóficos de cada filósofo y las de nuestra época.

Un ejemplo sería el uso del término y concepto de “tiempo” que ha tenido un recorrido histórico-filosófico muy largo, tal y como señala acertadamente J. Ferrater Mora en su diccionario enciclopédico. A los adolescentes no se les puede hacer leer ni comprender todo ese *excursus* filosófico sobre el “tiempo”,

pues no son especialistas en Historia de la Filosofía. Hay que comenzar con una filosofía popular, como la propugnada por Antonio Machado en su “Juan de Mairena” o por J. David García Bacca en sus ejercicios filosóficos. Con frases como éstas de A. Machado, se puede comenzar a reflexionar sobre el tiempo. “*Fugit irreparabile tempus*. He aquí un latín que siempre me ha preocupado hondamente. Pero mucho más este dicho español: dar tiempo al tiempo. Meditad sobre lo que esto puede querer decir”.³

Es cierto que sobre este problema filosófico, el tiempo, como sobre todos los demás (lenguaje, verdad, libertad, justicia, ser humano, etcétera) es preciso ir elevando la abstracción conceptual y la profundidad filosófica hasta precisar mejor su significado; pero esa analogía entre los diversos significados del término “tiempo” exige la mediación pedagógica del docente. La traducción filosófica reside en ir elevando la precisión de los distintos significados hasta que el alumnado pueda comprender una definición abstracta y universal del concepto de tiempo. Traducir en este caso no es “traicionar” el pensamiento de ningún filósofo, pues se trata de ayudar socráticamente al alumnado a que piense por sí mismo y mayéuticamente aprenda a “parir” su propia idea del tiempo.

El método de la traducción filosófica que se basa en la analogía, introduce elementos comunes a los autores clásicos, a los actuales y a nosotros mismos, porque se centra en problemas filosóficos como la verdad, la libertad, el lenguaje, el conocimiento, la ciencia, los valores. Esos temas son universales, transversales al tiempo y a la historia y comunes a todas las culturas humanas. Y sin embargo, la traducción filosófica nos permite comprender también las diferencias entre los autores y nosotros. Cada filósofo tiene distintos planteamientos de esos problemas, diferentes códigos lingüísticos y parte de un diferente contexto vital y cultura, pero ahora todos tenemos la capacidad de interpretar su texto y su contexto vital y cultural con un método mucho más científico que en siglos anteriores.

En la traducción filosófica se puede plantear cuál es lo traducible y lo intraducible de cada autor y sistema filosófico, pues en muchos casos además los filósofos se empeñan en crear nue-

vos términos y nuevos significados de las palabras y de las definiciones. Es cierto que la filosofía, al igual que la literatura y en particular la poesía, tienen ciertos elementos que podemos llamar “intraducibles”. Me refiero al lenguaje específico creado por cada autor filosófico en su propia lengua y con unos términos técnicos muy específicos.

Sin embargo, creo que es posible traducir al lenguaje actual y adaptar al alumnado los contenidos esenciales de los principales “filosofemas” de cada autor, aunque en ocasiones hay que hacer un gran esfuerzo didáctico para conseguirlo. Ese trabajo de adaptación al contexto del alumnado adolescente exige al profesorado de secundaria una gran capacidad para inventar recursos didácticos que sean motivadores y clarificadores y que no traicionen el pensamiento de los filósofos.

Junto al tema de la traducción filosófica aparece también el de la “actualidad de la filosofía”, sobre todo de los autores del pasado. Hoy día es muy frecuente escuchar en los ambientes académicos que es preciso “modernizar” la educación, utilizar las nuevas tecnologías y no aburrir a los jóvenes con los hechos obsoletos del pasado. Hay una glorificación del presente que me resulta a veces obscena. Y sin embargo, la actualidad del pensamiento de muchos filósofos es mucho más real que la de tantos periodistas que mitifican lo actual y lo novedoso por pura ignorancia del pasado. Los grandes filósofos “no han muerto”, suelo decir siempre a mis alumnos, sino que están vivos entre nosotros y dialogan con nosotros en sus textos. La viveza de un pensador y su actualidad dependen de la profundidad de su filosofía y no del siglo en que vivieron. Los grandes filósofos son el “gran club de los pensadores vivos”, de los genios que nunca mueren.

5. El nuevo contexto educativo

La enseñanza y el aprendizaje de la Filosofía no se pueden descontextualizar del mundo en que vivimos. No se puede comparar cómo se enseñaba Filosofía en España durante el franquismo (1939-1975) a cómo se enseña y se aprende hoy. Las condiciones sociales, culturales y políticas de la academia han cambiado mucho en las últimas décadas en cualquier país del

mundo. No se puede seguir enseñando como hace 30 o 40 años porque los códigos de la comunicación entre el profesorado y el alumnado han cambiado notablemente.

Los rasgos que caracterizan hoy la educación filosófica a nivel mundial son, por un lado, la globalización económica, cultural e informacional y, por otro, la exigencia filosófica de una ética intercultural de carácter laico. La educación filosófica está situada en el ámbito académico dentro de un sistema educativo inserto en una globalización económica y cultural, cuya base tecnológica es la informatización de todos los datos. Hoy día, todos los agentes educativos de cualquier lugar del mundo tienen a su alcance cualquier información sobre cualquier tema que les interese conocer en el aula. Los datos son accesibles a todos, aunque para conocer a fondo un tema no baste con leerlo en la Internet.

En cuanto al proyecto ético de la interculturalidad, parece evidente que la filosofía está llamada a jugar un papel importante en ese ámbito. La filosofía laica de los derechos humanos me parece que ofrece las garantías a todos los seres humanos de un planteamiento basado en la universalidad de la dignidad, derechos y libertades para todos los sujetos racionales que poblamos este planeta.

En otro orden de cosas, también me parece muy importante el papel de la educación filosófica en todos los sistemas educativos. Y me baso para ello en el carácter interdisciplinar y transdisciplinar que puede jugar la filosofía en relación con las Ciencias naturales y sociales. El tipo de reflexión que aporta la filosofía siempre tiene un componente ético y antropológico ineludible y eso no lo tienen las ciencias. La búsqueda del significado social y humano en todos los avances tecnocientíficos y el necesario diálogo entre ciencias y humanidades solamente lo puede realizar la filosofía. Por eso la filosofía debe ser enseñada con ese sentido de la interdisciplinariedad y de la responsabilidad ético-política.

Además de estos rasgos del contexto mundial, existen otros elementos que en el libro de la UNESCO antes citado se ponen también de relieve⁴. Me refiero a la necesidad de articular la comunicación filosófica en el aula con el lenguaje de las nuevas

tecnologías de la información y de la comunicación. Para mí es un reto bastante difícil de resolver, cómo lograr que el alumnado aprenda la oralidad y la escritura filosóficas utilizando también tecnologías audiovisuales basadas ante todo en lo concreto e inmediato. Si el texto filosófico tiene una densidad, una abstracción y una universalidad conceptual y eso es el núcleo central de la actividad filosófica, los elementos icónicos y sonoros no pueden ser lo esencial, sino un apoyo, un instrumento mediador en ese proceso de reflexión filosófica. Y creo que el peligro consiste en que la educación filosófica puede quedarse reducida progresivamente a una simple lectura de imágenes y sonidos sin que el alumnado alcance el nivel propiamente filosófico de abstracción filosófica y conceptual.

Por último, existe también una exigencia en la enseñanza de la Filosofía que la UNESCO en varias ocasiones ha defendido y es la conveniencia de que la educación filosófica coadyuve a la democratización de todos los sistemas políticos del mundo. Ello no significa que la filosofía sea un instrumento político al servicio de los gobiernos, sino que por su carácter dialógico y su compromiso ético, la educación filosófica debería contribuir a la democratización política y al desarrollo de actitudes de respeto y tolerancia hacia las diferentes posiciones morales, religiosas y culturales que coexisten en todas las sociedades.

6. Conclusiones

Quiero finalizar esta conferencia exponiendo una serie de conclusiones que se derivan tanto de mis reflexiones anteriores como de mi práctica docente de muchos años en aulas de secundaria.

Creo que la educación filosófica en el mundo actual tendrá éxito si contribuye al desarrollo de las competencias argumentativa y crítica de los adolescentes. Si, además, fomenta la autonomía moral de las personas, y estimula el diálogo y la cooperación entre profesores y alumnos. Finalmente me parece que el mejor método de educar filosóficamente a nuestros adolescentes es enseñarles a dialogar con los grandes autores del pensamiento occidental a través de los textos escritos por ellos. Saber dialogar en clase de Filosofía entre profesores y alumnos

tiene que hacerse a través de la mediación de los textos filosóficos que nos hablan y nos interpelan a todos en nuestro tiempo y en nuestro contexto vital. Dialogar es el método de búsqueda de la verdad, es el modo en que los filósofos deben plantear los problemas sobre los que reflexionaron larga y profundamente. El diálogo con los autores de filosofía es importante, pero también puede y deben entablarse conversaciones con los textos literarios y científicos que nos plantean cuestiones filosóficas.

Como lema final de toda la educación filosófica que debemos ofrecer a los adolescentes, os propondría lo siguiente: piensa globalmente con espíritu crítico, pero actúa localmente con compromiso ético-político.

Notas

- ¹ Giner de los Ríos F. *Obras selectas*. (2004). Espasa. Madrid. p. 237.
- ² AAVV. *La enseñanza de la Filosofía, una escuela de la libertad*. (2011). UAM-Iztapalapa. México.
- ³ Machado, A. (enero de 1937) “Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín”. Valencia. *Hora de España*, número 1, páginas 7-12.
- ⁴ AAVV. *La enseñanza de la Filosofía, una escuela de la libertad*. (2011). UAM-Iztapalapa. México.

LA FILOSOFÍA, UNA ESCUELA DE LA LIBERTAD

Paulette Dieterlen

No podemos dejar de felicitar a la UNESCO por la publicación del libro *La filosofía, una escuela de la libertad*. Editar un libro con ese contenido es darle a una disciplina que se ha visto sometida a los peores ataques una dignidad de “escuela de la libertad”. Esto nos lleva a pensar que, por encima de todas las disciplinas hay una comprometida con el ideal de la libertad y ésta es la filosofía. Hay que recordar que la palabra “libertad” no sólo se refiere a lo que podemos avanzar sin causar un daño a los demás, sino que también significa el hacernos nosotros mismos, el construirnos, el buscar cada vez más alternativas que permitan que nuestras elecciones sean genuinas. Una enseñanza sin filosofía cierra opciones, por el contrario, con ella las abre.

El libro consta de varias partes y yo comentaré la de la enseñanza de la filosofía en el ámbito universitario, por ser, para mí, el más familiar.

Comenzando este capítulo nos encontramos con la siguiente idea: “La doble finalidad de la Universidad desde su invención, a finales del siglo XI, es producir y difundir el saber que ella misma ha contribuido a crear. La enseñanza universitaria no se limita a contribuir a la formación de la personalidad y a la construcción del sujeto en sus múltiples dimensiones (cognitiva, afectiva, moral o social), sino que apunta, más bien, a po-

Paulette Dieterlen.

Dra. en filosofía. Investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. ExPresidenta de la Asociación Filosófica de México.

ner a los estudiantes en situación de producir nuevos saberes, contribuir al avance de sus disciplinas y permitirles reaccionar frente a las incesantes transformaciones que afectan a la expresión de los saberes en el seno de las distintas culturas”.

Para lograr estas metas en la especificidad de la filosofía en la Universidad son necesarias la investigación y la docencia. Sin investigación no existe forma alguna de producir conocimiento, sin la docencia no es posible difundirlo. Es principalmente a través de los estudiantes que nuestras investigaciones adquieren sentido. El diálogo con ellos nos permite reforzar nuestras ideas y en su caso revisarlas y hasta cambiarlas.

Este capítulo aborda principalmente tres temas. El primero de refiere a la relación que existe entre la enseñanza de la filosofía académica con la enseñanza secundaria. Relación que por desgracia se ha ido perdiendo y que es indispensable retomar.

Una de las batallas que se están llevando a cabo en México en este momento es contra la supresión de las materias filosóficas en la enseñanza media superior. Y, además, debería reforzarse en la educación secundaria.

La segunda se refiere a las respuestas que da la filosofía ante los desafíos emergentes, esto requiere de la cooperación entre diversas disciplinas y el entorno internacional, un ejemplo de este reto es, como lo veremos más adelante, la globalización.

En la tercera parte se da una visión de conjunto de la filosofía a nivel superior en diversas partes del mundo y se señala cómo las cátedras UNESCO han permitido un acercamiento entre los países diferentes. Esta es la parte más descriptiva del capítulo que me comprometí a exponer.

Lo que se intenta resaltar en este capítulo es la relación estrecha que existe entre la filosofía y la libertad. Para ello se requieren dos cosas. La primera consiste en una relación dialógica que debe existir entre las pretensiones de universalidad de nuestra disciplina y las prácticas diferentes que provienen de entornos culturales y tradicionales. La segunda, se refiere a la separación del pensamiento filosófico de los dogmas políticos. Esto no significa que el filósofo no puede tener un pensamiento político pero no se deben confundir los argumentos políticos con los filosóficos. Debemos ser capaces de argumentar y de

hacer que los alumnos piensen y adopten actitudes críticas y no se dediquen, exclusivamente a repetir.

El estudio que presentamos se llevó a cabo mediante encuestas a las diferentes instituciones que se encargan de difundir el saber filosófico, tomaremos en este trabajo ciertas ideas que prácticamente todas comparten.

Así, en el texto se destaca lo siguiente: “La organización universitaria de la enseñanza en el mundo se caracteriza por una cierta homogeneidad. En la mayoría de los establecimientos de enseñanza superior, los profesores-investigadores se reagrupan en departamentos, institutos o centros. Esa uniformidad de fondo se debe, en gran parte a su doble función, de especialistas encargados a la vez de la investigación y de la enseñanza. Aun si en la práctica cada profesor puede privilegiar una tarea respecto a la otra, las estructuras universitarias reflejan, muy a menudo, esa índole híbrida de la función académica”. Es importante destacar lo que se dijo al principio del texto, la investigación sin docencia es muda, la docencia sin investigación es repetitiva.

En el libro se manifiesta una idea que me parece muy atractiva. Por un lado, se reconoce que la filosofía tiene temas y métodos de investigación propios, pero por otro se percibe que puede tomar la forma de una reflexión sobre otras disciplinas. Por ejemplo, los estudiantes de Medicina, Economía o Derecho verán en la filosofía un campo de estudio que les permitirá abrir horizontes de conocimiento. También menciono que la filosofía puede tener como objeto de estudio su propia historia. Comprender el pensamiento pasado nos ayuda a entender el presente y, por qué no, el futuro. Sin embargo el libro destaca una labor de la filosofía que muchos hemos llevado a cabo: hablar con economistas, con médicos, con historiadores, con lingüistas, por ejemplo, da una perspectiva más rica a la investigación filosófica. Como ejemplo de ello está la bioética, que como todos sabemos, ha sido una de las preocupaciones fundamentales de la UNESCO:

Uno de los temas que toca el libro es la relación que existe entre la enseñanza de la filosofía y las técnicas contemporáneas de hacerlo. En la encuesta llevada a cabo por la UNESCO se cons-

tató que cada vez son más los centros que utilizan estos medios de educación a distancia y así se afirma que: “La multiplicación de establecimientos productores de enseñanzas a distancia debería ser una de las prioridades para el futuro de la disciplina”. Sin duda, esto es un imperativo de nuestro quehacer como filósofos, sin embargo debemos reconocer que el tránsito a la utilización de estos métodos no es fácil, añorarán el contacto directo con los alumnos. Sin embargo, la tecnología nos permite escuchar conferencias dadas por algún filósofo prominente ya sea en el pasado o en la actualidad.

Ahora bien la filosofía exige del principio de la libertad académica, esta libertad es el núcleo de la organización de la investigación y de la transmisión del saber en las universidades. Si bien, este es el ideal de la enseñanza y la investigación filosófica, en el libro se señala que desgraciadamente esto no siempre es así. De los resultados obtenidos en las encuestas se perciben tres dificultades para que la filosofía pueda ser enseñada con libertad.

La primera se refiere a las limitaciones de orden político cuando los gobiernos, regímenes o sistemas políticos pretenden imponer a los profesores-investigadores formas de obediencia o de lealtad política. Cuando esto sucede, se llegan a confundir las creencias políticas con las ideas filosóficas. La filosofía, como lo mencioné anteriormente, se convierte en mera repetición de dogmas.

La segunda suele suceder cuando los condicionamientos religiosos afectan a la reflexión filosófica, a tal punto que se le identifica con el pensamiento religioso o, a veces, con los estudios religiosos, o se le suprime en nombre de una supuesta oposición entre los valores religiosos y la moralidad o los conceptos filosóficos.

En tercer lugar, puesto que la filosofía es también una crítica de las formas culturales, ésta tiene un impacto directo sobre el *corpus* de tradiciones de una cultura. No es sorprendente que los condicionamientos culturales puedan afectar a la libertad de enseñanza y de investigación.

Una filosofía como libertad tendría que rebasar estos problemas y, como lo mencioné anteriormente, no confundir las

creencias políticas del investigador con dogmas que tienen la apariencia de ser verdades filosóficas. También tendría que separarse la religión del pensamiento filosófico, esto lo iniciaron los pensadores de la ilustración y no podemos dar marcha atrás. Puede haber una filosofía de la religión y el filósofo probablemente tenga ideas religiosas pero estos dos saberes no pueden mezclarse. Si esto sucede, se perdería la idea de la filosofía como libertad. Por último, la filosofía es la herramienta fundamental para rebasar ciertas limitaciones culturales o para darles su lugar dentro de un pensamiento determinado. La cultura y la tradición no deberían ser nunca un impedimento para que la filosofía se practique con toda libertad. Quizá aquí convendría recordar que muchas corrientes filosóficas en la actualidad como “las comunitaristas” han retomado el papel de las culturas y las tradiciones, siempre con los métodos propios de la filosofía, y se han constituido como una nueva corriente filosófica pero, en ningún momento, han tratado de nulificar un pensamiento que sirve para la libertad. Filósofos marxistas, neoliberales, liberales, comunitaristas han argumentado desde sus puntos de vista, pero siempre dando razones para defender su posición.

Una de las partes más interesantes de la parte del libro que me tocó exponer se titula “Enseñanza filosófica y compromiso”.

Esta sección comienza proponiendo la siguiente pregunta: “¿Qué papel desempeña la filosofía en la formación de los ciudadanos de nuestra época? Cuando se elaboró el libro que comentamos esta tarde se constató que muchos docentes-investigadores le asignan a la enseñanza filosófica la tarea de suscitar una capacidad permanente de cuestionamiento y de evaluación crítica de los diferentes saberes y de las distintas dinámicas intersubjetivas que prevalecen en las sociedades contemporáneas”. “La educación para la ciudadanía que ofrece la filosofía ayuda a afrontar todas las situaciones que exigen recurrir a una jerarquía de valores”. Si los responsables de nuestras instituciones educativas comprendieran esta idea se darían cuenta de que cualquier intento de suprimir esta rama del saber disminuye la posibilidad de formar ciudadanos mejores, esto a la larga seguramente tendrá consecuencias terribles para nues-

tro país. Algunos de nosotros nos hemos sentido sorprendidos cuando en ciertas discusiones a ciertos cursos de acción de unos cuantos se les llama “decisiones democráticas” y a la descalificación y marginación se le denomina “tolerancia”. Una de las metas del quehacer filosófico consiste en acercarnos lo más posible al significado de las ideas por lo menos a lo que la historia del pensamiento nos dice que son.

Otra idea que encontramos en esta parte del libro es la insistencia en que la filosofía también es diálogo. Con ella aprendemos a considerar al prójimo no como la expresión de una subjetividad particular y extranjera sino como a un socio en una interacción humana compartida, alguien con quien es posible instaurar un intercambio y un diálogo. Así, la filosofía es la capacidad de abrirse a los demás y transformar un choque entre finitudes cerradas en una interacción racional y abierta. Podemos decir que lo que propone el libro es que nos comportemos según la máxima kantiana. La filosofía nos compromete a tratar a los otros no simplemente como medio sino como fines. El reconocimiento del otro es una de las herramientas principales de la filosofía.

Ahora bien, en el libro encontramos otra función típica de la filosofía, se menciona que es la “protectora de la racionalidad”. La educación filosófica desarrolla un pensamiento crítico que es esencial para la organización democrática. Este tema no deja de presentar ciertas dificultades puesto que tal parece que cuando hablamos de “racionalidad” lo hacemos desde una perspectiva occidental, dejando de lado las identidades culturales. Sin embargo, podemos entender la racionalidad como lo que propicia el diálogo entre las diferentes maneras de ver el mundo. El uso de los argumentos racionales entre dos culturas diferentes seguramente puede llegar a tomar acuerdos, me atrevería a decir que cuando se agota la racionalidad, empieza la violencia. Así, “la universalidad de la razón —que debe ser el sentido profundo de la enseñanza filosófica— no puede ser sinónimo de un etnocentrismo disfrazado y debe declinarse más bien como posibilidad de un encuentro fecundo entre una pluralidad de sistemas culturales y jerarquías de valores”. Este

es un gran aprendizaje que reitera la UNESCO en el libro que presentamos hoy.

Como mencionamos anteriormente, tenemos que encontrar puentes que unan nuestras creencias occidentales con los valores propios de las comunidades, pero también tenemos un reto que va en sentido contrario y es el que nos impone la globalización tanto económica como cultural. La pregunta que surge se refiere a los contenidos que deberíamos privilegiar frente al mencionado. Sin embargo, esta pregunta se responde si miramos con detalle algunas de las obras filosóficas recientes. En muchas de ellas nos encontramos con preocupaciones por la globalización. Se me ocurren algunos temas: la pobreza, los derechos humanos, los problemas con el medio ambiente. Todos ellos han sido abordados y estudiados desde una perspectiva global. Los filósofos han sido concientes de ello tal como lo señala Peter Singer, cada vez que encendemos nuestro coche algo pasa en Bangladesh. Así, los derechos humanos no se perciben como elementos que deben ser respetados, como ciudadanos de un Estado Nación, sino como ciudadanos del mundo. También, las instituciones internacionales deben ocuparse de lo que se ha denominado “la pobreza global”. El medio ambiente no constituye una preocupación nacional sino global. Lo que quizá nos falte es una idea clara de a quién adscribirle responsabilidades cada vez que se viola un derecho humano, que no se llega a una situación de un mínimo de bienestar de algunos individuos, o de que se altere el medio ambiente.

Hasta aquí hemos hablado de varias características de la filosofía, como su compromiso con la libertad y la racionalidad. También hemos comentado acerca de varios retos, como la trasculturización y la globalización. En el libro se muestra cómo estos temas han sido fundamentales para la UNESCO, cómo se ha preocupado por ellos y ha intentado reflexionarlos, por ejemplo, mediante las cátedras UNESCO de Filosofía. Éstas contemplan, dentro de sus funciones, la creación de espacios de estudio entre diferentes países y la formación de investigadores que protejan los valores de la filosofía. Así, “La cátedra UNESCO de Filosofía, cuyo lugar natural es la Universidad, tiene por vocación confrontar el rigor de la reflexión filosófica a los proble-

mas del mundo actual y hacerla accesible al mayor número de personas, ya que es un elemento esencial de la sensibilización a los valores de la democracia y de la cultura de la paz”.

La última parte del capítulo tiene por objeto mostrar cómo se desarrolla la filosofía en distintas partes del mundo. Cabe señalar que no se trata de un estudio *a priori* sino que, como lo dije anteriormente, nos presentan los resultados de una encuesta contestada por diferentes centros e instituciones de enseñanza superior. Sería muy largo referirme a todos los lugares que se mencionan en el libro, por eso es necesario leerlo, parte de la presentación de un libro consiste en una invitación a que se lea. Me referiré a lo que se menciona de la parte de América Latina y el Caribe. El libro nos dice que, en general “cabe notar una presencia difusa de la filosofía, que está a menudo sometida a limitaciones económicas y sociales. Los bajos salarios de los profesores y la atracción que ejercen sobre los jóvenes otros campos de estudio son los dos males que se mencionan a menudo en los testimonios de los investigadores de los países latinoamericanos. Sin embargo, cada investigador conoce la riqueza intelectual de las comunidades filosóficas latinoamericanas, y las muchas ocasiones para el intercambio y la cooperación de sus filósofos con el resto del mundo”.

Esta parte del libro concluye con una idea que es digna de mencionarse. “La filosofía, precisamente porque forma primero la mente crítica de los individuos, ejerce una acción liberadora mediante un proceso educativo. En primer lugar, nos enseña a comprender la complejidad de la acción humana, a considerar en cada acto y en cada actitud la expresión de formas espirituales, cuya naturaleza histórica reconoce y pone en situación de interactuar y de modificarse mutuamente. El diálogo entre las culturas sólo es posible si se consideran las costumbres y la éticas de los demás como la expresión de una elaboración del mundo que puede comunicarse con nuestra propia racionalidad. Nos enseña de algún modo un lenguaje racional universal, que permite sobrellevar las cristalizaciones históricas que se expresan a través de la diversidad de los sistemas éticos. La presencia de la filosofía en el mundo, a pesar de disparidades flagrantes, expresa la conciencia de la importan-

cia que tiene esa educación en la lucha contra los irracionalismos y las intolerancias emergentes”.

Esta reflexión es digna de tomarse en cuenta. Sigamos apoyando la formación que proporciona la filosofía, sigamos insistiendo en que es una disciplina para la libertad, para el uso de la racionalidad. Demos gracias a la UNESCO por compartir con nosotros los resultados de sus investigaciones. Éstos, sin duda, nos darán argumentos para no dejar de defenderla. No permitamos que se deje a un lado la enseñanza y la investigación de una disciplina que nos da una herramienta crítica frente a la realidad que estamos enfrentando.

Una vez más, felicidades a la UNESCO por la publicación del libro *La filosofía, una escuela de la libertad*.

FILOSOFAR EN EL AULA, FILOSOFAR EN LA PLAZA

Mauricio Langón¹

En este trabajo presento uno de los resultados de una investigación reciente que pretende ser también una forma de *intervención*: los rasgos de un aula rigurosamente filosófica (#4). Sostengo que es en el aula donde se manifiesta con mayor intensidad lo filosófico, esa enfermedad que queremos contagiar los profesores de filosofía a nuestros alumnos, a la educación, a los espacios públicos y a todos los ámbitos de la vida humana (#3). Pues filosofar es el movimiento humano que consiste en recurrir a pensar ante impactos (#2); y son los actuales ataques a lo humano y a la vida, los espantos que actualmente nos mueven a proyectar una educación filosófica (#1).

Introducción

Filosofía, razón, violencia. Filosofía, escuela, libertad. Enseñanza de la Filosofía, educación filosófica, filosofar. Todo un firmamento de ideas que gira —no firme, enfermo— en torno a lo filosófico; justo cuando resulta claro que el universo real es egocéntrico y se mueve corriendo por lo económico.

Al ser directamente afectados por este descentramiento de lo filosófico, nos movilizamos, desde hace varios años, algunos filósofos, algunos profesores de filosofía y docentes del filosofar; no todos. Esa obligada excentricidad nos lleva a recorrer caminos diversos... No necesariamente filosóficos, ni siempre convergentes.

Mauricio Langón.

Profesor e investigador uruguayo especialista en didáctica de la filosofía. Ha sido Presidente de la Asociación Filosófica del Uruguay.

Porque *profesamos filosofía*, estamos *profesionalmente involucrados* en el pensar radical que resulta zarandeado hasta sus raíces en la presente crisis. *Comprometidos* con la filosofía, aparecemos como sus defensores espurios e interesados. Hablamos, y nuestras palabras suenan sospechosas de falaz parcialidad. La sombra de la duda —la misma que hemos cultivado primorosa y filosóficamente— se cierne sobre nuestros discursos y nos descalifica *a priori*. Pero insistimos, tratando de *convencer a los demás*.

Algunos filósofos (nosotros —los que aquí estamos, y otros como nosotros—) quedamos *ipso facto* fuera de las discusiones de nuestro tiempo; *lejos* del alcance de las candilejas del escenario mundial; invisibles e invisibilizados; excluidos, marginados, etéreos, incorpóreos. Imponderables. Nos da pesar, nos da qué pensar. Quisiéramos pesar y hacer pesar, pensando y haciendo pensar. A fin de compensar tanta pesadumbre. Bajo estas presiones tratamos de pensar, todavía.

No es la filosofía ni su enseñanza lo atacado hoy, sino la vida y lo humano; lo filosófico cae en la volteada. Lo filosófico está en crisis en la actualidad porque está ligado intrínsecamente a lo *humano* y lo *vital*, puestos en cuestión, negados, golpeados, “en riesgo de extinción”. Filosofar, hacer filosofía, practicarla es un modo de *ponerse en movimiento* ante los *impactos* que amenazan a la humanidad y a la vida. Jamás será aceptado por quienes no se cuidan de estas cosas.

Filosofar

Filosofar —la acción de *hacer filosofía*, de pensar radicalmente, sin concesiones— es un modo de “*poner el alma en movimiento*” ante los *impactos* (*golpes* o *shock*) que procuran *paralizar*, impedir pensar, inhibir la acción libre de las personas, anulando su voluntad y obligándolas a obedecer. Filosofar es el movimiento humano radical de *pensar en shock*;² de *pensar* cuando se están pasando los más graves peligros juntos. Justamente, cuando uno querría *no pensar más*, se manifiesta la verdadera exigencia de *recurrir a pensar*; el *recurso* más radicalmente *humano*, accesible a todos, gratuito e inagotable.

No se trata de *cualquier movimiento* ante el *espanto*; sino uno que

- No se *paraliza*;
- No se *suicida*;
- No se *encierra en sí mismo*, ni se *insensibiliza*, ni *esconde la cabeza*;
- No se espanta, ni huye en estampida;
- No escapa a través de una *acción múltiple y estéril*.

Y de lo que se trata en este Coloquio es de *enseñar* y de *aprender* ese movimiento filosófico de pensar siempre y de vuelta ante cada circunstancia; enseñar y aprender la *acción* específicamente humana de dejarse *con-mover* por el impacto, de *sentir pesar*, de sentir la *presión* de ese *peso*, que no excluye —sino que supone— tener las contradictorias ganas de huir, de reír, de llorar, de quejarse, de maldecir, de odiar, de amar, de luchar, de rendirse, de matar, de matarse... Se trata de enseñar y aprender a dudar en esas situaciones en que no sabe qué hacer, a ponerse a pesar, a sopesar, a pensar, a compensar; a actuar pensando y a pensar actuando; a re-flexionar sobre su hacer y su pensar poniéndolos en tela de juicio; a dar razones, a ponerlas en discusión con otras, a tomar éstas en cuenta, a cambiar, a *pensar de vuelta*, una y otra vez. Hay que aprender y enseñar a convivir avanzando *con los otros a través de* distintas y contrapuestas pasiones, emociones y modos de sentir; distintas estimaciones, valoraciones y modos de valorar; distintos lenguajes, razones, pensamientos y modos de pensar: *Dia-logos*, *dia-êthos*, *dia-pathos*. Hay que aprender y enseñar a entablar los diálogos más a fondo, esos que van sin concesiones a la raíz, ahí donde habita lo inconmensurable, lo incompatible, lo incomprensible de los diversos modos de estar siendo humanos; ahí donde parece que no es posible *entenderse*, ahí donde habita siempre la *vida común* de seres radicalmente iguales porque son radicalmente diferentes en sus ideas, sus valores y sus sentimientos.

Esto que llamo aprendizaje, ejercicio y enseñanza del *filosofar*, claro, no es algo funcional al sistema prevaleciente que —como tantas otras veces en la historia— eligió *actuar sin pensar*.

Es decir, decidió renunciar a la razón y diálogo humanos (limitados, finitos) poniendo su confianza en fuerzas *extra humanas*, o *no humanas*, lo que los habilita a *racionalizar* los espantosos de hecho en cada pasado y cada presente mediante esa abdicación. Esas poderosas entidades no-humanas serían bondadosas (sin *genios malignos* que las hagan falibles y febles como nosotros) y nos asegurarían que —pese a cualquier desmentido fáctico— éste es *el mejor de los mundos posibles* o, al menos, el mejor de los mundos pasados y el único camino para mejorar. Ya sea que denominemos a esas entidades *destino*, *voluntad de Dios*, *ley de la Naturaleza*, *astucia de la Razón*, o *mano invisible del Mercado*, se sigue dejando en sus manos —con admirable “candidez extrema”— el futuro de los seres humanos y de la vida. Se reniega así de la capacidad constructiva de la libertad, responsabilidad y razón humanas. Quedan reservadas a los seres humanos las acciones que lo destituyen de su dignidad: tales como la servidumbre, la violencia, la fuerza bruta.

Lugares de la filosofía

En este contexto no puede sorprender que la *filosofía* y su enseñanza vayan perdiendo *espacios* que habitaban. Ya no tienen *lugar* en los espacios *públicos*: hace mucho que no están presentes incomodando en *plazas* y *banquetes*. Están recluidas en *templos del saber*, *academias*, *círculos restringidos*; y en acotados *islotos* de los sistemas educativos. Hay que *defender* los *lugares* de la filosofía, claro. Pero esto es problemático.

Puede ocurrir que en las *plazas* —en los lugares *públicos* visibles de la política, de los medios de comunicación, de las editoriales y librerías— algún filósofo brille como *best seller*; puede que circule *deformada* la *filosofía*, enlazada con religiones, autoayudas o psicologías. Puede que la filosofía invente constantemente nuevos caminos públicos, privados o íntimos (café, consejos, olimpiadas, *prácticas filosóficas*). Quizás hasta llegue a los niños (sistemáticamente *excluidos* del *derecho a la filosofía*). A la vez que, con pareja constancia, esos espacios resultan *irreconocibles como filosóficos* para círculos académicos que fruncirán sus narices. Puede ser, también, que no haya criterios para distinguir lo filosófico en el *cambalache* del siglo XXI.

Puede pasar que, en los niveles educativos superiores — donde anida o duerme el búho de Minerva— la filosofía *se encierre* en torno a un *corpus canónico* de autores y temas, accesible sólo a un núcleo selecto de iniciados en una enseñanza esotérica, quizás incomprensible para el común de los mortales. Quizás aislada en sí misma, con grandes dificultades para tender puentes con otras disciplinas y culturas; y para entrar en contacto con la *gente común*, aunque sea en alguna forma mínima de lo que se llama *extensión universitaria*.

Puede ocurrir que, en los niveles educativos medios, la *filosofía* subsista acotada y atacada, cuando no atascada. Y quizás ahí se dé a la tarea de *preservar* y *repartir* el mismo *corpus* que la academia se ocupa puntillosamente por *reproducir* e *incrementar*. O puede que, viendo que ello no *llega* a los estudiantes actuales, se preocupe más bien por hacerse *divertida*, y se deslice hacia el *juego irrelevante*, sin consecuencias vitales. Puede que se haga autoritaria o que se haga frívola. Puede que se vea constantemente intimada a *justificarse* ante *tribunales* cada vez más necios que sólo la dejan subsistir en la medida en que *no sea filosofía*; puede que se vea conminada a aceptar acriticamente “*metas educativas*” que se dice que “*todos queremos*”. O puede ocurrir que tenga que someter su labor a criterios antifilosóficos de rendimiento, propios de las *evaluaciones estándar* de moda.

De modo que no alcanza con conservar y ampliar los *espacios* de la enseñanza de la filosofía y ocupar algún lugar en la plaza. También y al mismo tiempo hay que *hacer filosófica la enseñanza* y *la práctica de la filosofía*.

Más, en rigor no se trata tanto de reivindicar lugares para la filosofía o de *ocupar lugares* con la filosofía, sino por meter el virus filosófico en todos los lugares; inficionarlos todos.

Para eso es importante caracterizar *lo filosófico* como una *dimensión* que debería integrar, generar y transformar todos los ámbitos de la vida humana.

Rasgos de lo filosófico en el aula

Nuestras investigaciones (Bertolini, González, Langon 2008, 2010) nos fueron llevando a preocuparnos por cuáles serían los rasgos que caracterizarían un aula *rigurosamente filosófica*.

Entendiendo que esos rasgos podrían ser de *lo filosófico* en general, es decir, que podrían abarcar las diversas *prácticas* y *productos* filosóficos (las obras, sus lecturas e interpretaciones, el trabajo crítico y creativo que las “produce”, el aula, los espacios públicos, la vida —pública, privada, íntima—).

En una fórmula tosca “*la característica propia de lo filosófico en el aula es su anormalidad*”, su resistencia a regirse ciegamente por normas, a dejarse encuadrar en lo ordinario, en la mera rutina, a caer en formalismos o rigorismos.

Presentaré sintéticamente algunos *rasgos de lo filosófico*. Con el fin de ponerlos en discusión, claro está; pero principalmente, para tenerlos en cuenta a la hora de reflexionar sobre nuestras prácticas a fin de *problematizarlas* para que seamos cada vez más capaces de ir *filosofizando* los *espacios* en que actuamos.

a. Fermentabilidad de lo filosófico.³ Un aula (¿o todo *espacio* o *acción*?) no sería rigurosamente filosófica si no fuera *fermental*. Usamos ese término de Vaz Ferreira, para que el *rigor filosófico* no pueda ser definitivamente definido y normativizado; para que permanezca en estado *fermental* (de apertura, de problematización, de indefinición) a fin de que pueda cumplir su *función filosófica*. No “*esperar, para comunicar un pensamiento, a que hayamos podido pensarlo todo*”, a que estemos *seguros*, a que lo demos por definitivo e *indiscutible*; incluir “*el psiqueo antes de la cristalización: más amorfo, pero más plástico y vivo y fermental*”.

Un aula será rigurosamente filosófica *en la medida en que sea fermental*, del mismo modo y en el mismo sentido, que lo es la obra escrita, la lectura y el trabajo cotidiano del filósofo.

Pero es en el *aula* —como también debería serlo en los *espacios públicos*, que puede y debe habitar rigurosamente la filosofía— donde lo *filosófico* se manifiesta en toda su intensidad en elementos fundamentales que tienen que ver con la *intimidad personal* y con el *diálogo*. Es cuando lo filosófico *contamina* el aula que a la escritura y a la lectura (diálogos que pueden desplegarse en el *interior del filósofo* y de la *historia de la filosofía*, entre *filósofos*) se suman la *oralidad* (escucha, habla), la *gestualidad* o la *virtualidad*, en imprevisibles diálogos entre *ilimitados interlocutores*: incluso no-adultos, no-filósofos, no-occidentales, no-

varones, no-libres, no-poderosos... Mejor dicho, es en el aula donde *se recuperan aspectos de lo filosófico* que fueron amputados, limitados y deformados por la *transferencia* acrítica al campo de la filosofía de criterios normativos y de control —en rigor, *anti-filosóficos*— ligados a *excluyentes* círculos que definen *lo filosófico* por su *encierno* en determinada *normalidad* y por su *cierre* a los *demás*, a la par que difuminan, anulan y ocultan (tras objetos y objetivos) el rol central de la intimidad filosofante, su emoción, su conmoción, su capacidad de ponerse en movimiento propio y de invitar al movimiento filosófico ajeno.

b. Originalidad de lo filosófico

Empleo aquí el término *original* en el sentido en que Lévi-Strauss dice que cada versión de un mito es *el original*: cada *variación* toma en cuenta nuevas situaciones, enfrenta nuevos problemas, es *fermental*, origina nuevos caminos, inaugura rutas inéditas, libera nuevos sentidos... Tampoco es difícil comprender como *originales* en nuestra tradición las *Antígonas* de Sófocles, Marechal, Anouilh, o la lectura que hacía de ellas una estudiante en plena dictadura, “porque hay que enterrar a los muertos...”

Desde el aula es posible captar más cabalmente la *originalidad* como característica inseparable y necesaria de *lo filosófico* (y no sólo, por ejemplo, como característica accidental de *alguna* obra).

Es original la obra, el trabajo de creación, la traducción, la interpretación, la nueva versión, el trabajo de aula... No se agota la *originalidad filosófica* en la obra única de un *autor*; la *genera* el *lector*; la re-crea el *profesor* con sus alumnos; *vive* en el efímero debate. No es *rigurosamente filosófica* un aula si no es *original*.

c. No obsolescencia de lo filosófico.

Tanto la *obra* filosófica como los instrumentos que se van creando en los procesos del *filosofar*, difieren radicalmente en su *durabilidad* de los productos e instrumentos técnicos que dejan a su paso cementerios de *tecnologías rotas* (máquinas de escribir, faxes, el penúltimo celular...), con fecha de vencimiento. Se reconoce generalmente que en filosofía toda *obra* es contemporá-

nea, todo *instrumento* vigente; siguen rindiendo frutos y dando lugar a nuevas interpretaciones, polémicas y creaciones. En el nivel más profundo, más radical y más intercultural, es invitación a superarse a sí misma en nuevos *comienzos*. Lo filosófico comienza con rupturas con algo que no queda *obsoleto*; no es mera *innovación* al interior de la *repetición*, es *creación* y vive en el diálogo. Su eventual obsolescencia coincidiría con la *superfluidad* de la humanidad.

En el *aula filosófica* se juega a diario la *no obsolescencia*. Un aula en que no se manifieste como *problema* la no obsolescencia de lo filosófico, ni se luche constantemente por ella, no es filosófica. No es filosófica el aula que no haga *vivir de vuelta* la filosofía. No es filosófica el aula que, para hacerlo, sacrifique otras dimensiones de lo filosófico. No es filosófica el aula que se limite a transmitir instrumentos *todavía* eficaces. No es filosófica el aula que no lidie cotidianamente con estos problemas.

d. Inseguridad de lo filosófico

Si algo es rigurosamente filosófico, no tiene *garantía*; es *falible*, se puede *desconfiar* de ello, se lo puede *discutir*. No hay *normas técnicas* que *garanticen* resultados, calidad, potencia o valor de lo filosófico. Mucho menos sus *efectos* a corto, mediano o largo plazo.

Muy particularmente si estamos hablando de un *aula de filosofía*. Nosotros comenzamos nuestras investigaciones preguntándonos pseudoingenuamente: ¿Qué es una *buena* clase de filosofía? Nos preguntamos —junto con los otros profesores— por experiencias *filosóficas* que hubiéramos vivido en algún momento, como docentes o como alumnos, y que nos hubieran impactado. Pudimos observar clases en que *pasaba algo* valioso. Pero no hay *receta* que permita *repetirla*; no hay norma que garantice que el *recurso* hoy exitoso no se trasmute en traba al filosofar, en otras circunstancias. Si un aula no vive en tensión de *inseguridad*, no es filosófica.

e. Radicalidad de lo filosófico

Esa exigencia que dice Ranovsky de volver a plantearse cada vez las “cuestiones de principio”. En el aula implica el desafío

de plantear problemas de fondo, de remover seguridades, lo cual conlleva evidentes riesgos (especialmente tratándose de jóvenes o de niños, pero también de ancianos o personas vulnerables) que requieren especial *cuidado*. Sin embargo, un aula no sería *rigurosamente filosófica* si no encontrara la forma de ser realmente *radical*.

En otros ámbitos la *radicalidad* exige salir del ámbito delimitado por “Occidente” o por la “Historia de la filosofía”, y plantearse el *diálogo* en el ámbito *intercultural*. En las aulas de hoy, en muchas partes del mundo, la interculturalidad está presente de manera cotidiana. Construir la como lugar de *diálogo* y como *comunidad de indagación* pueden ser modos adecuados de pasar juntos las experiencias de aula.

f. Lo filosófico *no selecciona interlocutores*

Clásicamente el diálogo cara a cara entre maestro y discípulo, implica que el primero “seleccione el alma apropiada” para sembrar en ella una semilla. Y en nuestras investigaciones de aula surge con fuerza la cuestión del *interlocutor*: a quiénes se dirige el docente, para quiénes es la filosofía

Sin embargo, ya en el *Fedro* platónico (un documento *escrito* que por tanto llega a *todos*, incluso a los futuros impredecibles para el autor, como nosotros) lo que se espera es que germinen *otros discursos* (no la reiteración de la siembra magistral) que se lancen en *diálogo* con otros y así imperecederamente, lo que es el mayor grado de felicidad a que puede aspirar un ser humano.

Lo *filosófico* es para todos; quiere a todos como interlocutores; *en rigor filosófico*, todos interpelan y todos son interpelados. Un aula que no se quisiera para todos, no sería *rigurosamente filosófica*

g. A lo filosófico *todo le compete* y para lo filosófico *todos son competentes*

Si un aula reservara espacios con los que *no se mete*, no sería rigurosamente filosófica. Si un aula reservara cuestiones en las que los estudiantes no pudieran meterse, no sería rigurosamente filosófica. Nada de lo humano es ajeno al filosofar; todo

lo humano le compete al filosofar; nada de lo filosófico es ajeno a cualquier humano, todo lo filosófico compete a todo humano.

Asunto puesto en crisis por la visión de la educación *por competencias*, que lleva, en defensa de la filosofía, a explicitar analíticamente cuáles serían las *competencias filosóficas*, y cuáles no.

Sin embargo, la propuesta es que lo filosófico se mete en todo y quiere que todos se metan a filósofos.

h. Dialoguicidad de lo filosófico

Lo filosófico no es reducir las diferencias entre los interlocutores sino trabajar en **dia-logo**, a través de distintos **logos** (*ethos* y *pathos*). Punto puesto en crisis cuando generamos la distinción atribuyendo al otro, no necesariamente no ser *humano*, pero sí serlo de modo *deficiente*: no tener *logos*, *ethos* o *pathos* porque es ciego, sordo, no inteligente, no publica en revistas indexadas, es de otra cultura, piensa, valora, siente y actúa distinto que yo.

Un aula que no fuera *dialógica* no sería *rigurosamente filosófica*.

Lo filosófico **no admite tribunal**.

El diálogo filosófico no puede admitir un final para el proceso de construcción de la vida pensando y haciendo en diálogo. Es un diálogo sin tribunal. No puede haber un fallo de última instancia, debe ser siempre abierto, sin la posibilidad de un tercero que falle en definitiva.

Que el pretendido árbitro se integre al diálogo como un interlocutor más; si quiere ser rigurosamente filosófico. Un aula no puede ser rigurosamente filosófica si se somete a un tribunal externo a su diálogo.

Bibliografía

BERTTOLINI, Marisa, *et al.*, *Escenarios de la educación filosófica*, <http://www.uruguayeduca.edu.uy/Userfiles/P0001/File/ESCENARIOS%20DE%20LA%20EDUCACION%20filo.pdf>

BERTTOLINI, Marisa, Isabel González y Mauricio Langon (2010). *Tensiones en la enseñanza de la filosofía. Perspectivas para pensar prácticas y discursos*. Montevideo, IPES, inédito.

KUSCH, Rodolfo s/f. *Misterio del pensar* (Inédito, en Archivo de Kusch, Maimará, carpeta nº 375)

RANOVSKY, Alejandro (2009). La definición de un criterio de rigor propio de la filosofía como requisito para su enseñanza. En Cerletti, Alejandro *La enseñanza de la filosofía en perspectiva*. Buenos Aires: Eudeba.

VAZ FERREIRA, Carlos (1938). *Fermentario*. En *Obras completas de Carlos Vaz Ferreira*, T. X, Montevideo: Cámara de Representantes: 1957.

Notas

- ¹ Instituto de Perfeccionamiento y Estudios Superiores. Administración Nacional de Educación Pública. Uruguay.
- ² “[...] no sólo se piensa más cuando peor se está, sino también se adquiere toda la fuerza mágica, si se quiere, al momento de pensar”. Kusch, Rodolfo s/f.
- ³ Carlos Vaz Ferreira inventa, a partir de la idea de *fermento* el título de su libro *Fermentario* (Vaz Ferreira, 1938)

II LA FILOSOFÍA Y LOS NIÑOS

FILOSOFÍA PARA NIÑOS¹

Gustavo Leyva

Para Paulo

No soy ni puedo considerarme en modo alguno algo así como un experto en filosofía para niños o de niños. Tampoco soy un pedagogo ni tengo un conocimiento de la Pedagogía como el que desearía. Como padre de un niño, sin embargo, me he planteado, prácticamente desde su nacimiento, cuál y cómo podría ser la relación de un infante tanto con un padre —y también una madre— que se dedican a la filosofía como con la propia filosofía. El problema puede ser planteado quizá en el marco de una perspectiva más amplia. Podría decirse así, por ejemplo, que con un problema semejante se retoma de nuevo la pregunta en torno a cómo puede salir la filosofía del ámbito académico de los especialistas e incidir en lo que Husserl denominó el “mundo de la vida” desde donde no sólo la filosofía, sino también la ciencia y, en general, la cultura en último análisis han emergido. Podría señalarse también, en una dirección análoga, que con ello se plantea otra vez la interrogante sobre la manera como la filosofía académica puede vincularse a la conciencia y a los problemas prácticos de los no-filósofos, esto es, de aquellos que o bien se mueven en disciplinas distintas a la filosofía, o bien no tienen una formación académica o bien —en el caso de países como el nuestro— ni siquiera han tenido posibilidad de tener una formación escolar

que les haya permitido alfabetizarse. Podría pensarse también que estos problemas tienen que ver sin duda con el modo en que la filosofía se inserta en la actividad y conciencia de los ciudadanos, de hombres y mujeres, de académicos y no académicos y, por supuesto, también de niños. Es en el contexto de estas preguntas —o quizá, debería decir mejor, en el contexto de quienes nos empeñamos en intentar ofrecer a ellas alguna tentativa de respuesta— que debe agradecerse la publicación de la obra *La Filosofía*. Una Escuela de la Libertad editada originalmente por la UNESCO y publicada en español gracias a la iniciativa de nuestro colega Gabriel Vargas Lozano. En ella se abordan en forma sugerente interrogantes centrales en torno a la incidencia, al influjo de la filosofía en el espacio público —ámbito en el cual ella surgió—, a la manera en que se inserta en los procesos de formación, de *Bildung*, y de *Aufklärung* (Ilustración) de los niños en el sentido más amplio y generoso que puedan tener estas dos palabras alemanas, en los procesos, pues, de educación y de formación e información, de reflexión autónoma y crítica.

Podrían señalarse quizá cuatro vías distintas aunque íntimamente relacionadas entre sí en las que podría ser pensada la relación de la filosofía con la niñez:² La primera de ellas partiría de la constatación, hecha ya por psicólogos de diversa orientación, de la presencia de una enorme curiosidad y capacidad de asombro y de interrogación que caracterizan a la infancia. Esta capacidad de asombro e interrogación ante diversas situaciones a las que en cada caso el infante se enfrenta, ante los demás con quienes interactúa —empezando, en el plano de la familia, con los propios padres y los hermanos— y ante sí mismo, sea para comprender al entorno en que se vive y poder comprenderse a sí mismo dentro de él, sea para poder sobrellevar la angustia y el desconcierto que generan situaciones, fases y relaciones nuevas en cada momento de su vida infantil, puede ser considerada como vinculada al nacimiento de la filosofía misma. En ello parecen haber coincidido ya tanto Platón como Aristóteles. Recuérdese sólo a este respecto cómo Platón considera al estado de asombro (*to thaumazein*) como el inicio de la filosofía (cfr. *Teeteto* 156 c y ss.), pues quien se asombra, plantea

preguntas —sea ante lo que aparece de modo inmediato o sea frente a problemas más distanciados en el espacio y el tiempo— e intenta responderlas, Aristóteles mismo habla del asombro (*thaumazein*) como aquello que impulsó inicialmente a los hombres a filosofar al obligarlos a cuestionarse sobre aquello que les rodea y a intentar conocerlo y actuar en él (cfr. *Metafísica* I 2 982b 12-18).

Es en este punto que podría delinearse una segunda vía de articulación de la filosofía con la infancia. Se trata aquí del empleo de la filosofía en la formación y clarificación de conceptos. En este punto destaca la propuesta de la maestra canadiense Judy Kyle quien, orientada por las ideas de expresadas en el libro *Thinking with Concepts* (1970) por John Wilson quien se declara, a su vez, un seguidor del segundo Wittgenstein, trabaja con infantes que ya son capaces de comprender, así sea en forma difusa, ciertos conceptos —por ejemplo conceptos de objetos, de números o de virtudes como honestidad, justicia, etcétera—.³ Se trata entonces de que los infantes aprendan a clarificar el significado de dichos conceptos, a aplicarlos en forma adecuada a objetos, acciones, situaciones y contextos específicos en una línea similar a la desarrollada por Ludwig Wittgenstein en las *Philosophische Untersuchungen*. En este caso la filosofía se comprende —y se inserta en la relación con los niños— como una actividad de clarificación conceptual en el sentido en que ella ha sido concebida especialmente en la tradición analítica anglosajona.

Lo anterior permite vincular, además, a la filosofía con la actividad dialógica con la que desde la antigüedad griega suele identificarse al propio ejercicio de la razón en un modo que es especialmente importante en el marco de nuestra presente discusión. En efecto, desde este punto de vista, la filosofía se relaciona con los niños bajo la manera de incitar y poner en marcha en ellos —sea dentro o fuera de la escuela— las actividades y actitudes vinculadas con la defensa y cuestionamiento de afirmaciones determinadas, al planteamiento de preguntas, al modo en que deben ser examinadas respuestas habituales a preguntas cotidianas, al modo en que pueden interrogarse opiniones establecidas sobre algún tópico concreto, todo ello en la

forma de un diálogo mantenido en común entre los infantes. Una propuesta de esta clase parece remontarse a una doble línea de surgimiento: por un lado, Platón y, por el otro, John Dewey. En efecto, en el caso del primero, podríamos pensar en diálogos como *Lysis* donde dos jóvenes de aproximadamente doce años —Lysis y Menexeno— se desplazan gradualmente, a pesar de su corta edad, en el curso del diálogo, desde el ámbito del no-saber o de la *doxa* hacia el ámbito del saber. En el caso de John Dewey podría señalarse que en una de sus grandes obras, *Democracy and Education* (1916), el gran filósofo norteamericano se esfuerza en subrayar el modo en que los conceptos filosóficos pueden y tienen que ser integrados y aprendidos por los jóvenes y los infantes en el marco de contextos prácticos y comunes de acción vinculados, además, a la solución de problemas prácticos que en cada caso se le van presentando a los individuos y a los diversos grupos sociales en el interior de una colectividad. Sólo desde este horizonte es que puede ascenderse, por así decirlo, hacia la abstracción de los conceptos filosóficos y es precisamente este camino el que la educación —especialmente la educación de los niños— debe implementar y en el que debe incidir cotidianamente. Ella debe mediar constantemente, pues, entre el saber abstracto y el concreto, entre el saber teórico-filosófico y la acción, tanto a nivel individual como colectivo.

Este proyecto —inspirado específicamente por Dewey— es el que subyace a la reflexión y actividad práctica de Matthew Lipman, en algún momento profesor de Estética y Lógica en la Universidad de Columbia en Nueva York y quien, al percatarse de la cesura que se había abierto en los años sesenta, a consecuencia de la Guerra de Vietnam, entre los jóvenes y el *establishment* político y académico en los Estados Unidos de la época, empezó a reflexionar sobre la posibilidad de reformar el sistema educativo norteamericano con ayuda de la filosofía. El punto central en este proyecto era el modo en que debía posibilitarse que niños y jóvenes pudieran desarrollar la capacidad de exponer y defender argumentativamente opiniones e intereses que no estaban expresados cabalmente en el orden institucional imperante, debatir en forma racional y convivir

a la vez con otras visiones y concepciones del mundo. Ello lo llevó a abandonar el medio académico universitario y a fundar en 1974 el *Institut for Advancement of Philosophy for Children* en Upper Montclair en los alrededores de Nueva York. La relación de la filosofía con la niñez se plantea aquí en al menos los siguientes planos: en primer lugar, en el aprendizaje del uso de partículas lógicas como “todos”, “algún”, “ningún”, y de expresiones para enlazar frases mediante el uso de expresiones como “si entonces”, “porque”, “a pesar de”, etcétera. Se trata aquí de una suerte de aprendizaje de la racionalidad lógica en la práctica siguiendo en ello ante todo el ejemplo de la llamada “lógica informal”; en segundo lugar, la incidencia de la filosofía con los niños se realiza a través de tentativas de clarificación conceptual de términos como “amistad”, “justicia”, al igual que de predicados como “inteligente”, “injusto”, “deshonesto”, etcétera. En tercer lugar, se busca fomentar en todo momento el pensar por sí mismo y, en ese sentido, no se trata tanto de “aprender filosofía” como más bien de “aprender a filosofar”, a articular y exponer discursivamente necesidades, sentimientos, intereses e ideas y a defenderlos argumentativamente, a desarrollar, para decirlo con Kant, su facultad de enjuiciamiento tanto en el plano cognitivo como en el moral y el estético, y a ejercer la crítica y la autocrítica en forma continua. Finalmente, se trata en este proyecto de propiciar un despliegue de la propia personalidad, de los talentos y capacidades que cada infante posee fomentando, al mismo tiempo, su independencia, su autonomía.

Lo anterior deja en claro, me parece, la que sería la cuarta y última línea de posible relación de la filosofía con la niñez. Me refiero aquí a la filosofía como medio y a la vez forma en que transcurre el proceso de la *Aufklärung* en y para la niñez, entendiendo dicho proceso como vinculado a la exigencia de servirse de la propia razón para poder pensar por cuenta propia, esto es, para articular e implementar prácticamente el ideal de autonomía. Ello aparece expresado en forma clara, por ejemplo, en las conferencias radiofónicas que Walter Benjamin presentara de 1929 a 1932 tanto en la *Berliner Rundfunk* como en la *Sudwestdeutscher Rundfunk*, editadas bajo el significa-

tivo título *Aufklärung für Kinder* (*Ilustración para niños*). En ellas, por ejemplo en aquellas dedicadas a los *Hexenprozesse*, se trata de mostrar cómo la razón y la sinrazón se entrelazan en forma indisoluble no sólo en otros tiempos y culturas, sino en nuestro propio presente y en nuestro propio orden social, presentándose en forma visible en la cotidianidad inmediata de los infantes. Así, en el caso que nos ocupa. Benjamin toma como punto de partida creencias y supersticiones presentes en la vida cotidiana de los niños —en este caso vinculadas a la creencia en las brujas— para moverse, en un segundo momento, a las supersticiones de los adultos que durante largo tiempo se consideraron inofensivas hasta que, en el siglo XIV, en el marco de los procesos contra los brujas, dicha creencia comenzó a asumir formas de persecución y destrucción violenta ligadas a procesos específicos de exclusión de saberes, prácticas e individuos. De este modo se practica no sólo una *Aufklärung* para los niños sino, al mismo tiempo, un ejercicio reflexivo de la propia *Aufklärung* sobre sí misma, una *Aufklärung* de la *Aufklärung*, en una manera característica del proceder de Walter Benjamin en la forma en que lo vio con claridad Theodor W. Adorno, a saber: encontrando en forma concentrada, en la célula más pequeña de la realidad —sea en una palabra, en una acción, en un gesto, en una omisión o en una creencia— el peso de la complejidad y de las tensiones que caracterizan al mundo en el que se vive en forma inicialmente incuestionada.⁴

Una idea que recorre los señalamientos anteriormente expuestos es, desde luego, diré para concluir, que la vinculación de la filosofía con la infancia en el sentido anteriormente expuesto podrá realizar una contribución irremplazable para el despliegue de una cultura basada en el diálogo y en el respeto a otros y a sí mismos, en la defensa argumentada de las opiniones y creencias, en el rechazo a la violencia que parece haberse enseñoreado en este país. Todo ello supone, desde luego, una comprensión de la educación infantil y, en general, de lo que en alemán suele expresarse a través de la noción de *Bildung* (término que suele traducirse al castellano como formación y también como cultura), en la que se privilegie la dimensión dialógica y se posibilite el encuentro de opiniones y el tratamiento razo-

nado de los conflictos y los disensos, en donde la adquisición y empleo de los diversos saberes —tanto de los teóricos como de los morales y estéticos— por parte de los infantes se realice en forma lúdica y vinculada en todo momento a las necesidades e intereses prácticos del mundo en que ellos viven —esto es, vinculada a aquello que Husserl denominara el “mundo de la vida [*Lebenswelt*]”. Creo que de este modo la filosofía para niños podrá ser una aportación valiosa al surgimiento y mantenimiento de una cultura democrática como la que este país requiere hoy más que nunca.

Notas

- ¹ Este texto se basa en la ponencia presentada en el Coloquio: En Torno a la Filosofía como escuela de la libertad (organizado por el maestro Gabriel Vargas Lozano en el marco del XVI Congreso Internacional de Filosofía: Filosofía, Razón y Violencia.
- ² Sigo en este punto el análisis ofrecido por Ekkerhard Martens en *Philosophieren mit Kindern. Eine Einführung in die Philosophie* (Stuttgart: Reclam, 1999, 2010²) a quien debo ideas centrales planteadas en este texto.
- ³ En este punto Kyle se apoya en las ideas de Piaget.
- ⁴ Cfr. Adorno: *Charakteristik Walter Benjamins*, en: *Prismen. Kulturkritik und Gesellschaft*, p. 294.

ACERCA DE LA VIABILIDAD DE LAS PROPUESTAS DE LA UNESCO PARA LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR¹

Ángel Alonso Salas

Resumen: La UNESCO publicó en 2007 un texto llamado *Philosophy a school of freedom. Teaching philosophy and learning to philosophize. Status and prospects*, en donde se comparten una serie de lineamientos, presupuestos y justificaciones académicas, por las que la enseñanza de la filosofía debe darse a lo largo de TODA la formación estudiantil de los educandos y ciudadanos, desde el nivel preescolar hasta el nivel de posgrado. En la presente ponencia se reflexionará acerca de la viabilidad y factibilidad de las propuestas que plasma el documento de la UNESCO en la Educación Media Superior. Dicho análisis parte de las condiciones y situaciones reales en las que se encuentra la docencia y quehacer de la filosofía, así como también el contexto de las competencias, la RIEMS y las asignaturas existentes en la malla curricular, para poder así plantear los mecanismos a partir de los cuales es plausible aterrizar e incorporar dichas propuestas sobre la importancia de la filosofía

Palabras Clave: UNESCO, filosofía, competencias, educación media superior, estudiantes.

*

La UNESCO publicó en 2007 un texto llamado *Philosophy a school of freedom. Teaching philosophy and learning to philosophize. Status and prospects*, en donde se comparten una serie de lineamientos, presupuestos y justificaciones académicas, por las

Ángel Alonso.

Dr. en filosofía. Director de la revista *Murmullos* del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM.
iberoangina@yahoo.com.mx

que la enseñanza de la filosofía debe darse a lo largo de TODA la formación estudiantil de los educandos y ciudadanos, desde el nivel preescolar hasta el nivel de posgrado.

Para fines de este escrito, se procederá de la siguiente forma: En primer lugar, se mostrará la importancia de la enseñanza de la filosofía en el nivel primario, es decir, los niveles de formación preescolar y básica. En segundo lugar, en el nivel secundario, a saber, los niveles de secundaria y medio superior. Y finalmente, en tercer lugar la vinculación existente entre el nivel superior y la enseñanza media superior. Cabe resaltar que a lo largo del texto se ofrecerán los recursos y documentos que pueden ser de interés tanto para el profesor como algunas recomendaciones que se deben considerar en las aplicaciones que hacemos a nuestros programas operativos.

**

A partir de la *Convención de los derechos de la niñez* en 1989, se inició una reflexión acerca de los derechos, libertades y obligaciones que se tiene hacia el sector de la población que todavía no alcanza la mayoría de edad, y los lineamientos que deben existir y garantizar que se cumplirán con dichos derechos humanos, entre los cuales destaca el derecho a la educación. Aunado a la labor filosófica de Matthew Lipman referente al ámbito de la “Filosofía para los Niños”, se dio un giro en la reflexión y quehacer filosófico, ya que estas enseñanzas de alguna forma se daban de manera muy elemental en las materias de civismo y hasta el nivel medio superior con asignaturas como ética, lógica y filosofía. En este orden de ideas, es hasta fines del siglo pasado cuando ha surgido la formación y reflexión del P4C (Philosophy for Children) que implica la enseñanza filosófica en los estudiantes de tres a doce años aproximadamente y la manera en que las instituciones educativas aportan una formación filosófica en el nivel preescolar hasta el de la secundaria. Michel Tozzi afirma que,

[...] el concepto de la infancia que implica la P4C posee significativas implicaciones filosóficas. ¿La P4C constituye éticamente una forma de ver a los niños, a partir de las cuales ellos formulen preguntas existenciales

y metafísicas, y se constituyen como interlocutores “válidos” en conversaciones con los adultos [...] fomentando el desarrollo racional de los individuos para que puedan comenzar a pensar por ellos mismos?²

Los diversos programas de P4C parten del supuesto de que es posible comenzar a educar filosóficamente al niño a partir del método socrático, dibujos, enseñanza de valores y cuestiones básicas del pensamiento filosófico. Ahora bien, ¿cuáles son los contenidos que puede ofrecer la filosofía para la infancia? La P4C supone al menos seis aspectos mínimos, a saber: pensar por uno mismo; educar para formar ciudadanos reflexivos; ayudar al desarrollo personal de los niños; mejorar las habilidades del lenguaje, habla y debate; conceptualización de la filosofía, y elaboración de estrategias didácticas aplicadas para los niños. Dichos aspectos de ninguna manera son concebidos en las reformas educativas realizadas en nuestro país a nivel preescolar o básico, por lo que se debería comenzar con un movimiento filosófico y humanista que rescate y reivindique las asignaturas humanísticas tan importantes en nuestro contexto. Sin embargo, para llevar a cabo dichos propósitos se da por supuesto la existencia de instituciones que promueven los aspectos culturales e interculturales; la institucionalización de la malla curricular, prácticas y programas para P4C. De esta forma, la P4C propone dosificar la enseñanza de los contenidos mínimos y principales de diferentes tipos de conocimientos filosóficos, tales como el desarrollo de la creatividad, e imaginación con la elaboración de dibujos acerca de los filósofos y sus principales máximas; ofrecer y fomentar ejercicios dialógicos sobre los principales temas existenciales de la infancia (amistad, amor, libertad, muerte, etcétera); la promoción de debates acerca de problemas de justicia, derechos humanos y cuestiones interculturales que se estén viviendo en el momento. Al respecto se cuentan con las propuestas de P4C en Francia, Noruega, Australia, España. Veamos algunas de ellas:

1. Francia. En el plan de estudios del último año de la Primaria se contemplan ocho horas a la semana de clases de literatura, en donde se incluyen debates y clases de civismo, así como aproximaciones del pensamiento filosófico griego.

2. Noruega. Incluyen en las materias contenidos de competencias éticas, debates democráticos y políticos, y, una vez al mes se tocan los aspectos filosóficos en las clases (www.skoletorget.com.no)
3. Australia. La introducción de la propuesta de Lipman en las escuelas de Tasmania ha producido un impacto favorable para resolver y afrontar problemas de *bullying* y violencia, mediante la enseñanza de la ética y los valores. Actualmente se introducirá en la currícula de estudios una materia sobre filosofía.
4. *The Institute for Advancement of Philosophy for Children* (IAPC) <http://cehs.montclair.edu/academic/iapc>
5. *The International Council of Philosophical Inquiry with Children* (ICPIC) <http://www.icpic.org>
6. *European Foundation for the Advancement of Doing Philosophy with Children* (SOPHIA) <http://sophia.eu.org>
7. *Federation of Australasian Philosophy in Schools Associations* (FAPSA) www.fapsa.org.au
8. Canadá (Educación a distancia para profesores) www.fp.ulaval.ca/philoenfant
9. *Aprender a Pensar*. Revista Española sobre filosofía para niños www.grupiref.org
10. *Childhood and Philosophy*. www.filoeduc.org/childphilo/
11. *Deutsch-Japanische Forschungsinitiative zum Philosophieren mit Kindern* (DJFPK) www.ph-karlsruhe.de
12. Austria. www.kinderphilosophie.at
13. *The Socratic Method of Oscar Brenifier* www.brenifier.com
14. *Central di Ricerca per Insegnamento Filosofico* (CRIF) www.filosofare.org
15. *Brazilian Centre of P4C* www.cbpc.com.br
16. Colombia. www.javeriana.edu.co/Facultades/Filosofia/dpineda/pideda1.html
- 17 Perú. www.redfilosofica.de/fpn.html#peru

Luca Scarantino realiza un análisis acerca de la crisis actual en la enseñanza de la filosofía en el nivel secundario, que en nues-

tro contexto representa parte de la secundaria y preparatoria, es decir, el lapso de doce años hasta que ingresen a la Universidad. Dicha crisis se da por varios motivos. La principal se debe a las presiones existentes en los ámbitos económicos y formación técnica, que ha llevado a la reducción y supresión de las asignaturas filosóficas y/o humanistas en las escuelas, que a su vez, han ido acompañada de la devaluación de las humanidades. A nivel mundial, las asignaturas filosóficas, de literatura e historia han sido sacrificadas en la reorganización de las nuevas materias o en las revisiones del plan de estudios, ya que estas últimas son consideradas como obsoletas o que no ofrecen de manera redituable beneficios o ganancias inmediatas en el ámbito de la globalización, economía y en la competencia del mercado laboral y de investigación. Es importante destacar otros aspectos que influyen en el descrédito de las humanidades, en especial de la enseñanza de la ética que ocupaba un lugar básico en la formación del nivel secundario. En primer lugar, debido a que la misma disciplina filosófica supone dificultades adyacentes a la impartición de la materia y contenido en cuestión (pues no cualquiera puede impartir dichas clases), y el mundo tecnológico y global de los estudiantes. En segundo lugar, muchos de los profesores no cuentan con el perfil e imparten dichas clases, aspecto que desgraciadamente sucede en nuestro país, salvo en la UNAM y otros subsistemas del Sistema Nacional de Bachillerato (SNB), que siendo sinceros, el perfil profesiográfico tampoco ha redituado en un repunte de la enseñanza de las humanidades ni en el ofrecer un mayor nivel o calidad en la materia. Cabe resaltar que en países como Uruguay, España, Italia, Marruecos, Canadá, Francia, entre otros, han sufrido reformas similares a lo que en nuestro país se ha dado con la RIEMS. Veamos lo que sucede en algunos casos:

1. Educación moral en la República de Korea, donde se escogen alguna de estas tres materias: civismo, ética y pensamiento o ética tradicional www.moe.go.kr
2. *Espacio de reflexión sobre los saberes* (ERSS).

3. Quebec. Estudian filosofía, lengua materna y literatura. Se agregaron lógica, historia de las ideas y ética www.crdp-montpellier.fr/ressources/agora
4. “*Brocca Programmes*” (Italia) www.swif.uniba.it/el/scuola/brocca.htm o www.sfi.it
5. Manifeste pour l’enseignement de la philosophie. Crean el borrador del día de la filosofía. Creado por la *Association pour la création des Instituts de recherche sur l’enseignement de la philosophie* (ACIREPH) www.acireph.net
6. Portugal. Se introduce la materia de “Introducción a la filosofía” (tres horas de clase por semana) con grandes resultados.
7. Brasil. www.scielo.br
8. República Dominicana. Se busca introducir materias filosóficas al plan de estudios, así como también la producción de textos y formación docente.
9. Perú. *Declaración de Arequipa* <http://resfilosofica.de>
10. Filosofía en África. www.politique-africaine.com
11. Japón (Texto *Ethics*) www.suken.net/english/
12. *Prácticas pedagógicas que permiten auxiliar a la filosofía como una asignatura de suma importancia* www.philotozzi.com

Ahora bien, ¿cuál es la situación de nuestro Bachillerato? Haré mención de dos de los casos más representativos:

a) SEP-CECYT, IPN

En los bachilleratos incorporados a la SEP se imparten las asignaturas de Lógica, Ética y Filosofía. En el CECYT, anteriormente se impartían dos semestres de filosofía, en los que se sintetizaban los contenidos de las asignaturas que ofrece la SEP, ahora sólo hay una asignatura en el plan de estudios. Considero que existen varias razones de peso para que éstas continúen, ante la desaparición o mutación de asignaturas emprendida por la RIEMS. Las asignaturas filosóficas son de corte “humanista” y producen un impacto en los bachilleratos que se han caracterizado por dar una formación técnica y científica. Por tal motivo, en los semestres en donde se curse ética, filosofía, lógica o estética, los contenidos de las asignaturas mencionadas con antela-

ción, proporcionan a los estudiantes una formación ciudadana, racional y humanística, que no debiera ser “de pasadita”, sino integral, para posibilitar un equilibrio entre las ciencias formales o duras, y, las disciplinas de las ciencias sociales.

b) CCH, UNAM

El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) tiene dos asignaturas de carácter obligatorio en el quinto y sexto semestres: Filosofía I y II, y dos asignaturas optativas: Temas Selectos de Filosofía (TSF) I y II, que se imparten a la par de las materias obligatorias del último año escolar del alumno. En la medida en que los docentes o los contenidos del curso muestran a los alumnos la utilidad e importancia de la materia no sólo a nivel curricular ni su relación con otras áreas, sino con la relación concreta e inmediata en sus vidas, se posibilita el acceder a las actitudes vitales, cuestionamientos y reflexiones sobre los aspectos racionales, emotivos, sensibles, espirituales e intuitivos que muestran una de las tantas facetas del ser humano y que implican un autoconocimiento de sí mismo. De esta forma, se mostrarán los saberes necesarios para la vida del ser humano. Por su parte, las asignaturas de TSF complementan la formación filosófica que los alumnos están cursando. En este sentido, los alumnos que cursen ambas materias recibirán una formación integral en el ámbito de la filosofía, mientras que si solamente acreditan las materias obligatorias, poseerán una formación mínima. El mismo Plan de Estudios de TSF permite la reflexión acerca de la epistemología y la filosofía política, que consolida los aprendizajes de Filosofía, y también permite una mayor interrelación con otras áreas y disciplinas. Y debido a que se acerca una revisión curricular y se ha planteado o sugerido de manera informal su desaparición, en caso de que se lleve a cabo, tendremos un retroceso, que implicaría una deficiente formación humanística. Un “remix” no es una solución. Ojalá y dicha revisión, fortalezca los programas y contenidos y no se dé una disminución ni desaparición de asignaturas.

Con todo lo dicho, ¿qué podríamos decir en referencia al texto de la UNESCO? Que en nuestro país ningún sistema de bachillerato ha llevado dichas recomendaciones a cabo ni en

su malla curricular, ni en las revisiones de planes, ni en los programas operativos. Para ejemplo, las menciones de nuestro país son casi en su totalidad a la “filosofía de los niños”. Vale la pena sugerir a los profesores aquí reunidos que leyeran y en la medida de lo posible, aplicaran las “Recomendaciones sobre la enseñanza de la Filosofía en América Latina y el Caribe”³ para impulsarlas no sólo en la malla curricular, sino en el interior de nuestras áreas y/o aulas. Entre dichas recomendaciones, considero de suma importancia: la *Declaración de París a favor de la filosofía* según la cual:

- Todo individuo debe tener derecho a dedicarse al libre estudio de la filosofía bajo cualquier forma y en cualquier lugar del mundo;
- La enseñanza de la filosofía debe mantenerse o ampliarse donde ya existe, implantarse donde aún no existe y ser nombrada explícitamente con la palabra “filosofía”;
- La enseñanza de la filosofía debería ser impartida por profesores cualificados e instruidos específicamente a tal efecto y no estar supeditada a consideración económica, técnica, religiosa, política o ideológica alguna;
- Aun manteniendo su autonomía, la enseñanza de la filosofía debería vincularse en la medida de lo posible a la formación académica o profesional en todos los campos.

Y entre las recomendaciones que sugiere la UNESCO, que dicho sea de paso, es el objetivo de esta mesa, debemos retomar:

- Construir hilos programáticos y coordenadas históricas presentes en el pensamiento que exigen, desde la academia y la escuela, la refundamentación de los niveles de enseñanza-aprendizaje de la filosofía y de las humanidades;
- Apoyar especialmente a los países que deseen involucrarse en la formulación de políticas nacionales en el ámbito de la enseñanza de la filosofía en el nivel de la educación primaria (básica), secundaria (media) y universitaria (superior).

Cabe resaltar que existen materias y/o especialidades para la docencia de la filosofía para los niveles secundarios, *i.e.* la educación de nivel superior en Argentina contempla para el egresado elegir en especialización con fines de posgrado o en la investigación para la docencia en el Polimodal (www.cbc.uba.ar/dat/cbc/cbc.htm). Ahora bien, como profesores, independientemente de la institución educativa a la que pertenezcamos, debemos contemplar las sugerencias de la UNESCO para reforzar la enseñanza de la filosofía:

1. La construcción de una mente crítica: aspectos cognitivos, sociales y afectivos.
2. Ofrecer enfoques teóricos e históricos en la enseñanza de la filosofía.
3. Promover la enseñanza de la filosofía en el nivel secundario.
4. Establecer la interacción entre la filosofía y otras disciplinas (como la música, la bioquímica, artes visuales, etcétera).
5. Aprender y retomar modelos de enseñanza de la filosofía en diversos países.
6. Crear olimpiadas de filosofía, clubes de filosofía, Unesco chair, women, cursos monográficos, diálogos filosóficos interregionales, etc.

a) *The International Philosophy Olympiads* (IPO) www.philosophy.olimpiad.org. Competencia que desde 1993 ha convocado a estudiantes de nivel secundario y a miembros de la *International Federation of Philosophical Societies* (FISP) www.fisp.org

b) *Secondary School Philosophy Clubs in Turkey* (*Istanbul Lisele-ri Felsefe Kulupleri Platformu –ILFKP-*) Clubes de Filosofía que se reúnen dos horas a la semana para discutir temas de lógica, sociología, psicología, democracia, filosofía y derechos humanos. Estas horas son adicionales a las del Plan de Estudios y existen desde 1994 para preparar el IPO y mejorar el nivel de estudios de los alumnos www.tfk.org.tr y <http://groups.yahoo.com./group/ILFKPogretmenlen/>

- c) *UNESCO Chair in Philosophy*. Lugar de discusión e intercambio filosófico entre profesores, universidades e instituciones. Desde 1991 surgen los *University Twinning and Networking* (UNITWIN) www.unesco.org En 1996 las sedes fueron Chile, París, Ucrania y Venezuela. En 1997 fue el turno de Túnez, Turquía y república de Korea, En 1998, 1999 y 2001 fue en Argentina.
- d) *International Network of Women Philosophers sponsored by UNESCO*. Busca promover la difusión, labor, producción y quehacer de la mujer en el ámbito de la filosofía www.unesco.org/shs/en/philosophy
- e) *Interregional Philosophical Dialogues*. Diálogos sobre diversos tópicos filosóficos, temas, países y regiones a nivel filosófico e interdisciplinario.
- f) *Cafés Filosóficos*. Desde 1992 surgieron en París los llamados “Cafés Filosóficos” como alternativas de discusión y difusión de temas filosóficos de interés común.
- g) *Jueves de la Filosofía*. www.lesmardisdelaphilo.com
- h) *Filosofía callejera*. Semejante al programa de la “Filosofía va a las calles” (Llevado a cabo en las instalaciones del Metro de la Ciudad de México por profesores y estudiantes de la FFyL) o algunas emisiones de Radio o TV (canal 22, TV UNAM o “Radiosofando con Vitoria Carrasco”) en nuestra nación en Burkina Faso existe un programa de filosofía en las calles para chicos con problemas de drogadicción y VIH SIDA.
- i) *Periódicos Filosóficos*. *Philosophy Now* (Inglaterra www.philosophynow.org); *Philosophie Magazine* (Francia www.philomag.com) y *Filosofie Magazine* (Holanda www.filosofiemagazine.nl)
- j) *Día de la Filosofía*. Celebración mundial de la filosofía el tercer jueves de noviembre.
- k) *Mes de la Filosofía y la noche filosófica*. Celebrada en Holanda en el mes de abril desde 2006 (www.maandvande filosofie.nl)
- l) *Philosophy “House”*. Lugar de terapias filosóficas por especialistas en medicina, filosofía, psicología, trabajo social y psiquiatría.

Ahora bien, ¿no sería importante que al menos alguna de nuestras asociaciones, institutos o universidades buscara ser sede de alguno de dichos eventos filosóficos? O al menos, que sin fines económicos, políticos o de puntos para el SNI existiera un auténtico interés por conocer alguna de estas propuestas?

Finalmente, es importante destacar que a juicio de Luca Scarrantino debe existir un vínculo sólido y fuerte entre el nivel medio superior y el superior en los siguientes aspectos:

1. Interacción en la producción e investigación del nivel medio superior y superior. Punto que queda pendiente aún en las nuestras universidades y bachilleratos incorporados, pues no hemos podido fortalecer ni estrechar de manera recíproca un vínculo académico, de intercambio e investigación.
2. Fomentar la extensión y diversidad de la enseñanza de la filosofía. Aspecto que de alguna u otra manera hemos cumplido con las limitaciones y recursos humanos, de instalaciones y en oferta académica, pero que debería incrementarse.
3. Capacitar en la especificidad y adaptabilidad de la enseñanza de la filosofía. Diversas universidades contemplan esto en la malla curricular de cada carrera, y como sabemos las clases de “enseñanza de la filosofía” o “didáctica filosófica” no brindan las herramientas reales al egresado. Cabe resaltar la noble labor que en la UNAM tiene al respecto la MADEMS.
4. Libertad de cátedra y de enseñanza, con el respecto de las circunstancias religiosas, políticas y culturales.

De igual manera, se establecen los principales retos, que en nuestro país también adolecemos, a saber:

- a) Enseñanza de la filosofía en el mundo globalizado
- b) Promover el respeto a diferir y a tolerar otras formas de ver y entender el mundo
- c) Oportunidades profesionales (en el ámbito personal, laboral, salarial y académico).

- d) Ofrecer la filosofía en reclusorios, asilos, plazas públicas, con la gente jubilada, en los centros laborales y culturales, en zonas marginadas, etcétera.

La UNESCO recomienda por medio de Óscar Brenifier. La necesidad de la filosofía se reduce a: nivel cultural espiritual, existencial, terapéutico, político, social, intelectual, etcétera. ¿Y ante todo esto, qué puedo concluir? Si al menos este Foro de Historia nos llevara a ponernos de acuerdo para que cada plantel llevara a cabo alguna de estas acciones que otros colegas han hecho, y se construyeran estos espacios de acuerdo a los temas, características e inquietudes de profesores y jóvenes, y existiera un compromiso real (apolítico, sin pretensiones de ganar puntos o con fines de obtener una plaza, etcétera) y fuera por “amor al arte”, habría valido la pena la escritura y escucha de este trabajo.

Bibliografía

GOUCHA, Moufida (coord.) *Philosophy a school of freedom. Teaching philosophy and learning to philosophize: Status and prospects*. Traducción del francés por la UNESCO. Paris, UNESCO, 2007.

Notas

- ¹ Una versión preliminar de este escrito fue presentada en dos foros académicos, a saber, el Congreso del Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía, celebrado en Tlaxcala en el 2010 y el Foro del Área de Historia del CCH, celebrado en la Antigua Escuela de Química a mediados del 2011.
- ² Moufida Goucha (coord.) *Philosophy a school of freedom. Teaching philosophy and learning to philosophize: Status and prospects*. Traducción del francés por la UNESCO. Paris, UNESCO, 2007, p. 6, y la versión del inglés al español es traducción mía.
- ³ Texto de “Recomendaciones en el ámbito de la enseñanza de la Filosofía en América Latina y el Caribe”, junio de 2009, proporcionado a los profesores del Filosofía por el CCH.

LA PERTINENCIA DE UNA FORMACIÓN FILOSÓFICA EN EL SISTEMA EDUCATIVO NACIONAL: DEL PREESCOLAR AL UNIVERSITARIO

Ausencio Pérez Olvera¹

1. Hacia un nuevo proyecto educativo en México

Existen diversos factores históricos, culturales, políticos, etcétera, que han sido determinantes en los grandes problemas del México actual, entre ellos destacan el mestizaje, el sometimiento político y cultural o sincretismo que inicia en el siglo XVI con la conquista y atraviesa el periodo colonial; el control de la vida pública por las invasiones extranjeras en el siglo XIX; la europeización positivista y la explotación del hombre durante el Porfiriato, la llegada del mundo capitalista moderno, así como el sometimiento social, cultural, económico y político a Estados Unidos y las naciones europeas durante los siglos XX al XXI. Lo anterior ha generado entre otros problemas, la ausencia de soberanía, gran atraso en el desarrollo de nuestro pueblo y un enorme problema educativo.

En el terreno educativo existen otros elementos que merecen un profundo análisis como son: la gran *diversidad cultural de nuestros pueblos indígenas* (sincretismos, diversidad lingüística, religiosa, en tradiciones y costumbres, entre otros) y la *multiculturalidad* que se manifiesta en las comunidades rurales y urbanas actuales como la *diversidad sexual* (heterosexuales, homosexuales, bisexuales, transexuales, etc.); *familiar* (familia nuclear tradicional, divorciadas o separadas, disfuncionales, padres e hijos en condición de abandono, familias callejeras,

Ausencio Pérez.

Licenciado en filosofía. Profesor en el CCH-UNAM y IEMS. Presidente de la Asociación de profesores de filosofía de la República Mexicana. Ixtli.

bigámicas o poligámicas, etcétera) y de *grupos sociales* (jóvenes punk, cholos, darketos, emos, chacas y más); la primera es característica de nuestra gran riqueza cultural milenaria, las segundas forman parte de las sociedades actuales, y algunas por un lado, han enfrentado duras luchas por los derechos humanos, y otras pareciera que han sido síntoma de una crisis de valores en la educación familiar e institucional, así como una pérdida del sentido de vida en las presentes generaciones.

Pero sin duda alguna, la llegada a México del modelo económico neoliberal a partir de la década 1980, ha ahondado desde las crisis económicas, políticas, sociales y culturales hasta el terreno educativo, dejando de lado la visión griega, vasconcelista y cardenista de la *educación* como formación humana y de la sociedad, y optando por una visión de la educación como una inversión para el éxito individual, principalmente en el terreno laboral, material y económico; visión que ya está siendo actualmente cuestionada por la propia ciudadanía, ante el fracaso del modelo neoliberal, pues “ser profesionista ya no garantiza tener empleo”.

La educación neoliberal es una visión reducida, pues es vista no como un fin en sí mismo, no como una formación integral del ser humano y de la sociedad, sino como un “medio para” obtener un empleo. Bajo este esquema educativo, las familias ven a la escuela como una inversión (económica) para el “éxito laboral” de sus hijos; la educación institucional no opta por una formación integral en las escuelas sino por fomentar carreras técnicas, áreas y materias que les sean útiles para conseguir un empleo e insertarse en el mundo laboral, eliminando la formación filosófica y humanística de la escuelas, pues éstas, a decir de ellos, no generan capital; las escuelas se convierten entonces en centros de capacitación laboral, la educación adquiere en este mundo neoliberal una condición servil principalmente a los grupos productivos y empresas privadas que utilizan al Estado y con ello a las instituciones educativas para instruir, capacitar y preparar a los estudiantes para someterse dócilmente a sus intereses económicos y de poder. La educación neoliberal es una educación conducida, que domestica, manipula, enajena, somete, explota, esclaviza y aliena al individuo. Aunado a

esto, y aprovechando la cotidiana ausencia de los padres, los medios de comunicación (televisión, radio, internet, prensa) y los juegos computarizados se han convertido, en el ámbito familiar, en las principales “educadoras” que conducen al niño o al joven a la explotación y el consumismo.

La cultura neoliberal ha convertido al ser humano en un ser ávido de lo superficial y efímero, de los deseos y placeres de la subjetividad y la individualidad por encima de los valores y las virtudes éticas y sociales; proyectos de vida contruidos en cimientos de arena en donde la realización de bienes materiales y económicos son el fin de la vida por encima de la búsqueda de la felicidad, el amor, la solidaridad, la justicia y la paz. La ausencia de una “formación integral” en la educación de las familias y las escuelas ha derivado en una pérdida del sentido de la educación y en una capacitación deshumanizada, lo cual ha contribuido enormemente al retraso en el progreso social, económico, cultural, artístico, humanístico, científico y tecnológico.

El mundo neoliberal ha dejado la noble tarea del Estado al servicio de la Oligarquía impidiendo el nacimiento de una verdadera democracia en nuestro país, el establecimiento de un Estado de derecho, de bienestar y de progreso, y fomentando la falta de instituciones públicas y de Estado, el nepotismo, la corrupción, la partidocracia, los fraudes electorales, la pérdida de la soberanía, la ingobernabilidad y los grandes problemas sociales como la pobreza, la marginación, la delincuencia; las más grandes injusticias como la violación de los derechos humanos, la explotación, la pérdida de los derechos laborales y de organización sindical, el derecho a la educación y al libre pensamiento; ha convertido a la política en una ambición por el poder, prescindiendo del bienestar social; la falta de proyección de un sistema de gobierno y de Estado propio; y en todo ello, la educación familiar e institucional ha jugado un papel central, ya que ha sido un medio para establecer el modelo social, político, económico y cultural que más convenga a los intereses del sistema. Por ello, en la actualidad comúnmente y de manera trillada los gobiernos y grupos de poder de los diferentes países, entre ellos México, pronuncian discursos de-

magógicos a favor de la educación, manifestando que “la educación es la palanca (un medio) para el desarrollo (económico) de los pueblos”.

Pero la educación como una formación plena e integral del ser humano, no es “un medio para”, sino “un fin en sí mismo”, la formación propia de la existencia humana y el espíritu de una cultura como lo creían los griegos, o el impulso para el desarrollo, el progreso y la emancipación humana, como lo pensaban los ilustrados del siglo XVIII. Esto no significa que la educación no deba preparar al estudiante para el ámbito laboral, ¡por supuesto que sí!, pero ésta no es su finalidad. La educación integral humaniza, no deshumaniza como lo pretende el neoliberalismo; no capacita para el sometimiento, sino libera al espíritu de las cadenas de la esclavitud y la manipulación, de la pobreza, de la violencia y la marginación, de los dogmas. “*La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre su mundo para transformarlo*”.²

Éste es el tipo de educación que debiera implementarse en los diferentes ámbitos de la vida social, principalmente en la familia y en las instituciones educativas públicas y privadas, pero también en los medios de comunicación y en las plazas públicas. Sin embargo, la educación institucional indudablemente juega un papel muy importante, ya que a través ella se podrá lograr *una revolución de las conciencias y establecer una nueva cultura de pensamiento*, que teniendo como principios y como fin la libertad, el bienestar, la justicia, la bondad, la dignidad y la felicidad del hombre de carne y hueso, nos impulse hacia una verdadera transformación social, cultural, económica y política de nuestro pueblo.

2. Y la filosofía... ¿para qué?

Sin embargo, esto no puede ser posible sin la capacidad de reflexión, de análisis, de cuestionamiento, de asombro, de crítica, de diálogo, de asimilación autónoma —y no moralizante— de los valores por parte de los ciudadanos, sin su capacidad de argumentar, de elegir, decidir y actuar conforme a dichos principios, que son cuestiones eminentemente filosóficas y que le dan un sentido humanístico a los diferentes ámbitos de nuestra

vida: escolar y profesional, laboral y económica, familiar, social, cultural, política y ontológica, entre otros.

Por ello, la enseñanza de la filosofía en las escuelas es ahora no sólo una de las posibilidades más viables que nos da las herramientas para vivir una vida mejor, sino también para que enfrentemos los nuevos problemas mundiales y nacionales, tales como la inseguridad social, laboral o política; el encubrimiento y prescripciones de las más grandes injusticias, el desmantelamiento de los derechos humanos, laborales, de salud y de una educación digna; la manipulación y enajenación social, la pérdida del sentido de la vida y de los valores, etcétera, y es la mejor forma para prevenirlos de ellos.

Pero también la filosofía es ahora más que nunca la piedra en el zapato para el sistema económico-político imperante y en general para los grupos de poder, ya que por su naturaleza racional y crítica, no permite la manipulación, la imposición, la cerrazón y la unilateralidad, sino la apertura dialógica, la fundamentación racional, la tolerancia, el respeto a la diversidad de opinión y de culturas, que son principios básicos para una sociedad democrática.

La filosofía crea y recrea históricamente siempre nuevas interpretaciones de la realidad, y con ello, transforma a los individuos, a las sociedades, a los paradigmas culturales establecidos, a los modelos y formas de vida; en suma, transforma nuestro mundo entorno, conforme a principios que le dan un sentido más digno a nuestra vida. Por ello, la filosofía ha sido y es la clave para remover las verdades y formas de vida establecidas por el poder y ha contribuido a la configuración de la sociedad y la cultura que vivimos hoy en día.

Todos los momentos más importantes de la historia humana fueron escritos a la luz de un pensamiento filosófico. Así, la filosofía liberó al hombre de los antiguos mitos que lo encadenaban a “verdades absolutas”. En la Edad Media, justificó racionalmente las dos grandes religiones del mundo: el cristianismo y el islamismo; enarboló desde el Renacimiento la emancipación de la razón humana que devino en las grandes creaciones artísticas, el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico que hoy tenemos; impulsó los grandes modelos so-

ciales, económicos y políticos de la humanidad, entre ellos, el establecimiento de la república y la democracia. El pensamiento filosófico mexicano también estuvo presente en las formas de vida social, religiosa, política y económica de todas las culturas prehispánicas; los filósofos ilustrados cobraron vida en las acciones de Miguel Hidalgo, Josefa Ortiz de Domínguez y J.M. Morelos; el positivismo de Gabino Barreda trajo consigo el desarrollo de la ciencia y el progreso; detrás de las acciones de Madero, Zapata, Villa y Eulalio Gutiérrez estuvieron filósofos como Antonio Díaz Soto y Gama, Martín Luís Guzmán y José Vasconcelos, quien al lado de Antonio Caso y Samuel Ramos impulsaron la formación filosófica, educativa y cultural del México actual. En suma, la filosofía ha sido siempre *el espíritu de la historia humana*.

3. Propuesta para una enseñanza de la filosofía institucionalizada

Por ello, la enseñanza de la filosofía debe ser institucionalizada en todos y cada uno de los niveles educativos, cuyo propósito no sea de dirección, de adiestramiento, de capacitación, de moralización o manipulación hacia una u otra ideología o tendencia filosófica establecida, sino como una “formación para aprender a ser, aprender a hacer, a crear, aprender a pensar, a analizar, a cuestionar, a dialogar de manera crítica y reflexiva. Tal como lo establece la UNESCO: la formación filosófica se debe institucionalizar en todos los niveles educativos.

a) La UNESCO y la enseñanza de la filosofía

La enseñanza de la filosofía siempre ha formado parte del espíritu de la UNESCO desde su creación; de hecho su fundación fue inspirada por el espíritu filosófico. Desde 1946, año en que lanza un programa de filosofía, ha estado fomentándola a partir de estudios, conferencias, pronunciamientos, jornadas internacionales, etcétera. Comúnmente la labor de la UNESCO se reducía a diagnosticar el estado de la filosofía en los diferentes países miembros a través de encuestas o estudios, sin embargo, a raíz de la implementación del neoliberalismo en los diferentes países miembros, la filosofía se vio amenazada en los planes

de estudio respectivos; es por ello, que en 2005 la UNESCO organizó unas jornadas internacionales de estudios en París a favor de la Filosofía, en cuya Declaración se reafirma a la educación filosófica

como formadora de espíritus libres y reflexivos, capaces de resistir a las diversas formas de propaganda, fanatismo exclusión e intolerancia, contribuye a la paz y prepara a los individuos para asumir sus responsabilidades frente a los grandes interrogantes contemporáneos, en particular en el campo de la ética. Por ello, debe mantenerse o ampliarse donde ya existe, implementarse donde aún no existe, ser nombrada explícitamente con la palabra "Filosofía"; debe ser impartida por profesores cualificados e instruidos específicamente a tal efecto y no estar supeditada a ninguna consideración económica, técnica, religiosa, política o ideológica; recordando también que debe mantener su autonomía y vincularse en la medida de lo posible, a la formación académica o profesional en todos los campos y no ser sólo yuxtapuesta a la misma.³

En 2007 la UNESCO hizo un nuevo estudio diagnóstico ahora en la mayoría de los países miembros tanto de la cultura oriental como de la occidental, y realizando las orientaciones pertinentes reunidas en el libro *La filosofía, una escuela para la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. Este estudio tuvo dos propósitos fundamentales: por un lado, reforzar lo establecido en la Declaración de París en 2005 en torno a la defensa de la filosofía frente a los ataques del sistema neoliberal, y por otro, fortalecer la calidad de la educación filosófica e implementarla como un *Derecho Universal de todos los individuos, de todas las naciones, cualesquiera que sean sus tradiciones, usos costumbres, cosmovisiones, concepciones de enseñanza, referencias filosóficas, prioridades políticas*. Por eso la enseñanza de la filosofía no se reduce a una visión occidental de la misma, sino se amplía a toda cultura como una *facultad universal del pensamiento*, y debe ser enseñada tanto en el marco de la educación formal como de la educación no formal, es decir: La enseñanza de la filosofía debe ser un derecho de todos los ciudadanos del mundo, de todas las edades, fomentado en todos los ámbitos de la cultura y de la sociedad en todos los países, principalmente en todos los niveles del ámbito escolar

institucional: i) La filosofía y los jóvenes espíritus: la edad del asombro —su enseñanza a nivel preescolar y primario—; ii) La filosofía en la edad del cuestionamiento —su enseñanza a nivel secundario—; iii) La filosofía en el campo universitario —su enseñanza a nivel superior—; iv) otros caminos para descubrir la filosofía —su práctica en la *Polis*—, dejando en claro que la enseñanza de la filosofía podrá cumplir su función sólo si se inscribe en un proceso educativo pensado, concebido e integrado, en relación con las otras asignaturas, en la que cada una tiene su papel y es complementaria de la otra enriqueciéndose mutuamente. Pero la enseñanza de la filosofía no puede enseñarse de manera transversal. “Disolver la enseñanza de la filosofía en el seno de las otras asignaturas equivaldría a restarle todo sentido”⁴.

La reflexión filosófica se desarrolla en el marco de un modo de ejercitar el pensamiento que nace —como establece Aristóteles— del *Asombro*, de la admiración o sorpresa ante lo nuevo, lo desconocido. Pero lo nuevo no implica necesariamente aquello con lo que no habíamos tenido contacto, sino el asombro nos lleva a descubrir que hay algo en la realidad (o en nuestra propia persona) que a pesar de estar presente siempre ante nuestros ojos, su carácter cotidiano nos vela lo que estaba detrás, y que no nos habíamos dado cuenta de ello; esto nos inquieta y nos lleva a la curiosidad, que es el deseo de querer saber qué es aquello nuevo que tenemos ante nuestros ojos, cómo es, por qué, para qué, etcétera; las preguntas que nacen del asombro son un instrumento para reflexionar sobre uno mismo y el mundo que nos rodea. Nos muestra nuestra ignorancia no como simple ignorancia, sino como un deseo de saber siempre más de lo poco que ya sabemos. La niñez en la edad preescolar y primaria es la edad del asombro y la curiosidad por antonomasia y en donde brotan de manera espontánea las preguntas de la vida. Por ello la UNESCO bien la llama: la edad del *Asombro*.

b) La enseñanza de la filosofía en el nivel básico (Preescolar y Primaria): La filosofía para niños

En este nivel educativo la formación en los valores y virtudes fundamentales de la vida es importante para la educación del

menor: la verdad, el bien, la justicia, la belleza y la libertad. Así también, virtudes morales como la responsabilidad, la prudencia, la templanza, la honradez, la honestidad; virtudes intelectuales como desarrollo de un pensamiento crítico, analítico, reflexivo y creativo, capacidad de asombro, de juicio y de cuestionamiento; virtudes dialógicas como: saber escuchar y comprender, contemplar (observar y escuchar), criticar, cuestionar, argumentar, son fundamentales para la adquisición de una conciencia y la construcción de sí mismo, de su relación y su ubicación en el mundo y con la sociedad, así como del desarrollo de sus potencialidades.

Esta formación debe integrarse en cada uno de los ciclos escolares del nivel básico, desde el preescolar hasta el sexto de primaria y se deben diseñar materiales adecuados para entender contenidos y desarrollar habilidades y actitudes filosóficas que sean incorporados a los diferentes ámbitos de su vida cotidiana propios de cada ciclo escolar. Estos deben ser diseñados por especialistas en la materia dentro de un Instituto de Investigaciones filosóficas para la educación básica y difundida también en los diferentes centros escolares por especialistas en el área. Por lo que cada grupo debiera tener cuando menos tres horas a la semana de “formación filosófica”, en donde los contenidos de las diferentes disciplinas filosóficas (temáticas ontológicas, éticas, lógicas, estéticas, políticas, antropológicas, axiológicas, etcétera) sean repartidas en bloque temáticos y siempre adaptadas para cada nivel educativo, poniendo mayor énfasis en la formación ética y lógica, sin demeritar a las otras áreas o disciplinas formativas; porque así como hay espacios propios de educación física o artística, debe haber un espacio propio para la formación filosófica en la educación primaria.

La enseñanza de la filosofía para niños (FpN) que establece la UNESCO se fundamenta en el corpus jurídico relativo a los derechos del niño de la Convención de los Derechos del niño de 1989, y en una reunión de expertos celebrada en 1998 en la sede de la organización en París, que estableció la viabilidad de enseñar la filosofía a nivel preescolar y primario. En la Convención del 89 se establece el derecho de los niños a la libertad de opinión, de expresión y de pensamiento. Es una concepción

del niño según la cual debe estar protegido y beneficiado pero debe ser actor de su propia existencia, o sea es un ser dependiente y en transformación. La FpN le permite la capacidad de construirse con libertad y responsabilidad. Aquí se reconoce la importancia de estimular en una edad cada vez más temprana el desarrollo intelectual, moral y de las facultades del pensamiento en los niños. Ante ello afirma: “Es posible que el impacto de la filosofía sobre los niños no se valore inmediatamente, pero su impacto sobre los adultos de mañana podría ser tan importante que es posible que nos sorprendamos ante el hecho de haberla marginado hasta hoy en día”⁵.

¿Habría una filosofía para los niños, para la infancia y otra para los adultos (o los adolescentes)?

La edad infantil es característica de las interrogantes de los *porqués*. Además de que el niño de preescolar se hace preguntas sobre existencias concretas que le rodean, los niños de la primaria comienzan a hacerse preguntas metafísicas y existenciales como el origen del mundo, Dios, la amistad, el amor, el sentido de crecer, envejecer y morir, y preguntas sobre los valores. Contrariamente a Platón y Descartes, diversos filósofos como Epicuro y Montaigne pensaban que la niñez es una buena edad para aprender a pensar, a filosofar.

Para la UNESCO éticamente es oportuno enseñar la filosofía a los niños a pesar de los detractores principalmente psicológicos como: ¿para qué imponerles tan temprano los grandes problemas de la vida si tendrán mucho tiempo para descubrirlos una vez que sean adultos?, o ¿para qué destruirles su inocencia mediante una toma de conciencia del elemento trágico de la vida y someter su imaginación a la fría razón, mistificar sus sueños, “robarles su infancia”? La FpN postula que no hay que mitificar la infancia: “Una vez nacidos muchos niños viven situaciones muy duras: hambruna, esclavitud, trabajo, incesto, prostitución, malos tratos, bombardeos, luto, etc., En los países en desarrollo en que viven en paz, los niños, muchos de los cuales viven en familias acomodadas deben encarar los desacuerdos entre sus padres, divorcios, la separación. A los tres años ya plantean el problema de la muerte”⁶. Estos problemas regularmente se encaran con el psicólogo, pero las transfor-

maciones de estas situaciones se encaran de manera más eficaz mediante la reflexión filosófica en el aula, porque lo hace de manera colectiva; una vez que el alumno puede salir de su soledad existencial, tomar conciencia de que sus interrogantes se asemejan a los de los demás, esto conforta y suscita el sentimiento de pertenecer a una condición humana común, lo que ayuda así a crecer en la comunidad. “Con el aprendizaje del filosofar estamos, ante todo, en una situación de formación y no de cuidados, aunque este aprendizaje también tiene una dimensión terapéutica”⁷.

Por otro lado responder a las preguntas angustiosas del niño para darle supuesta seguridad existencial no garantiza que el niño aprenda a darle respuesta a sus preguntas que él mismo se plantea. Esto equivaldría a impedirles a pensar por sí mismos.

Estas son las preguntas para las cuales los niños deberán encontrar sus propias respuestas en el transcurso de la vida, evolucionando en su reflexión. Por consiguiente, a pesar de que no cabe responderles prematuramente, sin embargo, podemos acompañarles en su búsqueda para no dejarlos indefensos..., proponiéndoles situaciones en las que desarrollen las herramientas de pensamiento que les permitirán comprender su relación con el mundo, con los demás y consigo mismos, y orientarse en esas relaciones.⁸

Asimismo, como lo sostiene Lipman, la enseñanza de la filosofía mediante el debate y la argumentación de los problemas expuestos en los grupos de niños es una preparación para la democracia.

En otro sentido establece la UNESCO que la práctica de la filosofía con niños presupone que éstos son capaces de filosofar, de tener un razonamiento lógico formal, de establecer discursos y una orientación argumentativa de su lenguaje. Rechaza el postulado que dice que los niños no pueden argumentar sobre bases epistemológicas ya que carecen de conocimientos científicos, pero se olvida que los niños tienen ya ciertos conocimientos aprendidos en la escuela, y aunque sean limitados científicamente, los niños se interesan ante todo por proble-

mas existenciales, antropológicos, metafísicos, éticos, sobre los cuales pueden pensar con base en sus experiencias reales de la vida. El aula es un espacio propicio para iniciar la discusión de los problemas y aprender a llegar a acuerdos, fundamentos de la democracia. Si no se organizan discusiones de manera activa y atractiva, los alumnos no podrán cuestionarse mutuamente, a definir, a argumentar cuando se enfrenten a desacuerdos.

Por todo lo anterior, la escuela es un lugar adecuado para la enseñanza de la filosofía para niños, por lo que se debe hacer una reforma en este nivel educativo que la incluya. De este modo, todos los niños podrán encontrar en la escuela un lugar en donde formular sus preguntas esenciales, tener un contacto precoz con el espíritu filosófico, forjarse un espíritu de investigación animado por el sentido y el deseo de la verdad, del bien, la belleza y la justicia, adquirir las herramientas críticas que requieren como individuos para comprender y afrontar la vida, y como ciudadanos, para alimentar el debate público, confrontar la democracia y resistir a las propagandas falaces.⁹

c). La formación filosófica en la Educación Media Básica (Secundaria)

En este nivel educativo debe darse importancia de la construcción de sí mismo para la conformación, el desarrollo y cuidado de la sociedad y del mundo. Así el estudiante podrá ir construyendo de manera autónoma un criterio propio acerca de temas principalmente éticos, lógicos y estéticos.

- La formación ética cobra enorme importancia, ya que como jóvenes adolescentes los hará conscientes de la responsabilidad de darle forma a su propio ser a partir de la bondad o maldad, para sí mismos y/o para los demás que generen sus elecciones, decisiones y acciones, ante las circunstancias, problemáticas, necesidades e intereses de la vida.
- Asimismo, el estudiante podrá adquirir conciencia de la trascendencia que adquiere la conformación de su ser para sus proyectos futuros y su relación con la sociedad y con el mundo, a la vez de la importancia que éstos tienen para su vida. Del cuidado y la construcción sana de

la sociedad, del valor y el cuidado de toda la naturaleza. Respeto a las formas de ser distintas individuales, religiosas y socioculturales.

- La formación lógica les permitiría no sólo entender el mundo en el que viven (desarrollando la capacidad de asombro, saber contemplar: observar y escuchar, comprender, entender, analizar), sino también les brindaría las herramientas necesarias para proponer y argumentar de manera libre el mundo en el cual quieren vivir (cuestionando, criticando, reflexionando, creando, proponiendo, fundamentando, dialogando y argumentando), apoyados en principios fundamentales como la verdad, el bienestar y la justicia.
- La formación estética les ayudará a los jóvenes de esta edad a comprender su sensibilidad a partir de la contextualización sociocultural e histórica de los fenómenos estéticos naturales y artísticos circundantes; y a darle forma a su sensibilidad con un sentido de goce, a partir de su creatividad artística, de su relación con su mundo entorno y a su práctica cotidiana.

d) La enseñanza de la filosofía en el Nivel Medio Superior: el Bachillerato

La UNESCO considera la enseñanza secundaria, lo que para la educación en México es Secundaria y Bachillerato. Para este nivel educativo —dice la UNESCO— *la crítica* de todas las ideas, incluso las que consideran justas y verdaderas es el elemento esencial en la formación de los jóvenes. Por lo que no se trata sólo de transmitir contenidos sustanciales, sino desarrollar la formación crítica. “Un ciudadano obediente, será buen ciudadano, pero también puede transformarse en un ciudadano manipulable, capaz de adherirse, en un momento dado, a otras ideologías diferentes a las que formaron parte de su educación”¹⁰.

Una formación más científica y técnica —característica de estos niveles educativos: secundaria y bachillerato—, a veces va acompañada de mitificación del conocimiento científico, manipulación, y de una desvaloración de las materias humanísticas.

La filosofía a este nivel no puede convertirse en un vector de formación basado en un corpus de valores occidentalizados, ni en una exaltación de paradigmas filosóficos, morales, ideológicos de cualquier índole, religión, o simple transmisor y promotor de valores culturales tradicionales, de cualquier pueblo o cultura, al contrario, deber ser una formación abierta a la crítica dentro de cualquier cultura, que apunte a la formación del espíritu libre y crítico, que se encamine siempre a mejorar el modo de vida de los pueblos y naciones por encima de la transmisión dogmática de sus conocimientos, tradiciones y costumbres. La filosofía equilibra la presencia de morales confesionales inadecuadas con la presencia de una crítica laica, menos moral y más ética. Por eso Mauricio Langon, Presidente de la Asociación filosófica de Uruguay señala que la enseñanza de la filosofía deber ser *un* “espacio para pensar los saberes”. Por eso mismo, la enseñanza de la filosofía tiene un carácter de interdisciplinariedad con las ciencias exactas y naturales, con el resto de las humanidades y ciencias prácticas.

La crítica de los saberes y de los valores morales imperantes es la función esencial de la filosofía en este nivel.

Ese aprendizaje —que es ante todo la capacidad de crítica de la cultura, la cultura propia de uno mismo— significa que la filosofía es una potente herramienta de formación y de transformación de la personalidad; pero por ello mismo debe educarse con precaución, ya que —a esta edad— la puesta en tela de juicio de los valores, de las costumbres y de las estructuras epistémicas son riesgosas en la edad que se consolida la personalidad. Por ello, el efecto desestructurante de la filosofía, para ser beneficioso, debe siempre proveerse de un acompañamiento permanente tanto por parte de los educadores como por parte del entorno social más próximo. Por ello es conveniente que la personalidad crítica se fomente a una edad temprana para no sufrir riesgos a una edad en que se desarrolla la personalidad. Sin embargo, la filosofía debe ser siempre crítica de su propia cultura. Cuando la crítica se orienta hacia el exterior, cuando se utiliza para oponer nuestra cultura y nuestro *ethos* al de los demás —cualquiera que sean— entonces deja de ser un instrumento de apertura crítica para transformarse en un medio de repliegue cultural y en una actitud que pueda dar lugar a toda una gama de autoritarismos y fanatismos.¹¹

Sin embargo, y por lo anterior, si bien la UNESCO considera el desarrollo de la crítica como la parte fundamental de este nivel educativo para la liberación de las cadenas de los dogmatismos, fanatismos, alienación y manipulación social en cada contexto sociocultural, así como a tener una conciencia crítica y ética del desarrollo de las diferentes ciencias, paradigmas, ideologías y del desarrollo de la tecnología, esto lo debe llevar necesariamente a conformar una conciencia propia de los problemas, necesidades e intereses humanos, de los beneficios y perjuicios del desarrollo de la ciencia y la tecnología, de los problemas sociales, culturales, económicos, políticos nacionales y mundiales, de los problemas éticos y ontológicos. Deberá fomentar la comprensión del mundo, del universo y su ubicación en él, y con ello darle un sentido a su vida y diseño de su personalidad y su carácter, a su responsabilidad en la conformación de su ser, su pensar y su sentir.

Con ello podrá fundamentar su participación social, política y cultural por iniciativa propia con conciencia, voluntad, libertad y responsabilidad, y bajo los principios de verdad, bienestar y justicia de manera práctica y argumentativa. Tener conciencia de los derechos humanos y de los animales, así como cuidado del medio ambiente. Respetar las diferencias ideológicas, raciales, religiosas, la diversidad cultural, y de género. Finalmente, desarrollará conciencia sobre la importancia de la filosofía a través de la historia en los diferentes contextos históricos y culturales de oriente, occidente y Latinoamérica, comprendiendo la filosofía como el espíritu de la historia.

e) La enseñanza de la filosofía en el Nivel Superior

La enseñanza de la filosofía en el nivel superior o universitario debe conformarse de manera institucional en cada una de las carreras universitarias. En todas ellas es necesaria una formación ética y lógica que garanticen en los estudiantes de cualquier carrera la responsabilidad del propósito y el fin de su acción profesional: el bienestar social, el cuidado de la salud, de la dignidad humana, el cuidado del medio ambiente, y el desarrollo y progreso de la ciencia. Asimismo, es necesaria una reflexión filosófica propia de cada especialidad que le permita

reflexionar sobre el carácter epistemológico y ontológico propia de su profesión, por ejemplo: Filosofía del Derecho, Filosofía Política, Bioética, Filosofía de la Historia, etcétera, según la profesión que se trate.

La formación filosófica adquiriría así su propia peculiaridad y tal relevancia en los diferentes niveles, que *sería imprescindible la creación de Institutos de Investigaciones filosóficas para todos los niveles educativos*: desde la educación básica (preescolar, primaria y secundaria) y media superior, así como la implementación de un Instituto de Investigaciones Filosóficas en cada una de las universidades públicas del país. En ellos se deberá analizar, fundamentar y proponer los contenidos, los propósitos, las estrategias pedagógicas y didácticas, la formación, capacitación y actualización de los docentes, etcétera, para cada uno de los niveles.

4. La enseñanza de la filosofía fuera de las instituciones educativas: otros modos de implementar la filosofía en la sociedad

a) Difusión de la filosofía en los diferentes ámbitos de la vida social

Si bien es cierto que la investigación y difusión de la filosofía dura y erudita de las elites intelectuales es indispensable para el desarrollo humanístico de una sociedad, igual o quizá más importante lo son las publicaciones para las grandes masas, finalmente el trabajo de un filósofo comienza a dar frutos cuando cobra vida en la práctica cotidiana de una sociedad. Y en esto coincido con el doctor Mauricio Beuchot cuando dice:

Me parece que el mejor divulgador, es el que mejor conoce su disciplina. De otra manera, se abaratará la mercancía, y será de mala calidad, mientras que el buen conocedor, es el que mejor puede divulgarla, sin abaratarla. Es el que puede dar de manera sencilla pero sin perder la riqueza ni el rigor, las teorías filosóficas. Es el que más ha estudiado y las maneja con mayor soltura.¹²

Por ello debemos salir de las aulas y los cubículos a las calles: las diferentes reflexiones filosóficas deben estar presentes en la presentación de obras literarias y teatrales, en las distintas

manifestaciones artísticas, conferencias realizadas en plazas públicas, parques y principalmente ir a los pueblos indígenas y las zonas rurales más apartadas y marginadas del país, no sólo a proponer sino también a aprender en carne propia de nuestras culturas ancestrales.

Por otra parte, debemos intensificar la difusión de reflexiones filosóficas sobre los diferentes problemas de la realidad humana individual y social; así como temas diversos de la realidad natural y del mundo de la ciencia, la religión, la política, el arte y la tecnología, entre otros, a través de publicaciones de libros, pero a su vez, ganando espacios en los medios de comunicación social: artículos de revistas, periódicos, folletos, radio, televisión e Internet; escritos en un lenguaje coloquial y ameno para ser entendibles por toda persona de cualquier nivel sociocultural.

b) La filosofía en los ámbitos de la vida pública y de interés nacional

Debemos crear las estrategias adecuadas y eficaces para insertar la reflexión filosófica en las discusiones, propuestas y decisiones de interés público nacional, tales como la política y el Estado, la política económica, los bienes y servicios de la nación, los recursos naturales y la infraestructura, la atención a los problemas sociales y de salud pública, de educación, de democratización del país y de los medios de comunicación, el estado de derecho, el rescate de la soberanía del país, el establecimiento de un Estado de bienestar, los avances científicos y tecnológicos, los derechos humanos, la atención a nuestros pueblos indígenas, la conformación de una nueva cultura con base en nuestras raíces históricas, etcétera.

Insertarse en la vida pública significa, en este sentido, preocuparnos y ocuparnos de los problemas del país, para que desde un análisis diverso y profundo, podamos contribuir a realizar las transformaciones que el éste requiere de acuerdo a sus propias necesidades, intereses y contextos.

Por todo lo anterior, considero necesario que la comunidad filosófica de México impulse la enseñanza de la filosofía en todos los niveles educativos y en cualquier institución y subsistema, y proponerla como un tema central de la política educativa nacional para el próximo sexenio.

Notas

- ¹ Lic. en Filosofía por la Universidad Autónoma de Tlaxcala con estudios de Maestría en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido profesor de filosofía en el Colegio de Bachilleres del Distrito Federal y Área Metropolitana y en Universidades particulares. Actualmente es Académico del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM y Docente-Tutor-Investigador del Instituto de Educación Media Superior del DF; Presidente de Ixtli-Asociación Mexicana de Profesores de Filosofía de Educación Media Superior, A.C. y Miembro Fundador del Observatorio Filosófico de México; correo electrónico: apebuho74@yahoo.com.mx
- ² Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI editores, Pág. 9.
- ³ UNESCO, *Filosofía, escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*, traducida y publicada en español por el Centro de documentación en filosofía latinoamericana e ibérica (Cefilibe) de la UAM, México, 2011, pp. XIV-XV.
- ⁴ *Ibidem*, p. XV.
- ⁵ *Ibidem*, p. 4.
- ⁶ *Ibidem*, p. 6.
- ⁷ *Ibidem*, p. 6.
- ⁸ *Ibidem*, p. 7.
- ⁹ *Ibidem*, p. 14.
- ¹⁰ *Ibidem*, p. 48.
- ¹¹ *Ibidem*, p. 93.
- ¹² Beuchot, Mauricio y otros, La función de la filosofía en México, en *La filosofía mexicana ¿incide en la sociedad actual?*, Torres Asociados, p. 66.

PENSANDO: HACER FILOSOFÍA CON NIÑOS

Lucía de Lourdes Agraz Rubín¹

Y abiertamente consagré mi corazón a la tierra grave y doliente,
y con frecuencia, en la noche sagrada,
le prometí que la amaría fielmente hasta la muerte, sin temor,
con su pesada carga de fatalidad,
y que no despreciaría ninguno de sus enigmas.
Así me ligué a ella con un lazo moral.
Hölderlin: La muerte de Empédocles

Cuando el Observatorio Filosófico de Morelos fue fundado, mi colega Manuel Reynoso llevaba con él un libro en el que se encontraba el anterior extracto de la poesía de Hölderlin. En él podemos apreciar la esencia del compromiso que un filósofo entabla con la Filosofía. De tal suerte, el filósofo se consagra hasta la muerte por la Filosofía. Pero, ¿cómo es que alguien se comprometería de esa manera? Solamente un defensor de la libertad. Este defensor de la libertad además de leer y escribir en una habitación con libros y una computadora, es aquel que se sitúa en el espacio y tiempo analizando sus circunstancias y buscando en ellas la transformación. Esto es hacer filosofía. Como ejemplo están los filósofos de la Ilustración que encabezaron con sus ideas de igualdad en un mundo injusto la Revolución francesa. La filosofía es siempre revolucionaria y lo trastoca todo. Las grandes transformaciones del mundo han ido siempre acompañadas por estos luchadores que vuelven sus pensamientos en armas para las luchas concretas que se vierten en cambios sociales. En efecto, la filosofía, como lo establece el libro publicado por la UNESCO, es “La escuela de la libertad”. En esta escuela se aprende a ser y a hacer.

Lucía de Lourdes Agraz Rubín.

Licenciada en filosofía. Una de las fundadoras del Observatorio Filosófico de Morelos.

Hacer Filosofía es una tarea necesaria para la sociedad actual y no solamente por la crisis de la Reforma de la Educación Media Superior o RIEMS por sus siglas. “Sin filosofía, la escuela se vacía”, frase acuñada como consigna desde 2008 cuando empezó a hacerse efectiva la técnica del RIEMS. En breve, la reforma educativa busca eliminar el pensamiento crítico en la juventud y provocar una inserción inmediata al campo laboral de los jóvenes. Este proceso responde a una visión tecnócrata y capitalista de la educación que no ve en los jóvenes más que una fuerza laboral, por lo que ahora se dice “educaremos por competencias”. Terrible error el que se está cometiendo. No nos podemos engañar, nuestra sociedad tiende a que las personas sean explotadores egoístas e indiferentes a la realidad social que enfrenta a México. Esto es inaceptable en comparación con una sociedad que tiende a que las personas sean responsables de sí mismas y cooperadoras con los otros ¿En cuál será consistente la democracia? El verdadero demócrata escucha, critica y actúa contra la manipulación e injusticia, el autoritario no, porque elimina el pensamiento crítico. Ser demócrata o ser autócrata es algo que se aprende. La escuela del autoritarismo genera egoístas sin la conciencia de la existencia del otro y de sus diferentes pensamientos y propuestas. Pero ¿qué es hacer filosofía para generar una escuela de la libertad?

En mi experiencia haciendo filosofía en el proyecto PENSANDO² con niños y jóvenes he llegado a la conclusión de que hacer filosofía consta de las siguientes bases:

1. Crear conceptos.
2. Crearse a sí mismo.
3. Crear un compromiso de transformación social.

Estos son los tres pilares que describen el proceso completo de *hacer Filosofía* según mi teoría de “Los desvelamientos del yo”. Veamos cada uno.

1. ¿Por qué crear conceptos?

El contexto social de nuestro tiempo podría caracterizarse como un contexto que ha segregado el análisis del mundo para

sólo describirlo y aceptarlo. La globalización impone un pensamiento único que se propone como correcto e incuestionable. Este pensamiento único no induce a reflexionar quién es el ser humano, le oculta la posibilidad de ser sí mismo y la importancia de su acción para transformar lo que se describe. Un ejemplo de esto es la aceptación de que el concepto de democracia se reduce a lo que en la realidad es la democracia liberal. El pensamiento único impuesto enseña que *democracia* es igual a un día de elecciones y ya. Pero, ¿qué pasa si hay elecciones pero no existe la justicia en los hechos? ¿Es democracia? Por ejemplo, esta clase de razonamiento es la que el sistema actual quiere evitar que realicemos y parece que es claro el porqué. La nueva sociedad globalizada contiene una economía capitalista con dos pilares: el máximo consumo y la producción masiva, incluso de armas, y que además estimula la máxima producción y consumo, induciendo constantemente a lo que denominé en mi tesis, estrangulamiento de la conciencia, que se manifiesta como una conducta esclava de los deseos (Agraz, 2010:7). Está por demás afirmar que estos deseos distorsionan la concepción de la realidad impidiendo la toma de decisiones responsables. Es un sistema que funciona siempre y cuando se produzca lo necesario para matarnos o como decía Fromm “¿Hemos de producir gente enferma para tener una economía sana, o existe la posibilidad de emplear nuestros recursos materiales, nuestros inventos y nuestras computadoras al servicio de los fines del ser humano? ¿Debe la mayor parte de las personas ser pasiva y dependiente a fin de tener fuertes organizaciones que funcionen bien?” (Fromm, 1970:14)

En el Mito de la Caverna del libro VII de la República de Platón se narra que en una caverna hay unos prisioneros encadenados (no sabemos quién los puso ahí desde el inicio) a los que se les proyecta en una pared sombras. Ellos creen que eso que se les proyecta es la realidad y así lo han creído siempre. Un prisionero logra liberarse y va ascendiendo por la caverna y en su trayecto descubre que las sombras proyectadas no era más que una ilusión. Al salir de la caverna, el Sol lo ciega y se da cuenta de que el fuego que permitía la proyección de las sombras en la pantalla no alumbraba ni un ápice comparado con

los rayos solares. El prisionero que se libera se da cuenta de que lo que le habían dicho o mostrado como real no lo es y que hay algo más. En el 2011 también hay proyectores de sombras y su demanda va en aumento para poder remplazar el pensamiento crítico en las aulas de las escuelas en México.

La noción del estrangulamiento de la conciencia indica que lo fáctico y justificado en la sociedad como *lo* racional se legitima como pensamiento. En otras palabras, el concepto de estrangulamiento se produce al eliminar la tensión entre el pensamiento y la realidad. He aquí la importancia de separar al concepto del objeto o del hecho. Esto es lo que nos vuelve críticos y por lo tanto nos vuelve libres. Volvamos al concepto de democracia para hacer este ejercicio. Los principios de la democracia son la igualdad, libertad y justicia; y un instrumento de este sistema político son las elecciones, pero el concepto de democracia es revolucionario por los principios no por los instrumentos. Ahora bien, si analizamos tan sólo la cuestión de que un sexto de la población retiene casi la totalidad de la riqueza mundial mientras que cinco sextos de la población se debaten entre el hambre, la enfermedad, la miseria, las guerras “preventivas”, la carencia de educación y la violación de la dignidad, ¿dónde están los principios de la democracia... es esto democracia? No. Pero el sistema actual te dice que sí y que a nadie se le ocurra criticar a la democracia liberal. Sin embargo, *lo que hay* en el coto nacional o internacional no se le debería llamar democracia. Cuando se llega a este razonamiento se está haciendo filosofía pero a partir de aquí su función es mayor. Si lo que llamamos democracia, no lo es, entonces lo correcto es designar un concepto que describa *lo que hay* y que clarifique que no debe confundirse con *la democracia*, lo segundo es reconsiderar el concepto de democracia y sus principios, y por último lo recomendable sería reconstruir el concepto de democracia, es decir crearlo. *Hacer filosofía* es evitar que el pensamiento sea manipulado para los intereses de unos cuantos. Es desvelar las cosas tal como son y enseñárselas a quien tenemos al lado para salir de las sombras. Nos falta saber el desenlace del Mito de la Caverna. El prisionero que se había liberado y que sabía diferenciar lo verdadero de las sombras, regresa con sus compañe-

ros y les dice lo que ha visto, les explica un nuevo concepto de la realidad y los libera quitándoles las cadenas. Sin embargo, los prisioneros entran en un estado de ansiedad y miedo al escuchar que habían vivido en una mentira. Entonces deciden que el amigo que había venido a liberarlos atenta contra su estabilidad, lo matan y se vuelven a poner las cadenas para mirar las proyecciones. El hombre asesinado es Sócrates, es el filósofo que se atrevió a cuestionar la democracia de Atenas y a crear un concepto nuevo de educación para los jóvenes: La Mayéutica, es decir, el arte de hacer filosofía, el arte de dar a luz a tus propias ideas. Y Sócrates le consagró su corazón a la tierra grave y doliente y le prometió que la amaría fielmente hasta la muerte y sin temor no despreció ninguno de sus enigmas y se ligó a ella. La tierra es la filosofía. Sócrates es condenado a muerte por introducir estos nuevos conceptos. Sin temor bebe la copa con cicuta y funda con su muerte la escuela de la libertad que hasta hoy conocemos. La filosofía se reinventa constantemente y con ello reinventa a la sociedad. En pleno siglo XXI, cuando en México han proscrito la muerte para la filosofía, crear nuevos conceptos será una tarea a la que sin temor consagraremos el corazón, porque solamente así podremos defendernos del autoritarismo y de la imposición del pensamiento único.

2. ¿Qué es crearse a sí mismo?

El estrangulamiento de la conciencia impide que el ser humano pueda ser sí mismo, que entienda que al pronunciar la palabra *yo*, significa algo más que un pronombre. Por lo tanto, más que nunca, es importante replantearnos qué es lo que entendemos o lo que hemos dejado de entender por el *yo*, que por ende hace referencia a lo que entendemos por *ser humano*. La Filosofía nos plantea la pregunta ¿Quién soy yo? En el mundo en el que vivimos el sistema trata por todos los medios que las personas no se pregunten esto. No obstante, cuando las personas escapan a la irrupción del espacio público en su espacio privado y caen en la cuenta de que no saben quiénes son tienen dos opciones: caer en una depresión por no encontrarle sentido a su vida y llenarla con las placenteras tentaciones del capitalismo, consumiendo para llenar el vacío existencial; o bien, pueden

retomarse a sí mismas e iniciar un proyecto de vida haciéndose responsables de sí mismas. Ser sí mismo es la cuestión. Ahora bien, ¿Cómo es posible desvelar al yo que soy? En primer lugar, debemos entender, como menciona Heidegger en su obra *Ser y Tiempo*, que cada uno es un *dasein* o ser-ahí, un ser-en-el-mundo (Heidegger, 2005: 65). No es mera localización, sino que es entender que estamos en un espacio-tiempo, en un momento histórico y en sus circunstancias particulares. La esencia del ser humano es la existencia, luego entonces, nosotros no tenemos tiempo, sino que *somos* tiempo. ¿Qué es lo que voy a hacer con el tiempo que dure mi vida? De aquí se sigue que el ser humano es un ser en devenir, que tiene la posibilidad de transformarse y que lo único que puede terminar con esto es la posibilidad de que todo sea imposibilidad: la muerte. Pero el ser humano rehúye el hecho de que morirá diciendo “los demás se mueren o *se* murió” y esto hace que se enfrasque en la rutina y en la seguridad que la sociedad de masas le ofrece a cambio de que entregue su libertad. Sin embargo, el confrontarse con el hecho de que moriremos, nos abre a todas las posibilidades. El hecho de la muerte no debería paralizar al ser humano, al contrario, es lo que lo ayuda a empuñarse a sí mismo. Heidegger exclama: “illega a ser lo que eres!” (Heidegger, 2005: 163). El llamado de la conciencia indica lo que nos debemos a nosotros mismos: ser el yo y no seguir la corriente o la masa anónima. Entender que nadie me sustituirá en mi muerte es el punto central para entender que nadie me sustituirá en mi vida. Al comprender lo anterior, el ser humano debe regresar a su silencio para responderse ¿Quién soy? El yo se desvela como el productor de todas las posibilidades que aún no son, pero que pueden desarrollarse: su capacidad de *autopoiésis*. El concepto de *autopoiésis* que desarrollo en mi teoría de los desvelamientos del yo explica que el ser humano es capaz de crearse a sí mismo como una obra de arte. La *autopoiésis* significa que el ser humano “sabe hacerse aparecer” en el proceso de emanciparse de las ataduras impuestas por el sistema en lo socioeconómico, idiosincrático que se liga al hecho de que el progreso es capaz de vender al hombre como producto (Agraz, 2010: 12). El humano se hace responsable de su existencia y mediante la libertad elige su pro-

yecto de vida. La existencia auténtica es aceptar el hecho de la muerte pero también la responsabilidad que cada quien tiene para ser *sí mismo*. El redescubrimiento del yo frente a las circunstancias del mundo y frente al tú es lo que finalmente hace la diferencia entre la transformación para la libertad o el encadenamiento en la cueva que genera la sociedad de masas. El estado inicial de la *autopoiésis* se presenta ante la persona al darse un redescubrimiento del yo que se redefine y se asume frente a las circunstancias del mundo y frente al tú. Solamente a través de la propia transformación, somos capaces de entender la necesidad de la transformación de las circunstancias. No obstante, solamente el ejercicio constante de la libertad desde lo más básico en la educación permite desarrollar la capacidad creadora de nuevas posibilidades propias y comunitarias.³ El interés por transformar las circunstancias no evade la pregunta por el yo y la acción de éste dentro de una *democracia*. Aplicar la noción de *autopoiésis* es asumir como parte del proyecto personal la tarea de hacerse cargo de los desafíos del futuro, por ejemplo su acción para lograr comunidades democráticas y justas.⁴

3. ¿Cómo creamos condiciones que transformen las circunstancias?

La secuencia es lógica, creamos primero conceptos nuevos, después se libera al *sí mismo* de las ataduras impuestas por el sistema y se renueva el concepto del yo que apunta a una aproximación a un concepto y práctica democrática distinta y a aplicar la experiencia de la *autopoiésis* en un método y proyecto educativo de filosofía para niños y jóvenes. Hacer filosofía para transformar las circunstancias se fundamenta en el llamado a: “Creed en el pensamiento, en la razón, en el hombre concreto, en el amor, en la democracia, en la inteligencia, en las paradojas, en la libertad, en vosotros mismos. No creáis en la ideología, en la masa anónima, en la dictadura totalitaria... Jóvenes, creed en vosotros mismos” (Biagini, 2002: 21). Incitar a los jóvenes al compromiso de asumir su existencia histórica y validar el modelo democrático es el reto y plan de acción que una reforma educativa debiera evaluar. Un cambio social requiere de la renovación comunitaria, pero es muy importante

la revisión del trabajo conceptual como redescrición de la realidad. Por ello, la importancia de *hacer Filosofía* en la educación es brindar un pensamiento crítico capaz de compromiso con el *otro* para comprometerse por la *democracia* en una acción que, al vincularse con la sociedad, pueda garantizar los derechos humanos y la distribución de la riqueza. Este proceso de acción de la *autopoiesis* requiere del ejercicio de conceptos nuevos que deriven en crear espacios de libertad responsable. En el proyecto Pensando, el interés no es que todos sean filósofos, pero sí que incorporen en su futura profesión los aportes de la Filosofía que además les ayuden a ser felices. Quien vaya a ser economista, abogado, empresario o médico debe tener un pensamiento ético, con ideas claras y distintas. Cada niño es un cristal por el que se asoma su sí mismo y su talento, pero hay que ayudarlo a que él mismo se descubra y sepa “saber hacerse aparecer”. No es recomendable olvidar que un talento desarrollado sin ética se puede convertir en una amenaza. Ser competente técnicamente para producir capital a través del trabajo no es equivalente a hacer las cosas que son correctas y que son humanas. *Hacer filosofía* es generar una educación en la que cada niño cree su vida como una poesía, desde entender que bioética también es la preservación del medioambiente que el sistema capitalista está depredando, hasta desarrollar las capacidades de crear un diálogo con distintas personas comprendiendo que todas son iguales en dignidad. En resumen, ejercitar la relación esencial entre las personas y ser capaz de “sentir en los más profundo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo”, solamente se consigue con una educación que sea humana. La filosofía es una escuela de la libertad cuando brinda al niño o al joven la posibilidad de descubrir nuevas posibilidades de ser sí mismo y de poder transformar la sociedad en la que vive.

Para concluir, afirmo que la transformación social es posible cuando el pensamiento crítico crea una tensión con la realidad y cuando hay un compromiso de consagrar el corazón a muerte con la Filosofía. El pensamiento crítico que deriva de la creación de conceptos asume la tarea de hacer una filosofía comprometida a un llamado a la acción para cambiar la situación

de la realidad de ignorancia, injusticia y desigualdad con la que nos enfrentamos los mexicanos. En la *autopoiésis* que nos vuelve únicos y no manipulados está la capacidad de transformación que ejemplifica que hacer filosofía sigue siendo revolucionario y libertario.

Bibliografía

- AGRAZ, Lucía, Tesis: *Los desvelamientos del yo: fundamentos críticos para una aproximación a la democracia*. Instituto Sapientia, Cuernavaca, Morelos, junio 2010.
- BIAGINI, Hebert (2002). *Marcuse y la generación de la protesta*, Catoblepas, No. 8, p. 21.
- Fromm Erich (1970). *La revolución de la esperanza, hacia una tecnología humanizada*, México, F.C.E.
- HEIDEGGER, Martin (2005). *El Ser y el tiempo*, México, FCE.

Notas

- ¹ Licenciada en Filosofía por el Instituto Sapientia. Maestrante en Educación (UPN). Miembro fundador del Observatorio Filosófico de Morelos. Cofundadora de Organización Juvenil Utopía. luciaar@gmail.com
- ² Cree este proyecto como una forma de hacer de la filosofía una cosa cotidiana en la vida y pensamiento de los niños desde 1º de primaria hasta 3º de secundaria. Aquí la primera tarea se cumplía, el pequeño lograba desligarse de lo impuesto y ser sí mismo. Entonces la educación deja de ser para masas y percibes a cada niño con sus propias emociones, fortalezas e inseguridades, pero sobre todo encuentran la tremenda potencia intelectual y creativa que contienen cada uno de ellos e inician un proceso que yo llamo *autopoiésis*. Con sus pensamientos escritos y sus proyectos fue posible elaborar ocho publicaciones del proyecto PENSANDO, en su completo escritas por los niños que veían con gran motivación el ver su nombre encabezando sus propias ideas en una revista.
- ³ En el Proyecto Pensando, me di a la tarea de aplicar todo lo que iba desarrollando conceptualmente en mi tesis con los talleres de filosofía para niños desde 7 años hasta 15 años. De esta manera la praxis y retroalimentación que recibía de ellos permitía adecuar mejor mi pensamiento. Se me presentaba la oportunidad para aplicar el concepto de *autopoiésis* que había desarrollado intelectualmente en mi propio proyecto educativo. Este

proyecto educativo parte de la defensa de una concepción de democracia distinta en la que el principal objetivo es la *autopoiesis* del ser humano que en sus relaciones con otros lleva a la emancipación propia que colabora con la emancipación de la comunidad para un mundo con justicia. Para ello me di a la tarea de buscar la manera en la que realmente los niños experimentaran aquello de “dar a luz a tus propias ideas”. Las herramientas básicas para esto eran la incursión en la lectura, la escritura y el debate. Iniciando con los grados de 1° a 3° de primaria, los niños reafirmaban la capacidad de crear otros mundos posibles a través de cuentos. A partir de aquí la siguiente tarea era la elaboración de una comprensión de lectura que fuera crítica, que permitiera al niño apropiarse del cuento como suyo y de tener las herramientas para ir entreviendo por ejemplo, la diferencia entre un hecho justo y un hecho injusto. Después de los cuentos escritos por otros, seguía la parte en la que ellos mismos escribían sus propias historias. Por supuesto no faltaba al principio el pequeño que te decía “¿Qué escribo? Dime ¿sí?” Y al momento de responderle que escribiera la historia que él quisiera, por un segundo había confusión en su rostro, después de estar acostumbrado en el jardín de niños a seguir el trazo tal cual la maestra lo pusiera. Después de un tiempo, ejercicios lúdicos, con cuenta cuentos, con música y paciencia, el niño empieza a imaginar por sí mismo y a *escribir*, por sí mismo, historias nuevas, *suyas*, sin que aparezcan ni los personajes del cuento anterior, ni los de la televisión.

- ⁴ Si no educamos para ejercer un compromiso activo por la lucha democrática en el presente, tendrá consecuencias en el futuro. Si no les brindamos a los jóvenes los espacios y las oportunidades para que se desarrollen, entonces no les interesarán los espacios que les cerramos. Si por ejemplo, no les brindamos diálogos constructivos y que expresen sus propias ideas, entonces no nos sorprendamos cuando ellos no quieran escuchar. Si no les enseñamos el valor de la escucha, de las propuestas y de la creatividad, con las que pueden transformar su contexto, ¿cómo podrán entonces interesarse por defender la *justicia*? ¿En dónde aprenderán sobre las herramientas para lograrlo? Uno de los motivos por el cual los jóvenes no se interesan ya por la acción política, se debe a que se les cerró la puerta y buscan otros espacios de expresión que por lo general no tienen mayor sentido ni trascendencia. Pero aun cuando los jóvenes recurren a espacios de simple agregación o a los abismos de las drogas y la delincuencia, como dice Mario Benedetti, ¿qué les queda por probar a los jóvenes?

III. LA FILOSOFÍA, UNIVERSIDAD Y CULTURA

LA FILOSOFÍA Y SU RELACIÓN INTRÍNSECA CON LA CULTURA Y LA SOCIEDAD

Roberto Hernández Oramas

Los filósofos, desde el inicio de la filosofía, han buscado respuestas a las cuestiones fundamentales que preocupan a la humanidad. Cuestiones como el origen del mundo y de la vida, sobre la muerte, sobre las relaciones y organización de la sociedad en la que vive. Respuestas fundamentadas en la actividad de su razón superando con ello cualquier explicación mítica o religiosa. Respuestas que brindan a su vez fundamento al quehacer educativo, político y social.

Tenemos, con esta presentación, la intención de mostrar la estrecha relación que se da entre filosofía y sociedad. Una relación que todo hombre experimenta en su propio desarrollo, a nivel personal, y que a su vez la humanidad misma ha experimentado en el desarrollo de su historia y de su cultura.

Una de las frases comunes que solíamos oír al principio de nuestros estudios de filosofía era “en cada niño hay un filósofo”, tomando en cuenta la constante actitud inquisitoria de los porqué y de los para qué común en los niños cuando empiezan a enfrentarse a la realidad y a la vida. Actitud que con el tiempo se va perdiendo, pero que permanece en algunos pocos. Esto hacía suponer a nuestros iniciadores la existencia de una innata inclinación en los seres humanos a conocer el porqué y el para qué de las cosas y actividades del quehacer cotidiano. La historia del pensamiento griego, en sus orígenes es una muestra clara del inicio del filosofar, donde los primeros pensadores buscan respuesta a lo que ahora nos parece evidente. Sin gran-

Roberto Hernández.
Profesor de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Ex.director de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Director de Dialéctica y Presidente de la COEPEHUM.

des preocupaciones por diferenciar los límites de la filosofía y la ciencia llegaron a descubrir los principios fundamentales de la realidad física y de la vida. Aire, Agua, Tierra y Fuego. Principios evidentes y permanentes, como tales, hasta nuestros días.

Afortunadamente la capacidad de admiración, a pesar de las presiones diarias, y la capacidad de interrogación permanecen en el ser humano. Un ser humano no abstracto o idea perdida en el espacio cibernético, sino concreto en cada individuo particular. Esta capacidad le hace preguntarse sobre el origen de la vida, del mundo en el que se reencuentra, de la sociedad en la que está inmerso. De las relaciones de convivencia familiar, social, sobre las normas, sobre los gobiernos, sobre la democracia, la pena de muerte, el aborto, etc. En fin sobre el sentido de la vida. Preguntas que requieren respuestas, algunas inmediatas, otras urgentes, pero las más necesarias e indispensables. Las personas, los individuos buscan respuestas y orientación en su búsqueda. En la sociedad actual existen varias y variadas instancias que ofrecen, con mayor o menor seguridad estas respuestas; entre las principales podemos enumerar la Iglesia, la Escuela y el Estado. Instancias que se han establecido como guías y garantes de la verdad con las consecuencias y cualidades que cada una se atribuye.

La Iglesia, o Iglesias, por dar un nombre a todas aquellas instituciones que a través de la historia se han ido empoderando como guías espirituales de las distintas sociedades. Entendemos por ellas a la Iglesia Católica y a las Iglesias cristianas, a las mahometanas, budistas, etc., instancias que personifican o cosifican la amplia gama de creencias que reciben el nombre genérico de religiones. Como lo especificaban Hegel y Marx, la religión es una apropiación de la realidad, una explicación y justificación ideológica, que exige una adhesión y una aceptación libre, pero no racional. Quien se adhiere a ella, quien la acepta recibe el nombre de creyente, en cuyo conocimiento no cabe la duda, sino la sumisión. Por ello su estructura es jerárquica, en la que no hay elección de sus guías o ministros, designación de sus principios y de sus normas que en la vida práctica o moral se llaman mandamientos, de mandato.

Para Hegel es una primera manifestación del Espíritu, una primera explicación, una primera respuesta a los cuestionamientos y preguntas innatas del ser humano. Pero que una vez obtenidas requieren ser aceptadas y obedecidas. El fundamento de toda explicación no es racional, sino sobrenatural, supraracional. La religión requiere la existencia de una divinidad que encierra en sí toda sabiduría, es fuente de toda sabiduría y de todo conocimiento, con respuesta, por supuesto a todos los planteamientos humanos. El saber humano es participativo, no creativo, de esta sabiduría donde se encuentran, desde la eternidad, las respuestas. El hombre las descubre a través de su investigación, conforme ésta progresa se le van develando, manifestando; de ahí la importancia que tiene la Revelación en algunas, o los oráculos en otras. El verbo principal no es el conocer, el saber, sino el creer. No en vano para Marx la religión era una práctica enajenante.

La Escuela es otra de las instancias que la sociedad ha erigido como institución que proporciona respuestas a las cuestiones que preocupan a los individuos. Entendida ésta en todas sus facetas: primaria, secundaria, etcétera, hasta la universidad. En ella se introduce a los individuos, desde temprana edad, a la cultura general, ofreciendo en primer lugar los instrumentos indispensables e inculcando y promoviendo los valores civiles y sociales fundamentales, e inicia en los conocimientos de las diferentes áreas de la ciencia, proporciona una cultura general y científica capacitando a los individuos para un mejor desempeño en la misma sociedad. Imparte un conjunto de conocimientos, instrumentos, valores, principios que se engloban en el concepto que desde la antigua *paideia* hasta nuestros días les llamamos Educación. La educación ofrece, o debería ofrecer el conjunto de elementos mediante los cuales las personas encuentren soluciones a los problemas fundamentales de su existencia: el origen y sentido de la vida, las normas de convivencia, el destino final.

Una tercera instancia, entre otras, la constituye el gobierno que la misma sociedad se ha dado. Instancia que no sólo orienta, lo que sería su obligación, sino que impulsa e impone una serie de normas de conducta y obligaciones con la finalidad de

procurar el bienestar de la sociedad, la armonía en la convivencia, y principios que desde su propia visión plantea e impone a través de las diversas instituciones que tiene a su disposición.

Estas tres instancias. Entre otras, intentan moldear la actividad y vida de los individuos y dar respuesta y seguridad mediante la concreción de los conceptos religión, educación y coordinación y conducción. Instancias, sin embargo, que requieren en su fundamentación de lo que entendemos por filosofía. La filosofía explica y justifica o ubica en su propio contexto el desarrollo de las instituciones que se han apropiado las tareas de la religión, la educación y conducción de las diversas sociedades y el futuro de los pueblos y de los individuos.

Filosofía y Religión. Es innegable la prioridad cronológica de la religión como factor explicativo de los acontecimientos que le han preocupado al ser humano, posterior a ella, por lo menos en Occidente, aparece la filosofía. Desde su aparición establece sus límites y su separación de la religión y de los dioses. La explicación que busca es humana y dentro del universo que está a su alcance, descubre los principios o elementos que conforman la naturaleza y al mismo ser humano. Descubre un motor, pero interno al que se le dará el nombre de alma, como principio inmanente que genera la vida, misma que desaparece cuando este *motus inmanens* deja de funcionar.

Las religiones llamadas mayores han reconocido el papel y la fuerza de la filosofía al grado de apoyarse en ella y utilizar su capacidad explicativa para sus propios fines. No en vano la Escolástica, en la Edad Media, le ubica un lugar secundario pero fundamental en el desarrollo de la Teología, la ciencia sobre Dios, a la que le sirve como esclava, *Ancilla teologiae* la llamaban. A partir de la Alta Edad Media, vuelve a recuperar la autonomía usurpada. Para santo Tomás de Aquino la filosofía y la teología tienen el mismo fin, el conocimiento de las cosas por sus últimas causas, lo que las diferencia es el método, la teología las busca a través de la revelación, la filosofía con la sola luz de la razón. La teología es una disciplina religiosa que, además de fundamentarse en la revelación y en la interpretación de sus libros sagrados, se apoya en elementos proporcionados por la

filosofía. La filosofía es parte de la formación, en las Iglesias cristianas, de los futuros ministros. La filosofía por su parte, recuperada su autonomía, considera a la religión como un fenómeno de estudio, sea en su razón de ser, en su historia, presencias e influjo en la sociedad, etcétera.

Educación y filosofía. La Educación, cualquiera que sea la orientación, requiere de la filosofía para su justificación y explicación, la necesita para determinar su metodología, para fundamentar los conocimientos que transmite, para explicar su historia y desarrollo, para incidir en la conservación y enriquecimiento de la cultura. La filosofía, por su parte, considera a la educación como un objeto de estudio, de reflexión. La educación, lo han repetido los filósofos no es un campo neutral, sino un espacio donde se acrisolan las ideas y se siembran los valores necesarios para el fortalecimiento cultural y civil de un pueblo, es uno de los aparatos del Estado, como lo decía Gramsci, que requiere de una administración objetiva, responsable y con profesionalismo ético.

Gobierno y filosofía. El Estado, detentador del poder como guía y coordinador de la actividad, desarrollo y progreso de la sociedad, requiere de la filosofía para la explicación de su existencia. Si bien parece normal hablar en los regímenes modernos de democracias, no siempre ha sido así, no es fácil mantenerlo hoy. El poder siempre ha necesitado de una justificación de su permanencia; no se sustenta en sí mismo a no ser por la fuerza y la imposición, pero el convencimiento ante los súbditos exige una explicación razonable. Hasta la destrucción del absolutismo el poder se sustentaba en la divinidad y por lo tanto en la religión, más aun en ocasiones el mismo gobernante se erigió en dios, e hizo girar a la religión en torno a él. Esta relación estrecha entre religión y poder ha llevado al extremo de que los mismos líderes religiosos ostenten el poder y el gobierno. Todavía hoy se dan estos casos. Los filósofos, al investigar sobre los orígenes y razón de ser del poder, han llegado a determinar los límites del mismo, a grado tal que con sus ideas han logrado su transformación. Desde el Iluminismo las sociedades han to-

mado conciencia de su capacidad y han ubicado, no sin esfuerzos y derramamiento de sangre, a la religión y a la sociedad civil como instancias distintas y separadas, con poderes y líderes diferentes. Para la filosofía el poder y la actividad política son objeto de análisis y estudio.

La religión, la política o gobierno y la educación necesitan de la filosofía para su fundamentación, su justificación y su funcionamiento. La filosofía es indispensable para la comprensión de las diversas instancias de la sociedad.

¿Qué aporta la filosofía a la sociedad?

A partir de la década de 1980 los filósofos han ideado varias formas de hacer presente a la filosofía más allá de las aulas y de la academia. Por ejemplo, han patentizado la íntima relación con la cultura en los medios de comunicación, la radio, los periódicos, la televisión, promoviendo diálogos, debates, entrevistas. Se han preocupado por la enseñanza de la filosofía a los niños, atención a los enfermos, la creación de cafés-filosóficos, gabinetes de consulta, talleres de filosofía, filosofía en la empresa, en la cárcel, etcétera. En estos, llamémosle, encuentros se conjuga la actividad de filósofo, de forma socrática o mayéutica, y el interés de las personas por obtener, no soluciones, sí respuestas a sus inquietudes de tipo existencial, cultural, espiritual, político, relacional, terapéutico, intelectual. (Cfr. UNESCO)

La llamada filosofía práctica aporta una serie de elementos, planteamientos, teorías en torno a problemas vitales diarios como lo son el aborto, las relaciones familiares, la pena de muerte, las normas de convivencia social, la fundamentación de las leyes, la seguridad, la equidad, la libertad, etcétera. Elementos racionales que si se tuvieran en cuenta facilitarían el actuar y desenvolvimiento de los individuos. Las sociedades y sus normas son perfectibles y cambiables, ahora lo sabemos, pero no todos lo comprenden. Hay países, sociedades más avanzadas. Hay también instituciones que se empeñan en sostener la eternidad de sus normas y que por consiguiente detienen el avance y progreso de las sociedades en que se encuentran. La asesoría en estas actividades, por ejemplo en la actividad política se hace indispensable. En los últimos años la discusión en torno a la

pluralidad y diversidad ha recobrado actualidad, discusión que conduce al tema de la tolerancia como elemento indispensable de la libertad. Lo que prohíbe a cualquiera, incluyendo colectividades, erigirse en jueces. Nadie puede obligar al aborto, pero nadie racionalmente puede penalizarlo.

La abstracta metafísica, y la ontología, responden en la práctica a problemas existenciales como lo son el origen del ser humano, la eternidad del mismo, el sentido de la vida, la esperanza, la trascendencia, la muerte, etcétera. Desde Aristóteles hasta nuestros días, pasando por santo Tomás de Aquino con su *De Ente et Essentia*, la filosofía y los filósofos han buscado y propuesto respuestas a los múltiples problemas que en estos temas preocupan a los humanos.

La sensibilidad, los sentidos, los sentimientos reciben también atención de la filosofía. La admiración o el temor que despiertan los fenómenos naturales, temor y temblor como diría Kierkegaard, ante lo desconocido, ante el misterio o lo misterioso requieren una explicación ante su manifestación. El deleite, o la amargura que se experimenta al degustar algo, la elegancia de las formas, la sonoridad y la armonía, la atracción, el rechazo, el éxtasis ante lo que se nos presenta, la depresión que nos causa la ausencia, en fin todo aquello que impresiona al oído, al tacto, al gusto, al olfato, a la vista y que englobamos bajo la palabra o concepto de arte (lo que denominamos bello, hermoso, sublime, sabroso, o feo, repulsivo etc.), es objeto de análisis y explicación del porqué y del cómo. Una explicación que surge en primera instancia de manera natural, pero que exige una mayor reflexión para su total comprensión.

El mismo desarrollo de la filosofía a través de las diferentes épocas y las diversas personalidades llamadas pensadores y filósofos que la han protagonizado, forma parte del gran espectro llamado cultura. Cuanto más posee este conocimiento una sociedad o individuo, se le considera más o menos culto. El ser humano siente la necesidad de poseer este conocimiento y comprenderlo más allá de lo que pudo recibir en las aulas y nos sentimos en la necesidad de que este patrimonio sea conocido por todos, y la falta de acceso a esto que llamamos cultura se convierte también en un problema que requiere solución.

La filosofía es parte de la cultura y los problemas de la cultura forman parte del quehacer de la filosofía.

Desde el surgimiento de los primeros filósofos en Occidente se ha presentado la pregunta del propio acto de conocer. ¿Cómo es éste posible? ¿Qué se requiere para que se tenga seguridad sobre esto que se supone conocemos?, en fin por inercia nos preguntamos por la verdad o el grado de verdad de lo que pensamos conocer.

En profundidad, en la academia se busca y se proponen respuesta a todas estas inquietudes y cuestionamientos, pero las demás personas requieren, en alguna etapa de su vida, reflexionar y encontrar respuesta a sus problemas particulares. La filosofía no es la única, pero sí la más desinteresada y por ende la más cercana a la realidad o a lo que llamamos verdad que puede y debe brindarles esta ayuda. Se equivocan rotundamente todos aquellos que piensan que la filosofía es cosa del pasado o que puede ser sustituida por cualquier otra disciplina y que sus profesionistas pueden ser suplantados por cualquier otra profesión. Como bien lo decía Althusser “la filosofía es una arma de la revolución”, porque todo cambio y toda transformación empieza por el pensamiento y nada más fácil, para quien ostenta el poder, que el intentar suprimir de tajo toda posibilidad de hombres con capacidad de crítica. Lo que hoy está pasando en México y en varios países de Latinoamérica no es nuevo, la Inquisición intenta volver por sus fueros y por sus corifeos, pero la razón se impondrá de nuevo.

Bibliografía

UNESCO, *La filosofía, una escuela de la libertad*, México, 2011

LA FILOSOFÍA EN LA UNIVERSIDAD

Raúl Trejo Villalobos

Como es sabido por muchos, la filosofía en México, como carrera profesional universitaria, acaba de cumplir su primer centenario apenas el año pasado. Asimismo, también es sabido, de alguna u otra manera, que la expansión de la misma, paralela a la apertura de las universidades públicas en las distintas entidades federativas de la República mexicana, ha sido significativa durante este tiempo. No obstante, cabe destacar que en las universidades públicas del sureste (Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo), la filosofía ha estado ausente. De aquí que tenga bastante importancia y trascendencia la apertura de la licenciatura en Filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas en el presente ciclo escolar 2011-2012. En este sentido, la idea central del presente trabajo consiste en exponer tanto el Plan de Estudios como los programas del primer semestre, recientemente elaborados, a la luz de la lectura del capítulo “La enseñanza de la filosofía a nivel superior”, del libro *La filosofía, una escuela de la libertad*, con el propósito de suscitar algunas valoraciones y reflexiones que puedan ser de utilidad en ulteriores y posibles modificaciones en el plan y en los programas de estudio.

Raúl Trejo Villalobos.
Dr. en filosofía. Coordinador de la licenciatura en filosofía de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Uno

Más que reflexiones filosóficas, lo que presentamos en el siguiente trabajo es un conjunto de datos que nos permitan la reflexión filosófica o más precisamente una serie de acciones que permitan que la filosofía tenga una mayor presencia en la región sureste del país.

Dos

El 22 de septiembre de 1910, en el marco de las celebraciones del Centenario de la Independencia, el presidente Porfirio Díaz declaró inaugurada solemne y legalmente la Universidad Nacional de México. La Universidad, en ese entonces, estaba constituida por las Escuelas Nacionales de Preparatoria, Jurisprudencia, Medicina, Ingenieros, Bellas Artes (Arquitectura) y la recién inaugurada Escuela de Altos Estudios, en donde se empieza a impartir Filosofía.

Catorce años después, hacia 1924, la Escuela de Altos Estudios se transforma en la Facultad de Filosofía y Letras y desde ese entonces hasta la fecha, la filosofía no ha dejado de crecer, en tanto que opción profesional, al mismo tiempo que se fundan nuevas universidades al interior del país. En este sentido, es importante señalar que en 1950 se fundó la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras en la Universidad Autónoma de Nuevo León; dos años después, la Facultad de Filosofía en la Universidad de Guanajuato; asimismo, cabe indicar que en esta misma década, se fundaron el Departamento de Filosofía en la Universidad Veracruzana y la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Guadalajara, en 1956 y 1957, respectivamente.

En la década de 1960, el número de escuelas y facultades de Filosofía siguen en aumento: la Facultad de Altos Estudios en la Universidad Michoacana, en 1962; la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Chihuahua, en 1963; y las facultades de Filosofía y Letras en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y de Humanidades en la Universidad Autónoma del Estado de México, ambas, en 1965 (Vargas Lozano, 2010).

En el capítulo 6, “Centros de cultivo de la filosofía”, de la tercera edición de la *Suma filosófica mexicana*, Ibargüengoitia

(1995: 233-237) refiere carreras y licenciaturas de filosofía en las siguientes instituciones, en las cuales no deja de contemplar las privadas: Universidad Iberoamericana, Autónoma de Aguascalientes, Autónoma de Baja California, Autónoma de Coahuila, Universidad Intercontinental, La Salle, Universidad Panamericana, Autónoma de Guerrero, Autónoma de Querétaro, Autónoma de Sinaloa, Autónoma de Tlaxcala y Autónoma de Zacatecas.

Para efectos de no prolongarnos en el listado, lo que podemos decir ahora a manera de síntesis es que en todos y cada uno de los estados de la República mexicana existen al menos una Institución de Educación Superior Pública, denominadas primordialmente Universidades Autónomas, por un lado; y, por otro, de acuerdo a la información de la página de la Asociación Filosófica de México, que existen 105 instituciones, considerando tanto a las públicas como a las privadas, que tienen como oferta educativa la licenciatura en Filosofía (<http://www.afm.org.mx/Menu09/referencias/estudiar/instituciones/>).

Ahora bien, no obstante lo anterior, tenemos que hacer algunos matices y algunos recortes. En este sentido, más allá de las instituciones privadas, si bien es cierto que en todos y cada uno de los estados de la República existen al menos una universidad pública, también es cierto que no en todas existe la carrera de Filosofía como opción profesional.

He aquí parte del mapa y de la geografía, desde este punto de vista. En el centro y en el norte del país casi todas las universidades públicas tienen la carrera de Filosofía. El casi lo constituyen: la Universidad Autónoma de Hidalgo, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y la Universidad de Sonora. Ahora, si tornamos nuestra mirada hacia el sur y el sureste de país, podemos constatar que, en bloque, las universidades de Oaxaca, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas, hasta el 2010, no contaban con la licenciatura en Filosofía. Es decir, que la *República de las Ideas* se terminaba hasta el istmo de Tehuantepec, si no es que desde antes, por donde empiezan a confluir la sierra Madre Occidental, la sierra del Sur y la sierra Madre Oriental. De aquí que tengamos que hacer nuestro

segundo recorte: la región sur-sureste del país para continuar con nuestra exposición.

Tres

Como es sabido por muchos, en las décadas de los años sesenta y setenta la Universidad pública mexicana tuvo un desarrollo y expansión considerable en atención a la demanda creciente y, quizás, a otros motivos que no vienen al caso por el momento. Lo que sí cabe destacar es que el sur y el sureste del país fue parte de ese desarrollo y expansión.

Desde esta perspectiva, es importante recalcar que el antiguo Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca hacia 1970 se transformó en lo que hoy conocemos como la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca; de igual manera, que el Instituto Juárez se convirtió en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco cuatro años antes, hacia 1966. En el caso de Campeche, es importante señalar que la Universidad del Sureste fue fundada en 1965, pero que hasta 1989 se consolidó como la Universidad Autónoma de Campeche. En los casos de Yucatán y Quintana Roo, sólo cabe precisar que, no obstante la existencia de la Universidad Nacional del Sureste desde la década de 1950, la Universidad Autónoma de Yucatán no es reconocida como tal sino hasta 1984 y que la de Quintana Roo, probablemente la “benjamín” de las universidades, inició sus cursos propedéuticos en 1991. La Universidad Autónoma de Chiapas se fundó en 1975.

Para mayor detalle tenemos que agregar que la Universidad Autónoma de Yucatán actualmente tiene dentro de su estructura organizativa las facultades de: Antropología (en la que se imparten Historia y Literatura Latinoamericana), Contaduría y Administración, Educación, Derecho, Economía y Psicología en lo que denomina el campus de las Ciencias Sociales, Económico-Administrativas y Humanidades (<http://www.uady.mx/oferta/lic.html>). En el caso de la de Campeche, ésta ofrece las licenciaturas en Historia, Literatura y Psicología en lo que es la Facultad de Humanidades (<http://www.uacam.mx/oferta-educativa/facultad/10/facultad-de-humanidades>). En lo que respecta a la Juárez Autónoma de Tabasco, la División Académica de

Ciencias Sociales y Humanidades oferta las carreras en Derecho, Historia y Sociología (<http://www.ujat.mx/interioradentro.aspx?ID=15496&NODO=287>). En lo que toca a Oaxaca, la Universidad de esta entidad cuenta con Antropología, Ciencias de la Educación, Ciencias Sociales y Derecho, como parte de la oferta en las áreas que nos interesan (<http://www.uabjo.mx/ofertaLicenciatura.php>).

Respecto a la Universidad Autónoma de Quintana Roo, es preciso señalar, a manera de excepción, que ha sido la única que ha tenido la opción de Filosofía desde 2008, pero es una excepción con matices. Es decir, dicha universidad tiene en su haber la licenciatura en Humanidades, la cual tiene un tronco común hasta el cuarto semestre y a partir del quinto tiene como opciones tres áreas de concentración, a saber: Español, Historia y Filosofía (<http://www.uqroo.mx/indexp.php?id=9>).

Finalmente, en cuanto a la Universidad Autónoma de Chiapas, la Facultad de Ciencias Sociales ofrece Antropología Social, Economía, Historia y Sociología, por un lado; y, por otro, la Facultad de Humanidades, hasta el semestre anterior, ofertó: Bibliotecología, Ciencias de la Comunicación, Lengua y Literatura Hispanoamericana y Pedagogía. (<http://www.unach.mx/ofertaeducativa.html>). Para no salir del estado de Chiapas, creemos que no está demás mencionar que la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas tiene en su haber las licenciaturas de Artes visuales, Música, Historia, Psicología y Arqueología, como parte de las humanidades (http://www.unicach.edu.mx/_/masterpage.php?pag=HISTORIA).

Hasta aquí, como puede observarse, la licenciatura en Filosofía brilla por su ausencia como opción hasta 2010, a cien años de que se fundara la Universidad Nacional de México y con ella la filosofía profesional. Sin embargo, esto no quiere decir que no exista la filosofía en lo absoluto. De acuerdo con la página de la Asociación Filosófica de México, en Oaxaca se tiene al Instituto de Estudios Superiores; en Campeche, al Instituto de Estudios Superiores Santo Tomás de Aquino; en Chiapas, al Instituto de Estudios Superiores de igual nombre al anterior; en Yucatán, a la Universidad Mesoamericana San Agustín; y, por último, en Tabasco, a la Universidad Mundo Maya, como

instituciones en las que se tiene a la filosofía dentro de su oferta educativa.

De acuerdo a la misma información que nos ofrece la Asociación Filosófica de México, de estas instituciones solamente algunas tienen dirección electrónica o una página en la red. Estas son, a saber: Oaxaca, Yucatán y Tabasco. Lo que no deja de llamar la atención es que al consultar la página del Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca, podemos constatar que las carreras que ofrece son: Historia, Derecho, Psicología y Pedagogía, pero no la de Filosofía (<http://www.ieso.edu.mx/>).

No sucede lo mismo con la Universidad Mesoamericana San Agustín de Yucatán, la cual, además, en su introducción a la licenciatura en Humanidades y Filosofía, dice: “Toda Universidad debería impartir la licenciatura de Filosofía y Humanidades, primera rama del saber que se enseñó en la Universidad Griega. La filosofía, así como la capacidad de pensar, razonar, discernir, aprender y enseñar con el afán de buscar el conocimiento del pensamiento del ser humano y de su armonía con el Universo. La filosofía es la reflexión científica sobre la naturaleza y las causas que provocan la existencia del universo, el ser humano y la sociedad.” (http://www.umsa.edu.mx/universidad/carreras/humanidades_y_filosofia.php).

En la consulta que hicimos en la Universidad Mundo Maya de Tabasco, pudimos corroborar que las carreras que ofrece próximas a las Ciencias Sociales y humanas son: Ciencias de la Comunicación, Derecho, Pedagogía y Psicopedagogía y que la de Filosofía no aparece (<http://www.umma.com.mx/villa/#>).

En cuanto a Chiapas y el Instituto de Estudios Superiores Tomás de Aquino, aunque no cuenta con una página en la Internet, cabe precisar que no es necesariamente una institución privada en el uso corriente del término, es decir, una institución lucrativa. En el caso de ésta, como lo imaginamos puede ser la de Campeche, lo que la caracteriza es que la filosofía que ahí se imparte es de una determinada escuela, la escolástica, y el propósito fundamental consiste en preparar y formar para el sacerdocio.

En síntesis: de acuerdo a la información recabada, en Oaxaca y en Tabasco no existe la carrera de filosofía, ni en las ins-

tuciones públicas ni en las privadas ni con una tendencia en particular; en Chiapas y Campeche sí existe, pero, tienen una orientación bien marcada y un propósito en específico; y, en Yucatán y Quintana Roo, también existe, pero, en una institución privada y como optativa terminal, respectivamente.

Cuatro

Ahora levantemos la mirada y amplíemos la perspectiva. Es decir, veamos de manera breve, cómo está la situación de la filosofía, de la enseñanza de la filosofía, a nivel mundial y en todos los niveles educativos.

De acuerdo al libro *Filosofía, una escuela de la libertad* (2011), publicado recientemente por la UNESCO, existen algunos países en los que la enseñanza de la filosofía está implementada desde la primaria en un cien por ciento (la pregunta es: “¿Existe, en su país una materia dedicada concretamente a la filosofía en primaria?”). Entre otros, destacan: Brasil, en América; Noruega, en Europa; y, Australia, en Oceanía. Estados Unidos tiene 16%, Colombia, 33%; y México, 0%.

Respecto a la enseñanza en el siguiente nivel y que se concreta en la pregunta: “En la educación secundaria, ¿La filosofía se enseña como una materia distinta?”, sobresalen, entre otros, con un cien por ciento: Canadá, Costa Rica, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, en América; casi todos los países de Europa; y, aproximadamente la mitad de los países africanos y muy pocos de Asia. En México y Estados Unidos, la presencia de la enseñanza en este nivel es de apenas un 33%.

Con relación a la enseñanza en el nivel superior especificada en la pregunta: “En la educación superior, ¿la filosofía se enseña como una materia distinta?”, las cifras son contundentes: en casi todos los países de todos los continentes existen carreras de filosofía.

Un dato no menos importante está en relación a la pregunta: “¿Existen otros organismos asociativos, instituciones, etcétera, que contribuyan a la enseñanza de la filosofía en su país?”. Los países que se destacan con un cien por ciento son: Canadá, Brasil, Argentina, Chile y varios países europeos, principalmente. Estados Unidos y Colombia cuentan con 66%. Y, en

el caso de México, como en el de Venezuela, se cuenta apenas con 51%.

Ahora bien, entendemos que estos datos están en función de considerar a los países como unidades. Sin embargo, reconsiderando la región sureste, es preciso añadir algunas observaciones: en primer lugar, que, curiosamente, en todos y cada de los mapas y las tablas que presenta el libro tienen a Guatemala en blanco seguido de la nota: ausencia de información. En segundo lugar, que el total de kilómetros cuadrados de los seis estados referidos anteriormente es tres veces mayor que Guatemala (casi 344 mil km frente a casi 109 mil); y, en tercer lugar, que la cantidad de población del sureste es más o menos la misma a la del país vecino: con casi 15 millones de habitantes.

Cinco

¿Qué podemos decir, qué podemos agregar, ante este panorama, ante la reciente apertura de la licenciatura en nuestra universidad, pero, sobre todo, ante la fuerte tendencia nacional y mundial de querer desaparecer las humanidades y la filosofía en los planes de estudio del nivel medio superior?

La única respuesta que nos sale al encuentro es que tenemos una fuerte responsabilidad. Una responsabilidad inmensa, en primer lugar, ante nuestro contexto y ante nosotros mismos, en los términos concretos y específicos de la necesidad de ser conscientes de que la tendencia a la desaparición es solamente eso: una tendencia. Una responsabilidad y un compromiso con mayores dimensiones, en segundo lugar, si atendemos al documento *Recomendaciones en el ámbito de la enseñanza de la filosofía en América Latina y el Caribe (2009)*, promovido por instancias internacionales, como la UNESCO.

Dicho documento consta de dos grandes apartados. En el primero de ellos se establecen las bases y los considerandos; y, en el segundo, las recomendaciones a los estados miembros de la UNESCO en la región, a la UNESCO y a las comisiones nacionales para la misma organización.

De la primera parte, citamos en extenso:

“Una tendencia mundial ha buscado reducir, incluso suprimir, a la filosofía de la enseñanza básica, media y superior,

así como de la vida cultural y social de muchas naciones. La existencia misma de la filosofía en la sociedad está en peligro.

Esto sucede, paradójicamente, ante los graves problemas y desafíos actuales de la humanidad, tanto de orden económico, político, social y cultural, cuanto ecológico: la filosofía es hoy más necesaria que nunca.

En ese sentido, considerando la *Declaración de París a favor de la Filosofía* según la cual: 1. Todo individuo debe tener derecho a dedicarse al libre estudio de la filosofía bajo cualquier forma y en cualquier lugar del mundo; 2. La enseñanza de la filosofía debe mantenerse o ampliarse donde ya existe, implantarse donde aún no existe y ser nombrada explícitamente con la palabra “filosofía”; 3. La enseñanza de la filosofía debería ser impartida por profesores cualificados e instruidos específicamente a tal efecto y no estar supeditada a consideración económica, técnica, religiosa, política o ideológica alguna; y, 4. Aun manteniendo su autonomía, la enseñanza de la filosofía debería vincularse en la medida de lo posible a la formación académica o profesional en todos los campos.

Considerando la *Estrategia intersectorial de la UNESCO sobre la Filosofía* (adoptada en 2005), que estipula que la filosofía elabora instrumentos intelectuales que permiten analizar y comprender conceptos fundamentales como la justicia, la dignidad y la libertad, sino que además crea capacidades para pensar y emitir juicios con independencia, incrementa la capacidad crítica para entender y cuestionar el mundo y sus problemas y fomenta la reflexión sobre los valores y los principios;

Considerando que el eje 2 de la Estrategia exhorta a la UNESCO a fomentar la enseñanza de la filosofía en todos los países, especialmente formulando recomendaciones sobre una política de la enseñanza de la filosofía en los niveles primario, secundario y superior, y sobre la elaboración de un programa integral de enseñanza de la filosofía, inclusive la enseñanza de diferentes tradiciones filosóficas, de la filosofía comparativa;

Apoyándonos en los resultados del estudio publicado por la UNESCO en 2007, *La Filosofía, una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*;

Conscientes de la necesidad de hacer frente a los desafíos propios a la enseñanza de la filosofía en los países de América Latina y del Caribe;

Complacidos con la perspectiva de una *Reunión Interregional sobre la Enseñanza de la Filosofía* que la UNESCO organizará en el futuro próximo, con el fin de compartir los resultados de las consultas regionales,

Nosotros, los participantes de la *Reunión de Alto Nivel sobre la enseñanza de la Filosofía en América Latina y el Caribe*, en Santo Domingo, República Dominicana, el 8 y 9 de junio de 2009, celebramos esta iniciativa de la UNESCO que nos ha permitido intercambiar ideas y experiencias, así como unificar criterios y esfuerzos en favor de la filosofía y de su enseñanza en la región”. (<http://www.ofmx.com.mx/redes/>).

De la parte de las recomendaciones, solamente consideramos las hechas a los Estados Miembros y que también citamos en extenso:

“- Desarrollar un modo articulado de enseñanza de la filosofía que tome en cuenta referencias históricas, análisis de textos, planteamientos metodológicos y referencia a problemas de importancia vital, no sólo para el individuo en particular, sino también para coadyuvar al posible desarrollo de la propia sociedad en que se inserta y sensibilizar en relación con los nuevos desafíos que tiene ante sí la humanidad en la hora actual;

- Impulsar la enseñanza de la filosofía como *paidea*, como núcleo articulador de valores y de la personalidad del alumno y del estudiante desde el ejercicio de la filosofía como “escuela de libertad”, promover la interdisciplinaridad entre la filosofía y otras asignaturas, así como proporcionar instrumentos conceptuales y metodológicos para elaborar una crítica filosófica constructiva de la enseñanza actual;

- Construir hilos programáticos y coordenadas históricas presentes en el pensamiento que exigen, desde la academia y la escuela, la refundamentación de los niveles de enseñanza-aprendizaje de la filosofía y las humanidades;

- Reafirmar que la educación filosófica forma espíritus libres y reflexivos, capaces de resistir a las diferentes formas de propaganda, de fanatismo, de exclusión e intolerancia. Esto con-

tribuye a la paz y prepara a cada uno para tomar en sus propias manos la tarea de desentrañar las grandes interrogantes en torno a los grandes problemas contemporáneos. La filosofía es también el mejor instrumento teórico para promover los derechos humanos, los derechos a las diferencias de cultura y de creencias, así como a las de género.

- Un diálogo de la Filosofía Occidental con las cosmovisiones, valores y tradiciones culturales originarias o autóctonas de las naciones en la región debe impulsarse, así como reforzarse donde ya existe;

- Adherirse oficialmente al interés y a la importancia de la enseñanza de la filosofía como asignatura explícita y autónoma;

- Elaborar un Plan de acción nacional en el ámbito de la enseñanza de la filosofía en todos los niveles de la educación, con el fin de presentar los resultados de este Plan durante la *Reunión Interregional sobre la Enseñanza de la Filosofía* que la UNESCO organizará en 2010, y que permitirá que los países interesados compartan sus perspectivas y proyectos;

- Reintroducir la filosofía donde ésta ha desaparecido de los programas y fortalecerla donde ya existe. La filosofía constituye, en efecto, una herramienta incomparable de formación a la ciudadanía;

- Promover iniciativas en el ámbito del aprendizaje del filósofo en la escuela primaria o básica;

- Fomentar ampliamente hacia diferentes grupos de la sociedad la proyección del pensamiento crítico y de la filosofía por todos los medios posibles.

- Crear, por cada Estado miembro, los mecanismos necesarios para dar a conocer y ejecutar los acuerdos aquí tomados, así como dar seguimiento a todas las iniciativas nacionales. [<http://www.ofmx.com.mx/redes/>].

Seis

Volvamos, finalmente, a nuestro presente y a nuestro contexto inmediato. Pongamos nuestra mirada en el horizonte. Hablemos aunque sea sucintamente del programa que actualmente estamos poniendo en marcha y lo que pretendemos con él.

Sin entrar a discutir cuestiones de teoría curricular, propongo que veamos en los contenidos parte de los propósitos. En este sentido, advertimos que el Plan se divide en tres grandes partes. La primera de éstas se refiere a la formación básica y está contemplada en cuatro semestres. El total de asignaturas son 17 y podemos clasificarlas en tres grandes grupos: las históricas (en las que están la de la antigüedad, la medieval, la moderna y la contemporánea), las metodológicas (en las que se encuentran, entre otras: idealismo, realismo, empirismo, trascendentalismo, materialismo, intuicionismo y la hermenéutica) y las que corresponden a áreas o disciplinas particulares (Lógica, Metafísica, Ética, Estética, Epistemología, Antropología Filosófica, entre otras).

La segunda parte se concentra en el quinto, sexto y séptimo semestres y la característica principal lo constituye una serie de opciones. En el primero de éstos, las opciones de formación son: Práctica docente de filosofía, Currículum y construcción del conocimiento filosófico, con cuatro asignaturas cada una de éstas. En el segundo, es decir, para el sexto semestre, las opciones son: Filosofía del Lenguaje y Comunicación, Filosofía de la Ciencia, Filosofía Política y Logotutoría. El conjunto de opciones para el séptimo semestre son: Logotutoría (como continuación del semestre anterior), Filosofía de la Cultura, Filosofía Indígena, Filosofía Mexicana y Filosofía Latinoamericana. Al igual que en el quinto semestre, estas opciones también están constituidas por cuatro asignaturas cada una.

La tercera y última parte se concentra en el octavo semestre y está dedicado única y exclusivamente a la realización de la tesis, al trabajo de investigación. Para esto, no queremos dejar de lado el hecho de que la investigación es un aspecto que está presente en todos los semestres anteriores a través del planteamientos de problemáticas por parte de los mismos alumnos y en relación con los contenidos abordados.

Si retomamos las recomendaciones del apartado anterior y las cotejamos con este conjunto de contenidos podemos observar dos cosas: la semejanza de algunos puntos tales como: 1. el desarrollo articulado de la enseñanza de la filosofía considerando la historia, el análisis de textos, los planteamientos metodo-

lógicos y la referencia a problemas de importancia vital; 2. establecer el diálogo entre la filosofía occidental y las cosmovisiones y las tradiciones cultural autóctonas; y, 3. la reafirmación de la enseñanza de la filosofía y de la educación filosófica en relación con otros niveles educativos.

La otra cuestión a observar en este cotejo se refiere a todo lo que hace falta por hacer: 1. Elaborar planes estatales, regionales, nacionales; 2. Reintroducir las asignaturas en donde han desaparecido; 3. Promover la filosofía en el nivel primario; 4. Difundir la filosofía en ámbitos extraacadémicos, entre otros.

Ahora bien, si cotejamos esto en conjunto con la situación que prevalece en la región en cuanto a las licenciaturas en las universidades públicas o con el cien por ciento de la presencia de la filosofía en los distintos niveles educativos y en términos de asociaciones que promuevan la filosofía, lo único que podemos responder es que, efectivamente, hace falta bastante trabajo: de aquí que hablemos de la enorme responsabilidad que pesa sobre nosotros...

Referencias:

- Asociación Filosófica de México. Instituciones que, en México, imparten la licenciatura en filosofía. <http://www.afm.org.mx/Menu09/referencias/estudiar/instituciones/> (Consultado el 20 de octubre de 2011)
- Ibargüengoitia, Antonio. 1995. *Suma filosófica mexicana*. México: Porrúa.
- Instituto de Estudios Superiores de Oaxaca. <http://www.ieso.edu.mx/> (Consultado el 20 de octubre de 2011).
- Observatorio Filosófico de México. Recomendaciones en el ámbito de la enseñanza de la filosofía en América Latina y el Caribe. <http://www.ofmx.com.mx/redes/> (Consultado el 20 de octubre de 2011) .
- UNESCO. 2011. *Filosofía, una escuela de la libertad*. México, UNESCO/UAM.
- Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Oferta licenciaturas. <http://www.uabjo.mx/ofertaLicenciatura.php> (Consultado el 20 de octubre de 2011).
- Universidad Autónoma de Campeche. Oferta educativa. Facultad de Humanidades. <http://www.uacam.mx/oferta-educativa/facultad/10/facultad-de-humanidades> (Consultado el 20 de octubre de 2011).

- Universidad Autónoma de Chiapas. Oferta educativa. <http://www.unach.mx/ofertaeducativa.html> (Consultado el 20 de octubre de 2011).
- Universidad Autónoma de Chiapas. (2010). Plan de estudios de la licenciatura en Filosofía. México, UNACH.
- Universidad Autónoma de Quintana Roo. Licenciatura e ingenierías. <http://www.uqroo.mx/index.php?id=9> (Consultado el 20 de octubre de 2011).
- Universidad Autónoma de Yucatán. Oferta licenciaturas. <http://www.uady.mx/oferta/lic.html> (Consultado el 20 de octubre de 2011)
- Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Licenciatura en Historia. http://www.unicach.edu.mx/_masterpage.php?pag=HISTORIA. (Consultado el 20 de octubre de 2011).
- Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Oferta educativa de licenciaturas. [<http://www.ujat.mx/interioradentro.aspx?ID=15496&NODO=287>] (Consultado el 20 de octubre de 2011).
- Universidad Mesoamericana San Agustín de Yucatán. Humanidades y Filosofía. http://www.umsa.edu.mx/universidad/carreras/humanidades_y_filosofia.php (Consultado el 20 de octubre de 2011).
- Universidad Mundo Maya de Tabasco. Comunidad Umma. <http://www.umma.com.mx/villa/#> (Consultado el 20 de octubre de 2011).
- Vargas Lozano, Gabriel. 2010. *Inventario de la filosofía mexicana en el siglo XX*. México: UAM-CEFILIBE. DVD.

LA Balsa DE LA MEDUSA. REFLEXIONES SOBRE LA FILOSOFÍA Y EL COMPROMISO EDUCATIVO

Roberto R. Arteaga Mac Kinney¹

En *El estudiante* Jules Michelet estableció una analogía entre una situación política catastrófica y la representación de los restos de un naufragio plasmado en un célebre cuadro, una imagen que nos sobrecoge. Según Michelet, *La balsa de la Medusa* de Gericault² representa el naufragio de Francia en el periodo de la Restauración: “Fue Francia misma, fue nuestra sociedad entera a la que se embarcó en aquella *Balsa de la Medusa*... Imagen tan cruelmente verdadera que el original se negó a reconocerse en ella. Se retrocedía ante aquella pintura terrible, se pasaba de prisa delante de ella, se hacía por no ver y comprender.” Ante ella, alguien podía afirmar que “ese cuadro es demasiado triste, en él hay demasiados muertos”. Y alguien podría preguntarse “¿No podría (el pintor) haber hecho un naufragio más alegre?”³

Al recurrir a esta alegoría intento representarles la imagen que se me impone cuando me imagino que pueda progresar el despropósito de eliminar la enseñanza de la filosofía de la educación media superior oficial. La situación que enfrentaríamos si se elimina la filosofía de la educación pública obligatoria no sería tan radical, evidentemente, pero me parece que, como profesores de esta asignatura, estaríamos de acuerdo en que alentaría la división, la dispersión y la irracionalidad que como sociedad hemos padecido durante siglos y traería aparejada

Roberto Arteaga Mac Kinney.

Dr. en filosofía. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

como consecuencia una mayor desigualdad social, menos oportunidades para que ciertos sectores de la sociedad se formen integralmente y puedan desarrollarse como personas, ocasionaría una obstrucción al acceso a los bienes requeridos para una sociedad más justa, y consecuentemente, acarrearía mayor violencia al acrecentarse el escandaloso olvido de muchos de los valores que nos han conformado como personas y como ciudadanos. Olvidándonos de las humanidades ahogaríamos el porvenir; ahogaríamos la voz que dice, desde tiempo antiguo, que la responsabilidad de mantener un *mundo humano* es de aquellos que tuvimos la oportunidad de formarnos con categorías y valores significativos, es decir, particularmente, de aquellos que tuvimos la fortuna de educarnos de manera integral.

A lo largo de la historia distintos filósofos y humanistas han reflexionado sobre el compromiso educativo; su lección es clara: hay esforzarse por construir un porvenir. Sólo reconociendo que la condición humana es frágil (y que no pocas veces atraviesa por situaciones difíciles y poco favorables) podremos hacer consciente de que no tenemos asegurado un porvenir propiamente humano y, entonces, podremos plantearnos seriamente el problema de su construcción y defensa. Desde esta perspectiva, una condición necesaria para lograr un porvenir es lograr efectivamente una vida valiosa; una vida floreciente en condiciones dignas. Para ello requerimos preservar una enseñanza humanista que mantenga viva la idea de un compromiso educativo fincado en valores seculares que impulse la conciencia reflexiva y el espíritu fraternal, que fomente la creación y la preservación de ideas con raíces más allá de la sinrazón autointeressada de algunos y de la pragmática falta de perspectiva de otros. Hay que enseñar a las jóvenes generaciones a protegerse contra las ambiciones inmediatas, los esquemas simplistas y simplificadores, las falsas soluciones. Hay que enseñarles a protegerse contra el interés aparente y contra todo aquello que estimule la servidumbre voluntaria o impulse la idea de una sociedad dividida donde hay “muertos vivos”.⁴

Evidentemente, me parece, nada se solucionará demandando una imagen más amable del naufragio. Nada ganaremos eliminando, encubriendo o maquillando la conciencia crítica

que procuran las humanidades y, en particular, la filosofía. Por el contrario, me parece que de limitarla aún más estaríamos en riesgo de perder un recurso muy significativo para asegurarnos la posibilidad de construir un porvenir humano. En consecuencia, me parece importante reconocer el esfuerzo de la UNESCO al publicar *La filosofía una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar la situación actual y las perspectivas para el futuro*,⁵ libro que es producto de una investigación coordinada por Moufida Goucha, jefe de la sección “Seguridad Humana, Democracia y Filosofía” de ese organismo internacional y en la que participan varios *expertos*: Michel Tozzi, Luca Scarantino, Oscar Brenifier y Pascal Cristofoli. Se trata de un estudio, un diagnóstico y una enunciación de intenciones y proyectos, que retoma las aportaciones de las delegaciones permanentes ante la UNESCO que contribuyeron a proporcionar un panorama actualizado de los perfiles regionales de la enseñanza de la filosofía. El estudio está dedicado a los que se comprometieron, “con vigor y convicción, con la defensa de la enseñanza de la filosofía”. Ésta se caracteriza por ser “garantía fecunda de la libertad y la autonomía” y declarativamente va dirigida “a los jóvenes espíritus llamados a ser los ciudadanos activos del mañana”. También me parece importante reconocer el esfuerzo que estamos haciendo aquí para deslindarnos de algunas iniciativas irreflexivas propuestas en torno a las reformas a los planes de educación media oficial, proyectos *cuantitativos* a corto plazo que desconocen que el gran peligro es acomodarse a lo fácil y a lo sencillo y a las actitudes irreflexivas que tradicionalmente han caracterizado a las sociedades sojuzgadas y a sus siervos potestativos. Considero que ahí hay que iniciar una reflexión que procure preservar el porvenir de nuestra disciplina.

Creo que como universitarios, con ideas de la filosofía diferentes, podemos convenir en que la filosofía, aparte de ser una disciplina teórica con una especificidad académica propia, es también en cuanto materia de los planes de estudio para jóvenes de bachillerato, una herramienta útil para humanizarlos y para que las nuevas generaciones aprendan a reconocer otras dimensiones valiosas del ser humano y la complejidad

que conllevan los fenómenos más característicos de su actuar y a convivir y a descubrir lo que hay de valioso en la diversidad de legados culturales que reciben; es una oportunidad que, de realizarse efectivamente, nos permite aprender a pensar en profundidad, nos permite identificar nuestras diferencias y a tomarnos en serio nuestros proyectos de vida y a distinguir y a tolerar aquellos que son razonables de aquellos que no lo son. Desde esta perspectiva, la filosofía es un medio para que surja la conciencia y la actitud reflexiva que forma personas responsables y morales cabales.

El estudio de la filosofía nos permite mantener el valor de esta frágil y amenazada humanidad, así como asumir un papel activo en la defensa de otras verdades y valores igualmente precarios: la justicia, la sostenibilidad y la autenticidad ética, la defensa de criterios de racionalidad y razonabilidad, la transmisión de distinciones y matices, y de formas, maneras y rituales valiosos. Seguramente podemos convenir también que, en tanto que personas comprometidas con una educación integral, nuestro primer deber como filósofos es no mentir: no mentirles a los jóvenes; no engañar ni falsear la realidad. O, para decirlo de otro modo, que para preservar su vida, y para mantenerse de manera digna y honesta necesitarán esforzarse por conocer (y defender) la verdad. Para ello requieren formas y procedimientos, criterios epistemológicos y morales, protocolos y maneras consolidadas culturalmente que les permitan hacer suya la verdad concreta de su compromiso, o elaborar con imaginación un compromiso bien situado en nuevas y desafiantes coordenadas. Desde esta perspectiva, la educación en filosofía tiene el propósito de servir de apoyo al proyecto educativo Ilustrado orientado a la convivencia respetuosa y pacífica formando personas reflexivas y tolerantes.

Para ello, me parece, como dinámicamente señala *La filosofía una escuela de la libertad*, la filosofía debe proseguir su labor, reiniciando el ritual del significativo y generoso intercambio de los mensajes culturales perdurables que desde hace tiempo inmemorial se dan como una conversación con nuestro pasado; una conversación *reflexiva* entablada entre diferentes. Y, aunque esta conversación no siempre sea desarrollada en los mejores

términos ni en las mejores circunstancias (aun con los callejones sinsentido en que nos enfilaron los perspectivismos nihilistas, reduccionistas y deconstructores) la filosofía con sentido ha permitido mantenernos como seres capaces de reconocer lo que importa. En esta conversación, distintas culturas y generaciones, diferentes géneros y tradiciones se han hecho oír, no sin esfuerzo y valentía; y también con esfuerzo han atendido el sentido de las distintas *otredades* que por medio de las distintas culturas se han expresado. Esta conversación es la que nos permite ser: nos constituye; conversando nos humanizamos. En este diálogo compartimos valores y los aquilatamos (es decir, aceptamos y rechazamos, diferimos y proponemos). Gracias a este ejercicio nos adecuamos y arreglamos nuestros sentimientos personales (y los propios de nuestra cultura particular) a su justeza —una incómoda dimensión universal y cosmopolita—. En este diálogo razonable atendemos de manera relevante a la pertinencia de las formas y de las formulaciones, enfocando a las maneras y, particularmente (en lo que nos atañe) a su veracidad, exactitud, belleza o consistencia lógica pues la humanidad de la persona conlleva la complejidad y la parsimonia de la cultura, de las *maneras educadas*. El pensamiento salvaje y las comunidades primitivas se esmeran, como Claude Lévi-Strauss señaló, por cuidar la transmisión de este legado pues saben que para mantener un diálogo significativo se requieren de condiciones específicas. Estas complejas condiciones implican cuidado, pulcritud y excelencia; convenciones que se dan frente al descuido o a la barbarie que implican el olvido y la distracción, el arrebató o la acción irreflexiva, la simplificación, modos de ser impropios que amenazan invariablemente con instrumentalizarnos.

Requerimos de una educación integral, una formación en sentido amplio. Requerimos de una escuela reflexiva en donde se procure un “aprendizaje significativo”: un aprendizaje de *contenidos relevantes para la vida*. Estos contenidos deben contextualizarse para que sean útiles, útiles, como quería Rousseau, para la vida concreta, tanto privada como social. En la transmisión y generación de estos significativos contenidos la filosofía ha mantenido cierta importancia y, al menos declarativamente

hablando, se reconoce que el “archivo de la filosofía” conforma nuestra *memoria reflexiva*. En segundo lugar, requerimos de una educación que nos permita conocer, amar y hacer nuestro este amplio y complejo legado humanista, y con ello, participar competentemente en la comunidad en que vivimos. Para ello requerimos formar la conciencia de nuestras particularidades y tradiciones y de nuestro medio ambiente, aunque esto no sea todo lo que necesitamos. Requerimos, también, de una filosofía viva, del asombrarnos y del extrañarnos, del descubrirnos e inventarnos. Para decirlo sintéticamente necesitamos fomentar un “derecho a soñar”, como quería Gastón Bachelard, que desenmascara las apariencias.⁶ Requerimos de una educación filosófica escolarizada adecuada que nos permita recuperar la imaginación y lo creativo frente a la barbarie del presente, frente a la violencia y a la precariedad que nos ofrece la actual condición humana y del imbatible empobrecimiento de nuestra condición social y del de muchas de las instituciones de educación masificadas; frente a la *prosperidad feroz* de algunos que orilla a muchos a una existencia subhumana y, con criterios pragmáticos, determina que la función de la instrucción actual de educación se limite a formar instrumentos al servicio del irrefrenable mercado.

Independientemente de las muchas diferencias que como filósofos podemos tener, podemos convenir en que si queremos una sociedad más justa necesitamos proseguir con la formación de seres humanos. Por ello es importante subrayar la importancia de ciertos planteamientos que inciden en el carácter fundamental de la formación filosófica y en el valor de su legado. Ser conscientes de estos legados nos permite, entre otras cosas, tomar conciencia del carácter de agentes y redescubrir y redimensionar nuestras potencias. Una consecuencia de esta toma de conciencia es reconocer la importancia de comprometerse con la vida civilizada. La toma de conciencia de la fragilidad de la vida, y de la precariedad e insuficiencia de las instituciones encargadas de asegurar las condiciones adecuadas para preservarla, me parece una empresa ineludible. Hay que trabajar para evitar mayor dolor, mayor irracionalidad e inconsciencia en el mundo, mayor derroche y despilfarro.

Formar una sociedad que permita la emergencia de personas libres y responsables nos permitirá perseverar en aquello que enriquece la vida. Me parece que gracias a la reflexión filosófica nos vemos forzados a reconocer que sólo manteniendo viva esta herencia, un legado que ha significado un esfuerzo continuo que con ahínco se ha mantenido a lo largo de la historia. El ideal es que la persona pueda llevar una vida libremente elegida y pueda realizar su proyecto de vida racional, razonable y sustentable, proporcional a las condiciones y a los recursos y a su circunstancia y momento histórico sin menoscabar el bien común.⁷ En un mundo de dolor, inconsciencia e injusticia, este compromiso implica respetar la vida y evitar el sufrimiento. Esta preservación es cualitativa y tiene por eje la conformación de una sociedad donde sean reconocidos distintos derechos para todos los seres vivos y donde exista una justicia intergeneracional positiva. Esta sociedad equitativa y liberal, es un ideal significativo⁸ por el que los maestros de filosofía han luchado en muchos países y los maestros de México no son la excepción, aunque los representantes nacionales de la delegación permanente ante la UNESCO no revelan a cabalidad que en México se hace y se defiende a la filosofía.

Concluyendo. Educar es formar a la persona humana y la medida del logro educativo es formar al ser humano educado. Me parece que este desafío, una *educación para la vida*,⁹ incluye a la filosofía como materia de estudio y el papel de ésta no se reduce a un surtidor de certidumbres, dogmas o de instrucciones seculares de reforzamiento adecuado a los estímulos socialmente necesarios, sino que parte de la idea de que hay que aprender a ser y que la verdadera condición humana empieza por un acto de atención, un acto reflexivo y dialógico para lograr un agente activo y competente, con capacidad para reconocer y aquilatar reflexivamente y decidirse a la acción con razones significativas; para apropiarse de valores y ayudar a mantenerlos, a defenderlos, a cuidarlos, en una palabra, a amarlos porque son imprescindibles para la vida. En este sentido, la educación es un complejo proceso que implica estar atento. La reflexión filosófica cualificada habilita la fuerza que se requiere para mantener la voluntad continua de comportarse como un ser

humano. Sin ella el mundo estaría peor aún de lo que hoy está y, para rememorar a Jean Jacques Rousseau “la desgracia de los que tengan el infortunio de sobrevivirnos” será aún mayor. Esto es algo que ninguna persona sensible y sensata permitiría si pudiera esclarecer sus verdaderos intereses de manera crítica y reflexiva. Esta es una de las tareas más relevantes de la filosofía y nuestro país necesita, evidentemente, de ella.

Notas

- ¹ Colegio de Filosofía, FFYL-UNAM. Ponencia presentada en el XVIII Congreso Nacional de Filosofía, Toluca, México, 24/ octubre/2011.
- ² Le Radeau de la Méduse. Gericault. 1819-19. Louvre, París.
- ³ Jules Michelet: El estudiante. Siglo XXI editores, México, 1972, p.78.
- ⁴ De estos muertos vivos, dice Michelet “tal hombre, tal sociedad, muertos, vale tanto como divididos, dispersos, en quienes se ha extinguido la atracción mutua de las partes”. Jules Michelet, Op. cit. p. 94.
- ⁵ La filosofía una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar la situación actual y las perspectivas para el futuro. Moufida Goucha (dir.), UNESCO-UAM Iztapalapa. México, 2011.
- ⁶ Georges Jean, Bachelard, la infancia y la pedagogía. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- ⁷ Desde una perspectiva en la que trabajan algunos educadores, la educación democrática debe ofrecer la posibilidad de desarrollar la capacidad un distanciamiento crítico frente al contexto inmediato y a las instituciones que lo determinan como un mercado de intercambio capitalista, un mercado en el que se da un intercambio desigual e injusto. Esta conciencia es, en buena medida, confrontación de la opinión dominante pues va más allá de los razonamientos adaptativos inmediatos cuya naturaleza pragmática y anónima hace que los proyectos de vida se acomoden al sistema o al menos no se opongan de manera sistemática a las decisiones de los grupos mayoritarios y de las instituciones productivas y del Estado. Desde esta perspectiva, la educación es no sólo instrucción, habilitación, adiestramiento, capacitación, sino también crítica: desenmascaramiento de las apariencias.
- ⁸ Es formar una conciencia reflexiva que, por medio de una serie de procesos de aprendizaje (procesos planificados, disciplinados y rigurosos, y cuya adquisición y dominio requiere de parsimonia y paciencia) nos vol-

vemos dueños de nosotros mismos y, a la vez, participantes competentes de una empresa transubjetiva, participantes de legado que va más allá de nosotros mismos (y más allá de nuestra cultura específica). La educación es, pues, en este sentido, un proceso dinámico para poder apropiarse de sí mismo y de una herencia, apropiarse de un legado vivo y significativo, de lo que tiene sentido. Desde una perspectiva actual, desarrollando el ideal educativo para condiciones propicias, algunos educadores y filósofos encuentran que la educación puede ser entendida como una comunidad de indagación. Sin entrar en mayor detalle, quiero señalar, al menos, que este modelo educativo pretende ofrecer el marco apropiado para incorporar al currículo temas clave de interés para la reflexión deliberativa ciudadana y humanista, es decir, me parece que permite integrar, en principio, el doble ideal de Rousseau. Permite, por ejemplo, la transmisión y sistematización de elementos éticos, lógicos y procedimentales, para pensar de manera reflexiva y activa, clara y consistente, y con ello, comunicar estos pensamientos de manera que se mantenga una concordancia con el ideal de justicia social de una sociedad democrática y, por parte, permite la instrucción y la capacitación técnica que resulte eficaz. Desde esta perspectiva, una materia curricular como la filosofía permite infundir un sentimiento de esperanza e interés por el futuro y la posibilidad de sensibilizarnos y protegernos frente a la violencia y la mecánica instrumental de la sociedad actual. Además, la educación que integre a la filosofía en su currículo nos permite desarrollar, al nivel cualitativo correspondiente, buenos hábitos y estrategias para pensar con disciplina y rigor. Con ello, la filosofía nos permite protegernos contra las tendencias irracionales, irreflexivas y autoritarias particularmente arraigadas en muchos de nuestros modos de ser irreflexivos y en los usos y costumbres tradicionales. Incluye el contenido de la materia de valores cívicos y formación ciudadana, pero abarca también otras áreas e incluye pensar desafíos que pertenecen a la esfera inmediata de la persona, atendiendo problemas importantes como la salud, la alimentación, el ambiente, las condiciones de vida.

⁹ En la época actual el concepto de educación para la vida puede ofrecerse, algunas veces, integrado al currículo de la filosofía (como asignatura del bachillerato) en el modelo educativo de un “aprendizaje cooperativo en diálogo” o a partir de los modelos educativos como el de “aprender a aprender” o el de la “comunidad de indagación” a la que antes me referí.

A FAVOR DE LA FILOSOFÍA Y DE LA CULTURA OCCIDENTAL

Pedro Joel Reyes López

La enciclopedia comprada por Cipriano Algor es tan magnífica e inútil como un verso que no conseguimos recordar. No seamos, sin embargo, soberbios y desagradecidos, traigamos a la memoria la sensata recomendación de nuestros mayores cuando nos aconsejaban guardar lo que no era necesario porque, más pronto o más tarde, encontraríamos ahí lo que, sin saberlo entonces, nos acabaría haciendo falta.

La Caverna, José Saramago.

Esta exposición es un punto de vista personal basado en mi experiencia como profesor de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde imparto un curso denominado “Didáctica de la Filosofía” en el cual trato de que mis alumnos desarrollen una perspectiva crítica respecto a la filosofía. Por otra parte, respondo a una inquietud que me surgió de la lectura del libro *La filosofía, una escuela de la libertad*.

En principio debo aclarar que al usar el término filosofía me estaré refiriendo a todas las áreas y corrientes de pensamiento que se cultivan actualmente en nuestras universidades y escuelas.

“Crítica” es uno de los términos que aparecen con más frecuencia asociados a la filosofía en el libro *La filosofía, una escuela de la libertad*. La filosofía y la crítica nacen en Grecia. Crítica significa básicamente un juicio fundado sobre razones o puntos de vista; el ejercicio de la crítica se da a través de la comparación de algo con respecto a una norma que se considera válida. Además, desarrolla preguntas acerca del valor de esas normas y por

Pedro Joel Reyes.

Profesor de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es coordinador del Sistema de Universidad Abierta en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

ello es una manera de relativizar la validez de las autoridades aceptadas. La capacidad crítica se activa a partir de la desazón con respecto a ciertas irregularidades o inconsistencias descubiertas en nuestras actividades y creencias; la crítica se dirige fundamentalmente a los resultados y productos de la actividad humana, pues los procesos naturales son lo que son, a ellos no les cabe, o resulta inútil. La crítica es una manera de tomar de distancia con respecto a lo dado, de enjuiciar por qué ya no concordamos con algo que se considera válido. Por eso existe la crítica literaria, política, artística, científica, y la filosófica.

La disposición crítica ha constituido un elemento central en lo que conocemos como cultura occidental, forma parte de esa larga tradición que se remonta hasta la Grecia antigua.

La disposición crítica es cultural, George Stenius apunta que el tipo de lengua que fue la griega clásica y la sociedad griega permitieron el surgimiento de la crítica pues el aprendizaje de la lengua y de las diversas prácticas sociales no requería demasiado tiempo y esfuerzo; en cambio, en la cultura china el dominio del vocabulario y el aprendizaje de las complejas ceremonias asociadas a muchas actividades requerían de mucho tiempo y esfuerzo individual y colectivo, por lo cual la crítica era inaceptable. Sin embargo, a pesar de esas ventajas, el surgimiento de la crítica en Grecia no fue algo espontáneo. Alfonso Reyes, en la *Crítica en la edad ateniense* establece un periodo de cuatro siglos para el desarrollo de la crítica literaria, a partir de sus inicios como crítica indefinida y no literaria al establecimiento de reglas y procedimientos para la crítica de los textos. Dentro de ese proceso se dio entre otras, la crítica filosófica. La crítica nació y se desarrolló como parte de la vida política, luego tuvo que exiliarse a la academia, y ahora pretenden eliminarla de la educación obligatoria.

La cultura y la civilización se nutren de la crítica. La crítica no es un estado defectuoso o pasajero en el desarrollo de las ciencias y de las humanidades. Por el contrario, es su condición fundamental. Cuando la crítica cesa, se paraliza el conocimiento, se anquilosa el arte, se petrifica la literatura y se entrona la estupidez. Que por cierto es una constante de la condición humana que los filósofos de la ilustración atacaron mucho pero con poco

éxito. La suposición de que la crítica es un estado anómalo de la cultura es resultado de la concepción de la verdad como valor definitivo. Hoy sabemos que no hay verdades ni errores absolutos. Y también sabemos que hay buena y mala crítica.

La crítica no es una actividad gratuita, la que es genuina responde a problemas y dificultades que surgen del desarrollo de las actividades humanas. Se esfuerza por comprender primero el sentido, luego indica sus límites y alcances y finalmente propone una salida, o indica por qué no la encuentra. La crítica es difícil. Es resultado del dominio de un saber o de una actividad específica, no es un arrebato diletante. Afirmar que la filosofía forma parte de la cultura occidental es como afirmar que el oxígeno forma parte del agua, sin la filosofía hubiera sido otra cosa. Y les guste o no, Occidente es lo que es debido a que promueve y respeta la crítica.

Quién hubiera imaginado que la eliminación de la filosofía no se debió a la crítica mordaz de los sofistas, ni al dogmatismo imperante en diversos momentos de la historia, ni al escepticismo moderno, ni a las contundentes críticas de Marx, Nietzsche o Wittgenstein. No, no fueron ideas, es la falta de comprensión de cómo se crea y conserva la cultura, lo que pretende suprimir de la enseñanza el estudio de la filosofía.

Ahora bajo la égida de una educación eficiente, que otorgue mejores números a las encuestas y estadísticas sobre educación se decidió eliminar a la filosofía de los planes de estudio del nivel medio superior.

Más allá de un reclamo gremial, de una filiación profesional o la afición de un pasatiempo, el reclamo acerca de esa eliminación apunta a la falta de análisis y reflexión que esa decisión conlleva (seguro que si hubiesen estudiado bien filosofía, no la hubieran ni pensado) respecto al presente y el futuro de la cultura en México.

La filosofía tiene una especificidad propia, es una reflexión sistemática y rigurosa, que posibilita comprender de otra manera los aspectos fundamentales de nuestra existencia. No es un discurso fácil, ni una manera sencilla de ver las cosas, ni una lista de consejos para sobrellevar la vida. La desgracia de cualquier palabra es el uso indiscriminado de ella. Hoy, cual-

quier consejo, lista de preceptos de una empresa, una manera medio oscura de decir algo, pasa por filosofía. Al confundirse de esa manera parece tan fácil que no requiere enseñanza, sólo unos años de experiencia y algunas copas. Sin embargo, después de más 60 años de esfuerzos para fomentar el cultivo de la reflexión filosófica de manera seria y rigurosa en México, la filosofía se viene abajo porque no se adapta una concepción de la educación según la cual el esfuerzo no es recomendable y menos cuando de lo que se trata es de criticarlo todo. No, la filosofía no critica todo, sólo los aspectos fundamentales de nuestra cultura, muchas otras cosas no le importan demasiado. Claro, lo fundamental también cambia de lugar a cada momento, pero eso no es culpa de la filosofía, sino de esa maña que tenemos los seres humanos por crear nuevas ideas, nuevos textos o nuevos contextos. Hay que reconocer que el lado crítico de la filosofía no es popular. Las concepciones de la crítica son tan diversas como las formas mismas en que la filosofía legitima sus alcances y limitaciones. Tal diversidad de puntos de vista suele interpretarse como una falla, como un error manifiesto (en la *Ciudad de Dios* San Agustín hace un recuento de la filosofía que lo antecedió, y al constatar las enormes divergencias y desacuerdos entre tantas escuelas de pensamiento, concluyó que eso se debía a que la razón por sí sola no puede hallar las respuestas, para él la crítica es una falla).

Sin embargo, los mejores logros y las más grandes ideas de nuestra cultura han sido resultado del pensamiento crítico. El desarrollo de la óptica y de la mecánica de la filosofía moderna; las concepciones de la enfermedad y la muerte a partir de nuevas visiones del mundo orgánico; los criterios para definir lo moralmente correcto, la fundamentación de la religión y la de su crítica; la división que marcó casi todo el siglo xx entre bloque socialista y el llamado mundo libre; la propuesta de estrategias metodológicas para el desarrollo de la ciencia; ideas antiquísimas sobre el fundamento de ser renovadas por la física contemporánea; el rechazo a la noción de espacio y tiempo absolutos, elaborado dos siglos antes que Einstein. Además, para constatar cómo nuestra cultura está impregnada por la filosofía encontramos términos y frases que se emplean en el lenguaje

cotidiano y que remiten a una difusa divulgación de la filosofía: la media naranja de Platón; el “sólo sé que no sé nada” socrático; “la golondrina que no hace verano” y el justo medio de Aristóteles; el “hasta no ver no creer” de Santo Tomás en versión empirista; el pienso, luego existo; el *a priori* y lo trascendental kantiano; la enajenación de Hegel; la ideología y el comunismo de Marx; “metafísica” para referirse a cualquier bagatela esotérica de poca monta pero de mucha venta; el paradigma kuhuniano; y la que se lleva para mí el premio mayor, la estética convertida en peluquería. En fin, si estas frases y términos están en uso es porque de algún modo, no deseable e inadecuado para nosotros, la filosofía impacta en la vida cotidiana.

El desarrollo de la crítica no ha sido ni es un camino fácil, Platón establece en diversos *Diálogos* las reglas para la crítica, no apoyarse en lo que se discute y sólo en lo que se está seguro de saber; el *daimon* que se encarga de darle una tunda a Sócrates si no llega con una respuesta clara, representa la manera de considerar que el análisis filosófico no puede basarse ni en la autoridad ni en las buenas maneras del trato social, para Platón en el análisis no se incluía ningún sesgo personal cuando de argumentar se trata. Cuántos siglos llevamos de esto y aún no distinguimos bien lo que corresponde a una crítica argumentada y no a un ataque personal.

La cultura occidental sin la crítica tal vez sea posible, pero dejará de ser lo que es. La especialización de los saberes, la división en áreas del conocimiento, la abrumadora cantidad de información que genera el desarrollo de la ciencia en la actualidad parecería indicar, uno, que ya nadie es capaz de obtener una *Theoria* del estado actual del conocimiento, y que por tanto, la filosofía y su pretensión de universalidad está rebasada; y dos, que tampoco es necesaria una visión unificada de nuestros saberes. Esta idea es tan discutible como cualquier otra, pero hay que discutirla. La filosofía es una manera de poner ciertas cosas en su lugar, de acomodar y estimar, definir para decirlo en una palabra, en su justo valor creencias, valores, ideales políticos, productos artísticos, logros técnicos. La filosofía ha estado en los más diversos debates, en los más importantes para una cultura o para un periodo. La han sacado de la jugada en

muchas ocasiones, ahora nos enfrentamos a una más que va más allá de una decisión administrativa, pues quienes la proponen comparten, con un amplio sector culto del país, que la filosofía es innecesaria. Pero tal vez, quienes tomaron esa decisión, sufrieron unos atroces cursos de filosofía.

¿Qué podemos mejorar? He pensado en los siguientes aspectos:

Primero, evitar a toda costa que las diferencias presupuestales, o de prestigio intelectual, nos lleven a una confrontación estéril entre las ciencias y las humanidades; en especial hay que defender la importancia de la ciencia y la importancia de los estudios humanísticos.

Segundo, el menosprecio a la filosofía puede deberse a que no hemos formado un público lector de textos de filosofía. Para ilustrarlo pongo como ejemplo lo siguiente: en 1975 me enteré por los comentarios de uno de mis profesores, que el número de alumnos que ingresaban a la carrera de Filosofía en la UNAM era de 200 por año; para el segundo semestre esa cantidad había disminuido a la mitad y, en un descuido la deserción continuaba en los semestres posteriores. Si nos quedamos con el dato de 100 alumnos que abandonan los estudios, en 37 años 3700 personas dejaron de tener interés por la filosofía. Si sabemos que eso es así ¿por que no modificamos los planes de estudios para formar como lectores de textos filosóficos al menos a la mitad de esos 3700? ¿Se imaginan de cuánto podría ser el tiraje de los textos filosóficos producidos en México? Pero no, todavía hay quien se enorgullece de ese resultado. Considero que la lectura rigurosa y sistemática sólo puede darse como resultado de la enseñanza, tan equivocado es pensar que por estar alfabetizado se sabe leer un texto literario o filosófico, como creer que por producir un libro éste ya se ha publicado, cuando en realidad carece de lectores. Suponer que no se lee porque no hay libros, es tan equivocado como suponer que la gente no come porque no tiene una carta con el menú.

Tercero, estoy completamente de acuerdo en que es un acto de barbarie la eliminación de la enseñanza de la filosofía del nivel medio superior, pero, suponiendo que las universidades tecnológicas y los institutos tecnológicos abiertos en todo el país

sean 200 ¿Tenemos a 200 titulados de la licenciatura, a nivel nacional para cubrir el puesto de al menos un grupo de filosofía por centro de estudio? Y estos Licenciados ¿estarían dispuestos a irse a vivir a un poblado como Tingüindín o Zitácuaro en Michoacán, o en Jalpa, Zacatecas, o en Delicias Chihuahua? Los problemas, si los pensamos bien, son mayúsculos. Pero la barbarie no está sólo en la SEP, también está en la UNAM, casi se eliminaron las materias filosóficas como obligatorias en el nuevo plan de estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades, y de esto no hace mucho.

Cuarto, gracias a la modalidad de titulación por informe académico de actividad docente nos hemos dado cuenta una vez más que la idea de impartir una visión general de la historia de la filosofía es un despropósito; hasta el más modesto de los profesores se enfrenta a la necesidad de cortar, romper y pegar esa “historia” para intentar ofrecerles a los alumnos una visión más vital e interesante de las ideas filosóficas. Sin embargo, eso no pasa en los cursos de Ética y Estética, en los cuales los programas están constituidos por problemas o temas. ¿Por qué la diferencia?

Quinto, ya es tiempo, creo, de cambiar algunas cosas, si consideramos que la filosofía debe impartirse en el nivel medio superior, que ahora ya es obligatorio, algo debemos ofrecer a cambio, no basta con referirnos a la importancia de las humanidades para la formación de mejores ciudadanos. Cualquiera que tenga un ápice de espíritu crítico, no aceptaría cursar o impartir una asignatura, como Historia de las doctrinas filosóficas, que le ofrece pocas opciones de reflexión.

Sexto, tampoco nos lamentemos ante los políticos o las autoridades educativas, es como querer que nos comprenda nuestro perro cuando le pedimos que haga algo, lo único que atina es a mirarnos fijamente y mover la cola, pues asume que todo está bien. No importa que nosotros loselijamos, los alimentemos y los protejamos, está en su naturaleza ser así. Por eso decimos que son unos cínicos (¡ya ven! otro préstamo semántico de la filosofía a la cultura).

Séptimo, habrá que luchar por modificar la idea según la cual la filosofía, y todas las disciplinas humanísticas y las cien-

cias teóricas, son inútiles. En realidad no se les rechaza por inútiles sino por difíciles. La cantidad de información inútil que posee una persona es infinita, pero no cuesta ningún trabajo adquirirla. La formación que ofrece la filosofía no puede equipararse a la simple obtención de datos, la comprensión de un texto es mucho más que el simple desciframiento de su sentido. El compromiso con la verdad exige algo más que una simple adhesión a un punto de vista.

Octavo, ya es tiempo también de aprender a aprender entre nosotros mismos, Sin la lectura y la crítica de nuestras ideas, simplemente no existimos.

Noveno, si no podemos cambiar nada de eso, al menos habrían de considerar, como lo hace el alfarero Cipriano Algor en *la Caverna* de Samarago, que algo que ahora parece inútil tal vez lo sea sólo porque no sabemos leer el futuro.

Décimo y último. Hay que aceptar que el ejercicio de la crítica algo tiene de suicida, como bien lo expresó Alfonso Reyes.

Bibliografía

- BORMANN von, Klaus. "Crítica", en *Conceptos fundamentales de filosofía*, Herman Krings *et al.* Barcelona, Herder, 1977. Tomo I.
- REYES, Alfonso. *El suicida*, en *Obras completas de Alfonso Reyes*, III. México, Fondo de Cultura Económica, 3ª reimpresión, 1995. (Letras mexicanas).
- _____. La crítica en la edad ateniense, en *Obras completas de Alfonso Reyes*, XIII, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª reimpresión, 1997, (Letras mexicanas).
- STEINER, George. *Después de Babel*, aspectos del lenguaje y la traducción, tr. Adolfo Castañón. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. (Lengua y estudios literarios).
- UNESCO/UAM-I. *La filosofía. Una escuela para la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. México, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011.

IV. LA FILOSOFÍA,
LA ENSEÑANZA Y LA PLAZA PÚBLICA

LA LIBERTAD A TRAVÉS DE LA FILOSOFÍA, DESDE LA PROPUESTA DE LA UNESCO¹

Juan Monroy García

La enseñanza de la filosofía en los diferentes niveles educativos, se orienta a partir de tres ejes principales: I) La filosofía frente a los problemas del mundo: diálogo, análisis e interrogantes sobre la sociedad contemporánea. II) La enseñanza de la filosofía en el mundo: tiende a fomentar la reflexión crítica y el pensamiento independiente. III) La promoción de la investigación y desarrollo del pensamiento filosófico.

Libertad de pensamiento para conocer el mundo natural y social, la filosofía permite al hombre desde la infancia —filosofía para niños, jóvenes, hombres de todas las edades— hasta la edad adulta adoptar una mente abierta al conocimiento, planteamiento similar al que se realizó en la época moderna, siglos XVI y XVII, cuando el hombre quedó libre de las ataduras de la cultura medieval, permitiéndole descubrir el mundo a través de la revolución científica y el pensamiento humanista². “Aptitud para aprender a filosofar.- potencialidad para aprender a reflexionar desde la infancia, situaciones apropiadas para el aprendizaje.”³ O cuando afirma: “Libertad del pensamiento para conocer, entendido como un sistema de tratamiento de la información, que recaba, conserva y transmite el conocimiento.”⁴

Además agrega: “La adquisición de conocimiento implica un proceso mental, que involucra diversos procesos como:

Juan Monroy García.
Profesor e investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM. Especialista en historia de las ideas.

atención, lenguaje/símbolos, el juicio, el razonamiento, la memoria y la solución de problemas”.⁵ En el texto se señala con puntualidad: “Aprender a filosofar en la sociedad o en el aula —muy diferente a transmitir datos sobre filosofía—. ”⁶

Entendiendo la filosofía a partir de diferentes perspectivas y conceptos: “Filosofía pensar por uno mismo, vivir con sabiduría, interpretar el mundo o transformarlo, conformarse con el orden del mundo o revolucionarlo, buscar el placer o la virtud, aprender a vivir o a morir, pensar por conceptos o por metáforas. Una serie de interrogantes y posibles respuestas”.⁷

Libertad entendida como conjunto de derechos ciudadanos, el hombre a través de la educación formal cobra conciencia de sus derechos civiles,⁸ políticos⁹ y sociales¹⁰. La filosofía que se imparte como parte del mapa curricular en los diferentes niveles, desde la educación básica —jardín de niños, escuela primaria, educación media básica— así como en la educación media superior y por supuesto en la educación superior, permite a los niños y jóvenes cobrar conciencia de sus derechos como ciudadanos. En el entendido de que dichos derechos son producto de largas luchas sociales y políticas, que a lo largo de la historia de la humanidad ha librado el hombre en contra de los sistemas de opresión económica y política.

En torno a la ciudadanía existen por lo menos tres tradiciones teóricas que han estado presentes a lo largo de la historia, la republicana, la liberal y la democrática; entre ellas existen diferencias que se han expresado también en el reconocimiento de los derechos de los miembros de la comunidad. En la tradición republicana los derechos individuales son asimilados y subordinados al bien público. La existencia de un Estado fuerte, moralmente superior, permite la salvaguardia de los intereses individuales, tal como lo argumentó Hobbes, siglos atrás. En cambio la corriente liberal insiste en la defensa y protección de los derechos individuales y universales: el ciudadano requiere de garantías no solamente en su relación con sus conciudadanos sino también frente a los eventuales excesos del Estado.

Por último, la tradición democrática abre la vía de solución en dos sentidos. El primero de ellos hace converger voluntad general y bien común, por lo tanto se asemeja a la concepción

republicana de los derechos. El segundo interpreta el concepto de voluntad general a la luz de las exigencias de la participación y del autogobierno.

La idea de comunidad ocupa un lugar importante en esa interpretación y da paso al otorgamiento de una variedad de derechos colectivos diferenciados en el seno de una misma entidad política.

Durante todo el siglo xx se dieron prolongadas luchas por las conquistas sociales más elementales, como el derecho de libre asociación de los trabajadores y los campesinos, las libertades de creencia y expresión, hoy consideradas como libertades elementales y dadas por supuestas en la mayoría de los estados del mundo. Este proceso paulatino de luchas y logros debe apreciarse como un proceso de conquista de la ciudadanía, y de allí surge la convicción de que las democracias modernas son los espacios políticos de los ciudadanos libres e iguales entre sí. Quienes aún no conquistan el derecho de ciudadanía no solamente carecen de algunos derechos elementales, sino que también quedan excluidos del espacio reconocido como la *polis* o la *civitas*.

A raíz de la segunda guerra mundial y los horrores del fascismo, negación de todas las libertades fundamentales, se consolidó un sistema internacional de derechos humanos expresados primeramente en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y posteriormente en la adopción por la Asamblea General de la ONU del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, ambos del año de 1966. Estos instrumentos jurídicos, junto con otros que se fueron agregando a lo largo de las últimas tres décadas, constituyen lo que lo que actualmente se denomina la Carta Internacional de los Derechos Humanos. Si bien se dice con frecuencia que estos documentos reflejan más que nada una concepción occidentalizada de los derechos humanos, no es menos cierto que a través de las Naciones Unidas se universalizaron estos derechos.

Dentro de las democracias contemporáneas existen estrechas relaciones entre el régimen de gobierno, el desarrollo humano y los derechos humanos. Los conceptos de desarrollo

humano y de derechos humanos comparten una perspectiva universalista del ser humano como un agente. Los derechos políticos y civiles, en tanto son asignados a sujetos concretos tienen una dimensión individual. Pero, en la medida que se proyectan colectivamente como libertades que caracterizan y sustentan un contexto diverso y plural, esos mismos derechos tienen una dimensión social.

La filosofía, como parte fundamental dentro de los planes de estudio de la educación básica, media básica y superior permitirán a las generaciones venideras adquirir valores para nuevas formas de convivencia humana, como los que se inculcan ahora a través de las democracias contemporáneas. Valores como: civilidad, libertad e igualdad, justicia, prudencia, razonabilidad, respeto a la ley, responsabilidad, solidaridad, tolerancia, virtud pública, etcétera.

La democracia no es sólo un régimen político, sino también una forma de vida. Instaurar la democracia ha sido ardua labor, sobre todo en las sociedades que vivieron bajo regímenes autoritarios, por ello en ocasiones se piensa que existiendo elecciones libres y competidas ya se logró la democracia. Pero no es menos importante sus valores éticos y sus reglas de juego, como consecuencia convertir a la democracia en una forma de vida, fundamentada en virtudes cívicas. Existen corrientes políticas que han contribuido a conformar la ética cívica, así como los valores ciudadanos, han sido fundamentalmente el liberalismo, el socialismo y el republicanismo.

El concepto de virtud tiene sus orígenes en la filosofía griega. Para la cultura griega era fundamental lograr su *areté*, su virtud o estado de excelencia o fin que debía realizar cada cosa. Desde esta perspectiva Las virtudes son adquiridas principalmente por la educación, nadie nace siendo virtuoso, la vultuosidad la construye la persona a través de la vida, cultivando el intelecto por medio de la educación. Siguiendo con la cultura griega, encontramos que las virtudes intelectuales se encuentran divididas en dos, una la prudencia y otra la sabiduría, esta última virtud se halla relacionada con la vida puramente teórica, la vida contemplativa, mientras que las demás tienen que ver con una sabiduría práctica, consistente en la capacidad de

actuar bien. La definición que nos da Aristóteles de virtud es: “el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y por el cual realiza bien la función propia”¹¹. Con la cultura romana cambió el significado de la virtud, en Cicerón, la virtud tiene más el sentido de *fuera* o *valor* para luchar contra los obstáculos y superarlos, idea que también se encuentra en Maquiavelo.

La democracia contemporánea exige de la persona que no sólo atienda sus intereses privados, sino que tome en cuenta también los públicos, el individuo debe aprender a vivir en sociedad, como ciudadano con obligaciones cívicas, las llamadas virtudes públicas. Porque de esa manera se entiende la democracia, cuyo fundamento es el pueblo dispuesto a participar en los asuntos del bien común.

Las virtudes democráticas estarían íntimamente ligadas a la dignidad humana, a la confianza de los ciudadanos respecto al gobierno, así como al respeto y apoyo del hombre concreto por parte del Estado. Dentro de estas virtudes cívicas estarían la prudencia, la razonabilidad, civilidad, tolerancia, respeto a la ley, justicia, libertad e igualdad.

Comentarios finales:

La filosofía proporciona a los niños y a los jóvenes un aparato crítico y reflexivo que les permite conocer los nuevos avances científicos y técnicos. Y a la vez proporciona un espíritu de indagación y análisis, así como la posibilidad de una constante búsqueda de nuevos conocimientos.

La filosofía permite la toma de conciencia ciudadana, en el sentido contemporáneo del término, donde se valoran los derechos humanos a partir del reconocimiento de largas luchas sociales y políticas, entendiendo el respeto de los derechos sociales y políticos, como elementos fundamentales de la convivencia humana.

La filosofía estimula la reflexión sobre los valores cívicos y éticos buscando mejores formas de convivencia humana, donde lo esencial es el ser humano y el desarrollo armónico de sus capacidades mentales, destrezas físicas, así como sus habilidades que lo hacen esencialmente humano.

En América Latina la pobreza y la desigualdad agudas tienden a limitar los derechos civiles, políticos y sociales, y en consecuencia tienden a favorecer los regímenes autoritarios.

Notas

- ¹ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), organismo fundado el 16 de noviembre de 1945, con el objetivo de contribuir a la paz y a la seguridad en el mundo, mediante la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones. Tiene su sede en París, y su actual directora general es la búlgara Irina Bokova, cuenta con 195 Estados miembros, así como ocho más con carácter de asociados. Uno de sus fines es orientar a las naciones para su propio desarrollo, a través de los recursos naturales y los valores culturales, respetando las identidades y la diversidad cultural. Apoya la alfabetización y la educación de los pueblos en general.
- ² El humanismo es un movimiento intelectual, filosófico y cultural, que se inicia en Europa con el Renacimiento, cuyos orígenes se sitúan en el siglo XIV, principalmente en las ciudades italianas de Florencia, Roma y Venecia. Los intelectuales buscan en la antigua cultura clásica griega el humanismo, el pensamiento renacentista extenderá su hegemonía en gran parte de Europa hasta fines del siglo XVI. El Renacimiento produjo grandes cambios sociales e ideológicos, entre ellos la reforma religiosa, la contrarreforma católica, la ilustración y la Revolución francesa del siglo XVIII.
- ³ *La filosofía. Una escuela de la libertad*, UNESCO-Universidad Autónoma Metropolitana-I., México, 2011, p. 9.
- ⁴ *Loc. Cit.*
- ⁵ *Ibid.*, p. 93.
- ⁶ *Ibid.*, p. 154.
- ⁷ *Ibid.*, p. 15.
- ⁸ Los derechos civiles, son parte de los derechos, y comprenden principalmente la garantía de la integridad física de la persona así como su seguridad; la protección contra la discriminación por motivos de discapacidad física o mental, género, religión, raza, origen nacional, edad u orientación sexual. También comprenden los derechos individuales como la libertad de pensamiento o ideología, de expresión, culto o religión, y libre circulación.

- ⁹ Los derechos políticos, incluyen la igualdad ante la ley, participar dentro de un Estado de derecho, así como el derecho de participar como parte de la sociedad civil. Asimismo, la libertad de expresión y asociación política, y como consecuencia los derechos al sufragio y ser votado. Como parte de estos derechos también se contemplan diversas libertades tales como las de asociación, expresión, movimiento y de disponibilidad de información no monopolizada por el Estado o por agentes privados.
- ¹⁰ Los derechos sociales, son principalmente a empleo y salario dignos, asimismo a protección social, vivienda, educación y salud, así como a un medio ambiente saludable; acceso a la cultura y a todos los ámbitos de la vida pública.
- ¹¹ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, libro II, caps. 6-9.

¿LA INCOMPETENCIA DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA?

José Alfredo Torres

Dentro de las posturas relacionadas con la forma de enseñar filosofía en la actualidad, se encuentra la de programarla acorde a las especificaciones de los metodólogos (psicólogos, pedagogos, organismos financieros internacionales, etc.), que omiten el contexto de estudiantes, maestros y la sociedad en su conjunto dentro de la cual tiene lugar dicha enseñanza. En una célebre polémica entre filósofos analíticos de entonces (1967) y Leopoldo Zea, los primeros apelaban a una “enseñanza científica” de la filosofía, rigurosa y objetiva; Zea, en cambio, apelaba a no desairar los contenidos de la filosofía universal, adelantada, vanguardista, etc.; pero sin dejar de lado la circunstancia propia; conminaba a buscar la adaptación necesaria para que no se quedara la enseñanza de la filosofía universal en una imitación burda. Filósofos como Luis Villoro y Alejandro Rossi, en cambio, defendían una enseñanza modernizada de la filosofía (analítica), previendo el ingreso de México al concierto de las naciones adelantadas. Recordemos que la década de los sesentas fue la de mayor bonanza respecto al crecimiento del PIB con un 6 por ciento anual, en promedio. Parecía que el país denominado “el milagro mexicano” con su Estado paternalista y regulador de la economía, se precipitaría irremediablemente hacia el progreso, si no en proporciones idénticas, por lo menos semejantes a los pueblos hegemónicos. México llevaba

José Alfredo Torres.
Dr. en filosofía. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Director de la Editorial Torres y autor de varios libros.

tres décadas desarrollándose exitosamente: más escuelas, más aumentos salariales, más industrias para sostener la política de acrecentar el mercado interno y la sustitución de importaciones.

La filosofía analítica, en efecto, tuvo auge y tal como lo vaticinó Leopoldo Zea, abandonó el trabajo de la posible originalidad filosófica en el contexto de nuestra realidad histórica. Se dibujó con nitidez el hecho de la imitación de la filosofía extranjera sin mayor ejercicio de adecuación como lo solicitaba el propio Zea. El trabajo del filósofo mexicano y analítico, se centró prioritariamente en autores anglosajones (Russell, Carnap, Wittgenstein, Quine, etc.).

El modelo del Estado regulador, como sabemos, hizo agua por todos lados y se abandonó cualquier percepción de poder colocarnos, tomando como base una economía boyante, entre las potencias de primer orden. La enseñanza propuesta -explícita o implícitamente- por los filósofos modernizadores y analíticos, una enseñanza de corte científicista o positivista, exacta, logicista, estructurada con métodos de análisis del lenguaje filosófico; una enseñanza inspirada en demostraciones prácticamente inatacables, prevaleció, a despecho de las condiciones socioeconómicas que posteriormente reflejaron el atraso, la dependencia y la carencia de un rumbo de país sometido a crisis recurrentes después de 1982.

Lo destacable en relación con lo dicho sobre la polémica Zea-Villoro, sería la iniciativa de asociar la “formación filosófica” a las exigencias de la sociedad cambiante. A esta iniciativa se le puede aplicar el apelativo de “modernizadora”, creyendo ver en ella lo que necesita el país en términos de actualización del maestro de filosofía, de los planes de estudio, de las formas de entender las finalidades educativas y la enseñanza de la filosofía, etc.

Podríamos parafrasear a Zea, utilizando el título de su obra “Conciencia y posibilidad del mexicano”, preguntando: ¿ha tenido lugar realmente una conciencia y posibilidad de la formación filosófica en México? En caso de ser así, ¿dónde estarían los resultados? Estas preguntas son un punto nodal debido a que, por un lado, pudiera haberse intentado en distintas épo-

cas la discusión sobre lo propio de la enseñanza de las materias filosóficas; pero, por otro lado, haber tenido una repercusión nula tal debate, como parece haber sido el caso pues en la actualidad ha entrado en una crisis significativa el hecho de enseñar filosofía. Quisiéramos entrever que la crisis podríamos estarla resolviendo, buscando soluciones en una tradición que, infortunadamente, no existe. ¿Por qué no hay antecedentes conceptuales y prácticos?

Para responder a esta última pregunta, es necesario recalcar las tendencias educativas de la pedagogía en México, inclinadas al molde anglosajón del conductismo, aderezado con propuestas constructivistas. La filosofía ha sido enseñada bajo estos moldes de una educación programada de acuerdo al ambiente escolar tradicional. Si bien no se ha mostrado abiertamente una inclinación por los planteamientos skinnerianos (ningún filósofo lo hubiera hecho), tienen lugar dos evidencias de que se habrían estado aplicando: 1) No existe tradición alguna, por lo menos no la he encontrado, de una tarea de reflexión conjunta entre pedagogos y filósofos, que hubiera permitido discutir y eventualmente transformar el ambiente “pedagógico” de la filosofía. Después de todo, quienes intervienen de manera pragmática en la elaboración de toda una atmósfera escolar orientada hacia la enseñanza de las asignaturas y disciplinas del saber humano, son los profesionales técnicos de la pedagogía. El ambiente de la enseñanza de la filosofía en las escuelas es predominantemente tradicional, apegado a la educación bancaria en el sentido de Freire, donde los estímulos los implementa el profesor de filosofía y las respuestas se observan en la conducta de los alumnos. Intervienen, por supuesto, otro tipo de estímulos como los criterios de la administración escolar con una normatividad homogeneizante y, también, cánones de evaluación para llevar el “control” del aprendizaje. ¿O se ha introducido en el aparato escolarizado alguna propuesta distinta referida a enseñar filosofía? ¿Los filósofos mismos la han elaborado y ha tenido incidencia? No se ve perspectiva alguna al respecto. Además, ¿por qué esa reticencia a realizar un trabajo al lado de los profesionales de la pedagogía, si después de todo se trataría de cambiar la formación filosófica de modo concreto

y práctico? 2) La enseñanza de la filosofía ha tendido a una formulación autocontenida de los distintos sistemas y corrientes en boga, al estilo de la aportada por filósofos relevantes de la historia occidental. Ejemplos los tenemos: Spinoza, Leibniz, Platón, Descartes. La ética y la política demostradas según un orden geométrico la tenemos en Spinoza; la duda metódica y el encuentro con el yo matemáticamente estructurado que parte de axiomas incontrovertibles para dar cuenta de lo que sucede en el mundo exterior, la inventó Descartes. El mismo Platón ve el encuentro con la verdad después de la desaparición del cuerpo fenoménico, es decir, la verdad se encuentra más allá del mundo de los sentidos. Así se han estado enseñando los sistemas filosóficos, las ideas, los principios, la argumentación; en el salón de clase así se enseñan: sin conexión con la realidad puesto que se trata de mostrar estructuras conceptuales lógicamente estructuradas: lo que dijo Heidegger, lo que dijo Derrida, lo que dijo W. Benjamin, etc. ¿Y la realidad circundante –podemos preguntar al estilo de Leopoldo Zea?

Quienes no son filósofos y quienes reciben la filosofía en las aulas pero no van a serlo ¿están asimilando algún sentido de la filosofía contenida en sí misma sin vínculo con el mundo real? ¿En qué sentido les concerniría, bajo el supuesto de estarseles otorgando (la filosofía) en paquetes curriculares, indicativos de los nombres de filósofos y sus sistemas? El hecho de discutir problemas concretos –hoy se les denomina “problemáticas situadas”- no cambia en nada el carácter a priori de la enseñanza filosófica. Es verdad: sería el carácter de la educación en general; después de todo, ¿por qué la denominada “enseñanza de la filosofía” tendría que ser diferente?

Últimamente se ha presentado como la panacea para enseñar filosofía otra noción “modernizadora” bautizada como *el esquema de las competencias*. Más de la misma concepción positivista, cientificista y pragmática, sustentada en una educación bancaria: el alumno que recibe y el maestro que trasmite, la pasividad que no transforma (alumno) y el que detenta el conocimiento por antonomasia (maestro). ¿Qué añade de nuevo una enseñanza basada en competencias –por ejemplo en el bachillerato mexicano- a la formación filosófica tradicional? El arte-

facto escolar, por llamarlo de alguna manera, tiende sin duda a transformarse de acuerdo con las necesidades de una sociedad mercantilizada en extremo. Enseñar por competencias quiere decir en el argot burocrático-pedagógico, enseñar a ser capaces de transformar la realidad a favor de los intereses del mercado nacional e internacional. Se trata de crear habilidades –dicen- en el alumno, para que sepa resolver problemas económicos y sociales –¿y filosóficos?- en una sociedad extremadamente cambiante y economicista. Sin embargo, se pretende lograrlo dentro del mismo ambiente escolarizado de antaño: una burocracia educativa controladora (cada vez más), un perfil docente que sostiene la educación bancaria y una desconexión con la realidad circundante. Añadamos el carácter logicista, al estilo de los juicios kantianos a priori, de la formación profesional en filosofía. Nada debe extrañarnos que los filósofos no estén incidiendo en los cambios sociales, culturales, económicos ni siquiera morales. ¿Cuál está siendo entonces el rol social del filósofo, producto de una enseñanza “académico-universitaria”? Ya no se puede seguir entendiendo a la enseñanza respectiva sólo como un paquete curricular –llámenle por objetivos, por esquemas inteligentes, por competencias o como quiera llamársele- diseñado sin tomar en cuenta la circunstancia propia. Las condiciones sociales exigen una participación más activa de la filosofía en la solución de múltiples problemas que, necesariamente, atañen al filósofo, como cuestiones de ética aplicada, educación y política. ¿Dónde aparece el filósofo como protagonista, como incidente? Parece que en ningún lado, y ello es producto de su formación *a priori* y académica, entre otros factores. Seguimos en el mismo carácter obsoleto de la formación filosófica en una sociedad cada vez más hundida en la desorientación y la anomia. Seguimos en el camino de aceptar estipulaciones “modernizadoras de la educación” que no permiten la transformación sino la continuidad.

Seamos más específicos. Jóvenes adolescentes fueron rechazados en masa para ingresar a la UNAM; son jóvenes que cursaron alguna materia filosófica en el bachillerato. De 122 000 aspirantes para el semestre 2013-1, se aceptaron 11 116. Por cierto, la abrumadora mayoría de los aceptados no continuarán

sus estudios en la carrera de filosofía. Entre los rechazados, más del cincuenta por ciento, en caso de no continuar estudiando podrían incorporarse al trabajo en la economía informal. México es el número dos en la OCDE con 7 millones de niños (18.6 por ciento de ellos sí terminó el bachillerato). Y un último dato, 60 por ciento de los jóvenes en la capital del país se encuentra en la pobreza. Los datos de la nación en términos de lectura de libros y desigualdad son desoladores. ¿Qué papel juega la enseñanza de la filosofía en este panorama? Quizás la pregunta más inquietante sea: ¿qué papel está jugando? En otras palabras, ¿qué significado tiene la idea de “modernizar tal enseñanza” filosófica? Y claro, podríamos seguir caracterizando a un sector de millones de adolescentes que hubieran cruzado el ciclo del bachillerato, incluso sin concluirlo, en el cual se les habría impartido alguna asignatura filosófica. ¿Con qué fin?

La situación tiene tintes drásticos, pues como sabemos se está eliminando la filosofía de la educación escolarizada –fenómeno observado en México pero con tendencia mundial-. Ello se cristalizó en 2008 con la RIEMS (Reforma Integral de la Educación Media Superior) y se intentó rectificar con limitaciones importantes en la práctica, en 2009. El panorama de la aldea global, con grupos financieros y empresariales en el gobierno, contempla la educación como un instrumento para cumplir objetivos de productividad. Lo cual, para los empresarios, significa la preparación de técnicos especializados en áreas científico-tecnológicas, que echen a andar soluciones relacionadas con el mayor rendimiento al menor costo posible. Es el dogma del mercado infinito que necesita ser aprovechado. Así pues, si la filosofía no conlleva formar individuos robóticos y eficientes, entienden los educadores técnico-científicos y modernizadores, entonces resulta inútil conservarla, a menos que se adecue y demuestre su cooperación para los fines establecidos. ¿Cómo fundamentar, justificar y defender la enseñanza de la filosofía ante los evaluadores de una educación productivista? Se necesitarían por lo menos dos elementos: 1) una postura o distintas posturas verosímiles (al estilo de la retórica griega que busca la felicidad de la polis) sobre la importancia de la filosofía en la sociedad del conocimiento y del consumo. He insinuado que

la verosimilitud de la filosofía se relaciona con el vínculo entre ésta y su propia circunstancia, conforme a la tesis de Leopoldo Zea. Y 2) la inmersión del filósofo en la política con un perfil de militante en defensa de su causa vital: la filosofía.

Ninguno de ambos elementos se ha cumplido hasta el momento. Más que militante de una causa entendible y verosímil, se está observando en el filósofo actitudes de “contemplación educativa” sin mayor crítica ni práctica consecuente, o se está observando la adaptación a las vías impuestas por el discurso oficial-estatal. Los cambios pregonados siguen organizándose desde el escritorio del filósofo-burócrata (en el mejor de los casos) o desde el escritorio de funcionarios dependientes de la SEP. Lo anterior puede comprobarse en las instituciones y los colegios (innumerables) donde la Secretaría de Educación Pública ha introducido la Reforma Integral de la Educación Media Superior utilizando una tijera antifilosófica. Nada de extraordinario tendría familiarizarse con la forma de decidir del funcionario típico; pero se está orientando la educación filosófica, la que queda, sin líneas de reflexión y de acción que sitúen el momento que se vive en el país y el momento que se vive en la educación humanística.

FILOSOFÍA, UNA ESCUELA DE LA LIBERTAD

Juan Carlos Ayala Barrón

Presentación de *Filosofía, una escuela de la libertad*

La publicación de “Filosofía, una escuela de la libertad” viene a cubrir una necesidad ya impostergable, el diagnóstico de la filosofía a nivel mundial. Pero no sólo eso, también es una propuesta de caminos posibles para su fortalecimiento y desarrollo. Viene a ser una guía actualizada para quienes no sólo profesamos la docencia de esta disciplina, si no que tenemos un compromiso con ella.

En este sentido es un aliciente para seguir por el camino del pensamiento con la certeza de un diagnóstico particular, señalando qué nos forjó, qué nos caracteriza, y qué necesitamos en este campo.

Ya era justo y necesario mostrar el sentido actual del quehacer filosófico pues el acecho constante contra la filosofía permea y complica su práctica en muchos países.

Qué mejor que una instancia reconocida y respetable como la UNESCO plantee desde lo que tal vez sea el mayor signo para patentizar su pertinencia: que “la enseñanza de la filosofía debe mantenerse o ampliarse donde ya existe, implantarse donde aún no existe y ser nombrada explícitamente con la palabra “filosofía”, recordando también que debe ser impartida por profesores calificados e instruidos específicamente a tal efecto y

Juan Carlos Ayala.

Maestro en filosofía. Profesor de tiempo completo de la Facultad de filosofía de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Es Presidente del Círculo mexicano de profesores de filosofía.

no estar supeditada a ninguna consideración técnica, religiosa, política o económica. Vincularse a la formación académica o profesional en todos los campos.¹

De esta manera, con la publicación en mención, se fortalece la lucha que en varios países, entre ellos México, se ha enarbolado por las comunidades filosóficas en contra de los intentos oficialistas para desaparecerla. Viene a ser un asidero del cual agarrarse para no caer en los abismos a que nos quiere empujar una burocracia tecnocrática e insensible.

Un sentido necesario, por su utilidad, es el que acompaña el espíritu del texto en mención, pues no se plantea el concepto de la filosofía como el clásico “saber por sí mismo” si no más bien como “un saber ser”.

De igual modo, no es un saber ser porque sí, sino un saber *ser para algo*, un saber ser con cierta finalidad. En ello va el encono por los modos de enseñarla.

La filosofía entonces no sólo es indagación sino también “enseñanza”. Lo que se aprende se aprende de algún modo, de ahí que como bien apunta Pierre Sané es ley “promover la filosofía y el fomento de su enseñanza”.

Los momentos que envuelven el libro, se describen en tres tiempos que delimitan perfectamente sus problemáticas.

El primero apunta al diagnóstico mundial de la filosofía realizado anteriormente sobre la materia. Otro momento, quizá el más amplio, “describe la enseñanza que se practica hoy en día”. Y el otro más refiere “las perspectivas de la filosofía para el futuro”.

Para el primer capítulo, se mencionan fechas trascendentales que dan una idea clara del desarrollo de la filosofía, desde que en 1946 la UNESCO lanzó el programa en materia de filosofía, impulsado entonces por intelectuales como J.P. Sartre, Emanuel Mounier y Alfred J. Ayer.

Posteriormente en 1950 destaca el interés de la UNESCO por llevar a cabo “una encuesta sobre el lugar que ocupa la filosofía en los diversos sistemas de ocupación, sobre la forma que se da y sobre la influencia que ejerce en la formación del ciudadano”. Este es el primer esfuerzo por mostrar la situación de la filosofía en el mundo, el cual fructificó con una serie de

reuniones regionales que dieron cierta precisión en cifras, datos, tendencias, metodologías y temas de desarrollo de la filosofía en distintas regiones del orbe.

Así, se señala, en 1980, se celebró en Nairobi (Kenia), para la región de África, una reunión de filósofos que dan cuenta “de los numerosos problemas vinculados a la enseñanza y a la investigación filosófica en África: la enseñanza de la filosofía durante problemas pre colonial, la herencia colonial en la materia, la formación filosófica de los científicos y la formación científica de los filósofos, incluidos algunas sugerencias relativas a la “descolonización conceptual”.

En 1983 se celebró la de Asia-Pacífico, en Tailandia. En ella se abordaron temas como la profesionalización de la filosofía, la influencia de la religión y la historia en la filosofía, la necesidad de restablecer el diálogo entre sociólogos y filósofos.

La de América Latina tuvo lugar en 1985 en Lima (Perú), donde se reflexionó la relación de la filosofía y las ciencias exactas, naturales, humanas, la elaboración de una bibliografía contemporánea sobre la filosofía en América latina y el Caribe, orientación ésta que apenas ve la luz pública mediante una obra encabezada por Enrique Dussell en México.

Arabia tuvo su reunión en 1987, en esa ocasión reflexionaron sobre el perfil de la enseñanza y la investigación de la filosofía en aquella región.

En Europa se trabajó mediante una consulta, en 1993, que resultó en la publicación de una obra “*sobre la filosofía en Europa*” que incluye inventarios por países sobre tendencias e interrogantes de la filosofía y el necesario diálogo entre filósofos e intelectuales europeos.

El trabajo se mantuvo durante años y logró consolidarse con la encuesta de 1994. Un estudio que intentaba abrir el conocimiento “sobre el lugar de la filosofía en las culturas contemporáneas y en la formación del libre juicio de los ciudadanos”. Filosofía y su relación con los procesos democráticos, la interdependencia económica, los instrumentos informáticos, la enseñanza de las ciencias, entre otros, son temas que se incorporaron en el análisis de la perspectiva filosófica contemporánea

que la UNESCO ha tenido el tino de llevar a todos los países miembros como tema de reflexión.

Cabe mencionar que tras este intenso proceso de trabajo por la filosofía “En 1995 la UNESCO organizó las jornadas internacionales de estudios en París, que resultaron en la Declaración de París a favor de la filosofía” reafirmando la necesidad de su enseñanza así como su reforzamiento donde exista y su implementación donde se carezca de ella.

En cuanto al segundo tiempo, *la enseñanza de la filosofía aquí y ahora*, es un claro intento por diagnosticar, en la medida de lo posible y con la información recabada, el perfil de la enseñanza de la filosofía en el mundo. Presenta una suerte de “repertorio de las reformas que han marcado la enseñanza de la filosofía y de las experiencias que revisten particular interés. Es aquí cuando se elabora una radiografía de la filosofía en la *edad del asombro*, es decir su enseñanza a nivel preescolar, primaria, secundaria, y en el campo profesional, universitario.

Finalmente se presenta la perspectiva de la filosofía desde el impulso que la propia UNESCO ha venido dando, destacando entre los documentos el de “Estrategia intersectorial sobre la filosofía”, en lo particular como contribución a la formulación de recomendaciones sobre las políticas de su enseñanza a nivel secundario y universitario, así como las tradiciones filosóficas, mecanismos de evaluación, elaboración de manuales y de programas de intercambio, consolidación de cátedras UNESCO de filosofía en el mundo, olimpiadas internacionales, difusión de trabajos de investigación y sesiones de diálogo filosófico interregional.

La intención de este tercer momento se enfoca al “derecho a la filosofía para todos”.

El espíritu del libro busca contribuir con un esfuerzo para crear la cultura de paz que todos anhelamos, así como el derecho de todos a la filosofía, lo que sugiere un amplio estudio bien fundamentado sobre las prácticas, los métodos, los riesgos y las oportunidades del quehacer de la filosofía en los últimos tiempos.

Filosofía para niños

En el Capítulo I son muchas las interrogantes que se derivan del programa mundial de FPN, pues es una discusión en ciernes la de si es posible desarrollar criterios académicos y metodológicos para impulsar en el infante un pensamiento de carácter filosófico. Sin embargo el texto más bien apunta a descubrir formas bajo las cuales no sólo es posible una FPN sino necesaria.

Esta problemática tiene que ver con la condición biológica, psicológica y pedagógica del niño en cuanto no ha desarrollado aún las mismas capacidades que un adulto para poner en práctica una reflexión de esta naturaleza; por tal razón los títulos del índice de este apartado son casi siempre interrogantes, relacionadas unas con las facultades de los niños, otras con las posibilidades más bien didácticas de los maestros para atender una orientación extraordinaria de la filosofía en este periodo de la vida. Sin embargo, es posible que una propuesta de esta naturaleza esté enfocada, como lo marca el libro, a promover siempre “la autonomía del juicio, el libre examen de las ideas”, partiendo desde esa natural curiosidad y “el deseo de saber” que lleva a los infantes a interrogarse de manera muy particular.

Ciertamente hay avances significativos en países como Francia, Australia, Noruega, Canadá, México, etc., que se muestran para conocimiento de todos.

El precedente sentado por Mathew Lipman es comentado, obviamente, como aporte significativo en este rubro, sobre todo por sus técnicas narrativas como la novela en la implementación de los programas de F.P.N.

Las diversas metodologías puestas en marcha en diversos países son expuestas aquí como un intento que busca afianzar la F.P.N.

Se mencionan casos como Francia donde se han implementado programas escolarizados en el nivel secundario así como pláticas (discusiones) con propósitos filosóficos en la escuela primaria (para niños de 6-10 años). Un programa piloto, para este nivel se puso en marcha en 15 escuelas en 2005. Un caso similar se menciona en Australia, país que no sólo hizo esfuerzos por implementar programas de enseñanza, sino que

desarrolló materiales didácticos propios y crearon organismos estatales de filosofía para niños. En Austria, Bélgica, Canadá, España y E.U. ya hay avances en el mismo sentido con planes experimentales en un inicio pero estructurados hoy de manera escolarizada.

Entre las propuestas metodológicas que se menciona están las del propio Matthew Lipman, la de Michael Tozzi, basada en un modelo “democrático filosófico” (es decir, se atribuyen funciones equitativas entre los alumnos para discutir con un propósito filosófico); la de Oscar Brenifer con el método socrático (diálogos reflexivos con “preguntas, reformulaciones y objeciones”); la Jaques Levine con la técnica de elección de temas de interés y participaciones de 10 minutos, con interrogantes y reflexiones por parte del resto de alumnos.

Filosofía en el nivel secundaria

En el Capítulo II, referido a la educación secundaria, se señala que, más que un repertorio de planes de estudios en el mundo, el análisis se centra en ciertos estudios de caso, los cuales muestran la situación mundial de la filosofía en este nivel, donde empiezan a ventilarse las problemáticas comunes que posteriormente serán parte connatural de la filosofía en el nivel superior, tal como el considerar su enseñanza de una manera especializada y subordinada a otras materias como formación ciudadana, además de la intención de darle “un mayor alcance práctico” buscando así “la transición de contenidos sustanciales en lugar de un desarrollo de la mente crítica de los alumnos”. Finalmente se plantea la problemática de la reducción de horas o los intentos de anular la filosofía de los planes de estudio, tal y como dice el estudio “Cabe evocar al respecto una crisis de la filosofía, ya que hoy en día se tiene una reducción de su enseñanza”.

La enseñanza en este nivel presenta una situación difícil debido a que “la escuela exige hoy vincularse más a la realidad y la filosofía no es siempre la materia más idónea para cumplir con ese objetivo”. Otros aspectos que abonan en tal sentido es la deficiente formación filosófica de los docentes así como “la multiplicidad de formas que reviste sus enseñanza”. El análisis

de este apartado es rico en formulaciones de casos que fundamentan los por qué de las resistencias de la filosofía en el nivel secundario, pero también ofrece “sugerencias para su fortalecimiento” evocando criterios como la tolerancia intercultural, (Alemania), desarrollo de la mente crítica (Bélgica), apertura del pensamiento (Argentina), formar el espíritu crítico, argumentar racionalmente, identificar y dar criterios (España), formación del juicio (Guatemala), reflexión del cuestiones fundamentales (Líbano), toma de decisiones (Madagascar), desarrollo de capacidades argumentativas (México), gusto y respeto por la pluralidad del pensamiento (Venezuela).

La enseñanza de la filosofía en el nivel superior

El capítulo tres se refiere a la enseñanza de la filosofía en el nivel superior. Este apartado reviste una importancia mayor en cuanto constituye el momento clave de la enseñanza, es decir, su profesionalización, pero también aquí se concentran las problemáticas que la aquejan. Si bien las dificultades en grado menor apenas asoman en los niveles preuniversitarios, aquí adquieren relevancia y profundidad.

Justamente la primer parte de este capítulo tiene que ver con la enseñanza de la filosofía en su aspecto académico y para este caso se analizan las brechas, cada vez más distantes, entre los niveles medios y superior. Plantea vertientes de la didáctica de la filosofía, su apertura internacional como una forma de mundializar sus saberes y ponerlos a tono con las problemáticas acuciantes del mundo, consideradas como un muro de contención debido a las identidades, las religiones, las prácticas tradicionales o sistemas políticos agresivos y dominantes.

El apartado segundo de este capítulo aborda precisamente estos elementos como una suerte de desafíos emergentes que confrontan a la filosofía y la ponen a prueba. Pero también destaca este estudio, la oportunidad que presenta el hecho de la cooperación internacional entre las comunidades filosóficas para enfrentar con éxito y con nuevas perspectivas didácticas y temáticas la acometida del desarrollo frenético de la globalización.

El último apartado tiene que ver con el diagnóstico mundial de la enseñanza. Se hace hincapié en las prácticas filosóficas y las influencia ejercida sobre ella por la ciencia, la cultura, las prácticas sociales “que la inspiran” como los diálogos filosóficos interregionales o las redes internacionales de mujeres filósofas, por ejemplo.

En estos tres apartados del Cap. III permea la idea de relación entre filosofía y libertad, entre razón y pluralismo, como un desafío a superar en aras del saber filosófico. El compromiso consigo mismo.

Capítulo iv: otros caminos para descubrir la filosofía

Los instrumentos elaborados para identificar las tendencias actuales de la enseñanza de la filosofía no carecieron de dificultades, pues en un tema tan amplio y abarcativo era difícil sintetizar hasta los pormenores. Sin embargo, el objetivo se logró y el texto arroja luz sobre qué prácticas y tendencias se ejerce la enseñanza de la filosofía, así como sus riesgos principales.

Especial mención merece la creación de las Cátedras UNESCO de Filosofía iniciadas en 1991, creadas ex profeso para contrarrestar el debilitamiento y amenazas en la educación superior, a la vez que se impulsa la internacionalización de su enseñanza.

El texto aporta experiencias interesantes de formas alternativas para descubrir la filosofía. Se mencionan la consulta filosófica, el café filosófico, los talleres de filosofía, filosofía en medios difíciles (marginación, cárceles, etc.

Capítulo v

El último capítulo da a conocer las fuentes metodológicas de la encuesta, las técnicas de análisis de resultados y los cuadros estadísticos que sirvieron para su instrumentación.

Finalmente, el interés de publicar este texto tiene que ver también con la aspiración mundial por defender la filosofía y su enseñanza, amenazada en muchos países. Pero un logro específico para México es haber fortalecido una lucha que ha llevado a unir más a la comunidad filosófica ante la embestida oficial de la SEP para desaparecerla.

Las élites económicas, políticas y educativas no han entendido que hay en cada uno de nosotros una necesidad vital de filosofar y que la filosofía es como una llave de oro para la libertad.

Gracias a la UNESCO y a la Universidad Autónoma Metropolitana por haber contribuido de esta manera a la defensa de la FILOSOFÍA que debe ser también considerada un Patrimonio Cultural de la Humanidad. De hecho lo es.

“ATAQUES A LA FILOSOFÍA. UNA ESTRATEGIA ACADÉMICA PARA RESPONDER”

José Marcos de Teresa

Como comentario al reciente libro de la UNESCO sobre la enseñanza de la filosofía, abogo por un mínimo de rigor y de precisión conceptual en la caracterización de la disciplina. En segundo lugar propugno que se adopte una estrategia de discusión racional para enfrentar a los críticos más informados y radicales de nuestra especialidad. Cito como caso principal a una corriente que va de Hume y Kant a Piaget, Quine y Philip Kitcher, señalando con claridad el punto que a mi juicio es (posible y) urgente discutir.

El libro que se comenta en esta serie de mesas presenta a la filosofía como una gran “Escuela de la libertad” (Goucha, M. Ait-Ouyahia, F. *et al.*, 2011). Con ello enaltece a nuestra disciplina, haciendo de ella un encomio que en lo fundamental resulta certero. Elaborado por la UNESCO y publicado inmediatamente por la UAM Iztapalapa gracias a las hábiles gestiones del profesor Gabriel Vargas Lozano, aparece precedido por un breve prólogo del rector de esa institución. En nuestra coyuntura es claro que la publicación de esta obra constituye un intento por defender a la filosofía. La defensa consiste, básicamente, en subrayar la importancia que varias instituciones prestigiosas conceden a la filosofía, así como en divulgar la manera favorable en que sus directivos la consideran. Desde mi punto de vista esta edición constituye, pues, un oportuno acto político en el que varias personalidades han comprometido su

José de Teresa.

Dr. en filosofía. Profesor-investigador del departamento de filosofía de la UAM-I

apoyo a favor de nuestra disciplina, en momentos en que ésta se encuentra en la mira de muchos adversarios.

Con todo y pese a su oportunidad y su fuerza, sería ingenuo creer que el apoyo que así cristaliza podría despejar, siquiera sea por un rato, las nubes de tormenta que hoy se ciernen sobre la enseñanza de la filosofía en México (y según parece, también en buena parte del mundo). Ni siquiera cabe esperar que este acto que hoy festejamos permita revertir alguna de las medidas que entre nosotros, recientemente, han golpeado a la filosofía en la Enseñanza media superior, por ejemplo en el Colegio de Bachilleres.¹ Además, hay que tener en cuenta que la ofensiva rebasa en mucho la coyuntura y más parece planteada a largo plazo. Así que otros textos serán publicados y otros gobernantes tendrán el poder, pero si no logramos cambiar el entorno de modo decisivo, es probable que nuevas camarillas, afectas a actuar tras bambalinas, de nuevo reciban carta blanca y todos los medios para seguir deformando o mutilando la educación pública en nuestro país, incluyendo —como un caso particular— la educación filosófica.

Por eso creo que quienes deseen emprender una defensa seria y comprometida de la filosofía tienen que abrir un espacio en su activismo, para buscar así sea sobre la marcha, una estrategia de la que sensatamente pueda esperarse eficacia en el largo plazo. En este sentido me parece que deberían contemplarse al menos dos tipos de medidas:

A. Ante todo hay que empezar por reconocer que, siendo poco promisorios los horizontes para la filosofía en México, lo es también y mucho más ampliamente, el manejo (pero esto es un decir, pues mejor sería hablar del desgobierno) de todo lo que tiene que ver con la educación pública. Ahora bien, no me parece ni realista ni deseable, pugnar sólo para que la filosofía sobreviva mientras naufraga el conjunto de la educación en nuestro país, junto con el país mismo. Así que creo que, por difícil que parezca la tarea, deberíamos asociarnos con otros grupos de educadores para tratar de incidir en los procedimientos a que está sujeta la política educativa nacional. En este frente nuestro objetivo central y la tarea más urgente debería ser conseguir que cuando menos, las decisiones más

importantes en materia educativa, en lugar de tomarse a escondidas y discrecionalmente, como hasta ahora, en el futuro se vuelvan materia de un debate informado y público.²

Así, habría que insistir en que es intolerable que como se hace hoy, las porciones más importantes de la educación pública se manejen como patrimonio privado de nadie. Menos aún, de unos dirigentes sindicales corruptos, por una parte, y por la otra, de una pseudo-élite designada arbitrariamente por ignorantes. Avanzando poco a poco por esta ruta, exigiendo no sólo transparencia sino razones, debate y compromiso público con este procedimiento, es como quizá un día se logre que un cambio como el de los planes de estudios del Colegio de Bachilleres ni siquiera se intente aplicar, al menos no si no se ha discutido antes abiertamente con las asociaciones académicas y profesionales pertinentes, y de modo tal que los acuerdos se mantengan.

B. En segundo lugar convendría enfrentar, de la manera más directa posible, lo que podría describirse como una atmósfera intelectual propicia a la descalificación de muchos elementos culturales valiosos, y de la filosofía en particular. Es bajo el amparo de esta atmósfera nociva, como a los asesores de un gerente de la Coca-Cola o a los de un abogadillo belicoso metidos a presidentes, se les ocurrió la idea de que recortar todo lo que no contribuya en forma directa al Producto Interno Bruto acorde con el espíritu de la época, y que además esto será bien visto en los foros internacionales. Y en efecto, hay que reconocer que el marco ideológico general al que se acogen los tecnócratas mexicanos para tomar decisiones, tiene muchos elementos que no están presentes sólo en nuestra parte del mundo, en otras palabras el clima adverso a la filosofía en parte es internacional. Uno de los elementos centrales que constituyen este clima es la idea de que a grandes rasgos, está consagrada ya una división internacional del trabajo, donde en general la investigación y la actividad académica sería se reserva para unos cuantos países entre los que, como han convenido nuestros gobernantes, no se cuenta México. Otro elemento, mucho más específico, es la idea de que concretamente la filosofía no sirve para nada, o que si alguna función cumple en la vida cultural,

en todo caso ésta pueden desempeñarla, con ventaja, otras disciplinas. En lo que resta de esta ponencia tocaré dos aspectos de este último prejuicio.

* * *

Ante todo, el sentido común dicta que para montar una defensa medianamente articulada de la filosofía, será necesario precisar en algún grado su concepto, y atenerse a éste con coherencia. Siempre podremos responder a los ataques contra nuestra disciplina, diciendole al público que sus autores no saben ni de qué se trata. ¿Qué tiene de raro —preguntaremos retóricamente— que alguien desprecie lo que ignora? Pero en ese caso, la opinión pública inteligente nos pedirá aclarar qué es lo que defendemos. Además, dado que nuestros adversarios no están mudos, ellos mismos se encargarán de exigir explicaciones.

Ahora bien, es evidente que ‘filosofía’ es un término polisémico y se dice de muchas maneras, como documento en una larga nota.³ Pero mencionaré unos pocos ejemplos: según el compositor Armando Manzanero, José Alfredo Jiménez “manejó de maravilla la sencilla filosofía del pueblo”; pero al lado de esto, encontramos que de acuerdo con un manual de la Secretaría de Hacienda de México, existe tal cosa como “la filosofía de uso de las ventanas en un programa computacional”; del mismo modo en que se registran múltiples alusiones a la “filosofía” de empresas; y para rematar, el propio expresidente norteamericano George W. Bush habla de “su” filosofía. ¿Cómo reaccionar ante esto? Primero que nada, frente a este panorama a nadie debería extrañarle que las pocas asignaturas de filosofía en la Enseñanza Media Superior queden en manos de pasantes de Administración, Ingeniería, o de Veterinaria, pues este uso parece autorizar la idea de que cada cual, independientemente de si tiene o no educación secundaria, legítimamente puede reclamar que posee una “filosofía”. Entonces, uno de los puntos en los que la comunidad filosófica debe esforzarse, me parece, es en rescatar el contenido propiamente académico del vocablo, y en perfilar los sentidos de “filosofía” que resulta

legítimo aplicar para fines educativos y de investigación. Y para ello habrá que voltear hacia la tradición filosófica.

Es muy cierto que también aquí, en el seno de la academia, proliferan los sentidos del vocablo. Pero por variados que sean, en algún momento habrá que esforzarse por jerarquizarlos, seleccionando algunos contenidos centrales que puedan adoptarse como paradigma. De otro modo resultará imposible excluir, como irrelevantes en la educación formal, nociones como las que antes mencioné. Éste es el primer punto de la estrategia que quiero recomendar.

Aplicar mi recomendación supone distanciarse bastante radicalmente del enfoque ultraliberal que adopta *La filosofía como escuela de la libertad*. En efecto, esta obra se rehúsa a tomar como guía cualquier concepto específico de qué es nuestra disciplina, y da por buenas todas las prácticas institucionales establecidas en los países que integran la UNESCO. Por otro lado, el imperativo de emplear un *modicum* de precisión conceptual al identificar lo que la filosofía sea nos impide aceptar cándidamente una caracterización absolutamente vaga como la que ofrece Wilhelm Dilthey (1951: 14s), quien recomienda "...arranca[r] de la total conexión estructural contenida en cada hombre [en cuanto ésta] despliega su realidad en las épocas históricas" como base para comprender los "sistemas", y análogamente, captar "los cambios que se realizan en el hombre entero según su vida y realidad plenas", como punto de partida para entender su desenvolvimiento.

* * *

Por otro lado, me parece que una defensa eficaz bien puede adoptar como punto de partida las objeciones teóricas históricamente existentes. De hecho me voy a permitir hacer aquí una observación muy crítica sobre el contenido del texto que comentamos. Para decir las cosas en términos un tanto apresurados y abruptos, pero inequívocos, en *La filosofía como escuela de la libertad* veo omisión y hasta diría que cierto disimulo, pues la obra trata con completa indiferencia absolutamente las críticas existentes hacia nuestra disciplina y todo lo que, tanto en

los corredores del poder como en los medios de comunicación masiva e incluso en muchas aulas, no sólo se rumorea, sino se predica e incluso se publica contra su enseñanza.

Ahora bien, cabe que una institución (como lo es cierta forma de enseñanza y de trabajo) pueda ser defendida mediante operaciones externas a ésta, como el oportuno y decidido activismo político. Sin embargo, no serán todas las formas de ataque las que, con mucha suerte, lograrán detenerse de este modo. Frente a adversarios inteligentes y rebosantes de espíritu crítico, la discusión racional y abierta es la única respuesta razonable, y éste es el segundo punto de la estrategia defensiva que me parece importante adoptar.

Si se trata de lograr un cambio en la atmósfera cultural que permea una sociedad amplia, incluso internacional, es de esperarse que los adversarios serán múltiples y diversos. Entre ellos, y siempre acompañados de una buena cauda de seguidores, habrá empresarios cortoplacistas, políticos mañosos, tecnócratas fundamentalistas, pero probablemente también, algunos intelectuales orgánicos, perfectamente capaces de ejercer la crítica y de responder objeciones, que por lo demás articulan y dan voz a la ideología que nosotros deberíamos combatir. Lo que me interesa ahora es figurarme un poco cómo podría desenvolverse una discusión racional con algunos de éstos.

En un primer momento puede parecer plausible planear una defensa de la filosofía, centrada en el argumento de que nuestra disciplina es fundamental por el aporte que realiza para la autocomprensión cultural, histórica y simbólica de nuestra propia sociedad, y que por eso merece ser impulsada en lugar de combatida. Sin embargo, ¿cómo responderían a esto nuestros oponentes? Sin duda, una réplica natural de su parte sería negar que haya bases para atribuirle a la filosofía una contribución sustancial en los rubros mencionados. Los oponentes probablemente añadirían que en una sociedad funcional, la autocomprensión histórica y simbólica dependerá mucho más claramente de disciplinas como la historia y la literatura, y acaso de la ciencia política y la economía, antes que de la filosofía.⁴ Ahora bien, llanamente confieso que yo no tengo idea de si se podría responder en forma convincente a esta réplica, y menos

aún de cómo lograrlo. Por eso dejaré que quien sea competente para ello, suponiéndola además promisoría, tome a su cargo el cuidado de desarrollar esta estrategia.

Por otro lado, hay una cadena de autores sumamente influyentes del siglo xx que, comenzando con Jean Piaget (1965)⁵ y siguiendo con Willard V. O. Quine (1969), hacen una crítica despiadada de la filosofía, alegando en resumidas cuentas que ésta es incapaz de probar nada y por ende, de obtener auténticos “resultados”. Pero desde luego este punto de vista es ya el de David Hume, quien en el *Tratado* (1978: xiii) había escrito:

Principios aceptados cándida y acriticamente [upon trust], consecuencias deducidas incompetentemente de ellos, falta de coherencia entre las partes y de evidencia en el todo, es lo que por todas partes hallamos en los sistemas de los filósofos más eminentes. A esto se debe, al parecer, el descrédito de la filosofía misma.

Y en cierto modo, como se recordará, es también el que tenía Emmanuel Kant (1970: viii-ix) sobre la filosofía (metafísica) anterior a su propia obra crítica, según el célebre pasaje donde leemos que a esa disciplina

el aire de los tiempos nuevos sólo le ha traído desprecio; la matrona desterrada y en el abandono se lamenta como Hécuba: “*es así como la mayor de las cosas, nacida superior a tantas, hoy indigente arrastra el exilio*”. Su reinado, administrado por los *dogmáticos*, primero fue *despótico*. Pero mientras la legislación mantuvo trazas de la antigua barbarie, su imperio gradualmente, a causa de guerras intestinas dio paso a una anarquía completa; y los *escépticos*, una especie de nómadas que desdennan toda forma de vida civilizada, destruyeron cada tanto la civilidad.

Pues bien, en los últimos meses Philip Kitcher (2011), (quien por cierto está en buena posición para valorar el éxito de la reforma practicada por el sabio de Königsberg) se ha hecho eco de estas consideraciones. Ahora bien, es este tipo de señalamientos los que los defensores de la filosofía debemos esforzarnos por responder, a menos que pensemos que, tal como los acontecimientos cotidianos de la vida social y los (escasos)

debates que se producen en la escena doméstica parecen incapaces de afectar las prácticas establecidas en nuestras escuelas, para nuestros efectos resultan igualmente inocuas algunas de las más poderosas y duraderas corrientes que han emergido en la esfera de la alta cultura de Occidente, por más que éstas se hallen perfectamente vivas y coleando.

Dado que personalmente me encuentro incapaz de compartir el último punto de vista, supongo que lo más sensato es concederle toda la atención al problema que señalan estos críticos. En una palabra, pienso que los defensores de la filosofía tenemos que esforzarnos por romper con varias de las modas recientes, para volver a ocuparnos de buscar alguna clase de prueba de las teorías filosóficas, así como de esa otra cara de la misma moneda que, en palabras de Hume y Kant (además de Quine), no es sino el antiguo desafío que plantea el escepticismo.

Bibliografía

- Dilthey, Wilhelm (1951). *Historia de la filosofía*, Trad. Eugenio Ímaz, FCE, México.
- Goucha, M., Ait-Ouyahia, F., Drouet, A. et al. (2011). *La Filosofía, una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. UNESCO-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Hume, David (1978). *Treatise on Human Nature*, Editado por Selby-Bigge & P. H. Nidditch, Oxford University Press.
- Kant, Immanuel (1970). *Kant's Critique of Pure Reason*, Trad. N.K. Smith. MacMillan, London & Bungay.
- Kitcher, Philip (2011). "Philosophy Inside Out" *Metaphilosophy* Vol. 42, No. 3.
- Piaget, Jean (1965). *Sagesse et illusions de la philosophie*. PUF, París.
- Quine, Willard V. O. (1969). "Naturalizing Epistemology": *Ontological Relativity and Other Essays*, pp. 69-91. Columbia University Press.

Notas

¹ Ver nota en *La Jornada*, 12 de junio 2011- <http://www.jornada.unam.mx/2011/06/12/sociedad/037n1soc>

² Por ejemplo, el precandidato del PRI que hace un par de años sacó a relucir sus habilidades democráticas en el conflicto de San Salvador Atenco ha adelantado ya que en su opinión, la solución al problema de la baja cobertura escolar a nivel superior está en la educación en línea. Y lo mismo está impulsando ya la Presidencia actual. Sin embargo, ayer mismo el Washington Post publicó una investigación donde se señala que, aunque en los EEUU se está difundiendo este modelo de Educación a Distancia, **no** se ha hecho **ninguna** clase de estudios académicos sobre las bondades o los defectos de este sistema (http://www.washingtonpost.com/local/education/study-raises-questions-about-virtual-schools/2011/10/21/gIQABXX5DM_story.html). Así, cabe preguntar: ¿qué tanta investigación se habrá hecho al respecto en México? Me atrevo a suponer que no la suficiente para comprometer lo que se perfila ya como respuesta de la Presidencia a los retos de la educación (y dentro de 15 meses podría reconfirmarse como tal). Lo que yo conozco al respecto no es nada alentador (véase la columna de Roberto Zamarripa, Tolvanera DDT, Diario Reforma 24 octubre 2011).

³ Compositores e intérpretes rinden homenaje al guanajuatense en la Plaza Garibaldi

- José Alfredo manejó de maravilla la sencilla filosofía del pueblo: [Armando] Manzanero-(La Jornada-Lunes 29 de noviembre de 2010)
- George W. Bush -según Glenn Kessler “Colin Powell versus Dick Cheney” (Washington Post 08/31/2011)
Bush, in his memoir, writes: “I admired Colin [Powell], but it sometimes seemed like the State Department he led wasn’t fully on board with my philosophy and policies. It was important to me that there be no daylight between the president and the secretary of state.”
- “Con la ventana *abrir* el usuario indica el lugar donde se encuentran los archivos solicitados. La filosofía de uso de estas ventanas es la generalizada para las aplicaciones Windows (figura a.3.)”
Documento *MnUsuario_SOLCEDI.doc*, instructivo de la Secretaría de Hacienda para generar la firma electrónica FIEL, pag. 36

Ejemplos de “filosofía de la empresa”:

- Google: *Nuestra filosofía*
<http://www.google.com/intl/es/about/corporate/company/tenthings.html>
“ encontrar la respuesta mejor y más rápido que otros motores de búsqueda de la época.

... principios básicos [que] guían nuestras acciones:

1. Piensa en el usuario y lo demás vendrá solo. 2. No hay nada mejor que el afán de superación. ... 4. Se puede prosperar económicamente siendo honesto..... 10. Ser muy bueno no basta.

- Apple: “Our philosophy is simple”, explained [Steve] Jobs. “When Apple brings a new subscriber to the app, Apple earns a 30% share. When the publisher brings an existing or new subscriber to the app, the publisher keeps 100% and Apple earns nothing.””

<http://www.guardian.co.uk/technology/2011/sep/04/apple-ipad-apps-subscriptions-revolt>

- La filosofía de CASIO (relojes y otros productos electrónicos)
- <http://www.casio-europe.com/es/corporate/philosophy/>

Los principios de CASIO son “creatividad y aportación”. Describen la exigencia que la empresa se hace a sí misma de crear productos originales y útiles que constituyan una aportación social. Con unos productos como sólo CASIO puede ofrecer. Los productos con funciones innovadoras ayudan a las personas en la vida cotidiana y fomentan el progreso social. Además, dan satisfacción y ayudan a crear nuevas maneras de vivir: Sólo con que un único producto despierte un amplio interés, se crean nuevos mercados y emergen industrias relacionadas. CASIO estimula la sociedad con productos innovadores que enriquecen la vida.

- Wikipedia en español - http://es.wikipedia.org/wiki/Filosof%C3%ADa_de_la_empresa
- “El concepto de filosofía empresarial: su sentido y alcance”

<http://www.gestiopolis.com/canales/gerencial/articulos/23/filemp.htm>

“¿Qué es la Filosofía Empresarial? Es una pregunta a la cual se pueden dar variadas definiciones, las cuales no importa quién las dé ni en que libro o artículo se puedan leer, lo importante es el sentido o alcance que pueden tener éstas para la vida profesional de una persona dentro de una empresa. La empresa se debe manejar con ética y valores. ¿Por qué? ...La ética sin valores no puede manejarse y viceversa.”

- ⁴ Razonablemente podrían añadir nuestros adversarios que en un entorno como el nuestro alguien más cumple de hecho esas funciones, que por ende no están desatendidas; por ejemplo los obispos y los locutores del duopolio televisivo.

- ⁵ En esta obra Jean Piaget sostiene que los filósofos se la pasan inventando teorías grandilocuentes que carecen de toda prueba (en particular, obviamente, carecen de respaldo empírico y experimental). De modo que este autor sólo le reconoce a la filosofía la función de esforzarse por coordinar los valores y las ideologías socialmente existentes, con lo que (entre otras cosas) rechaza las pretensiones tradicionales de esta disciplina, según las cuales ella constituye un campo auténtico de investigación. Para calibrar la influencia que logró este punto de vista puede considerarse el punto de vista análogo, aunque más radical que muy poco más tarde mantiene W.V.O. Quine, así como el hecho de la obra (1965) se reeditó con nuevos prefacios en 1968 y 1972, y fue reimpresa en 1992.

